

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LA INTERTEXTUALIDAD Y EL PROVIDENCIALISMO EN
LA CREACIÓN DE LA IMAGEN DEL ISTMO DE PANAMÁ
EN LA “CARTA DE JAMAICA”, DE CRISTÓBAL COLÓN.**

**Disertación presentada como uno de los requisitos para el grado de
Maestro en Literatura Hispanoamericana.**

Por

NIMIA MARÍA HERRERA GUILLÉN

Universidad de Panamá, 1997

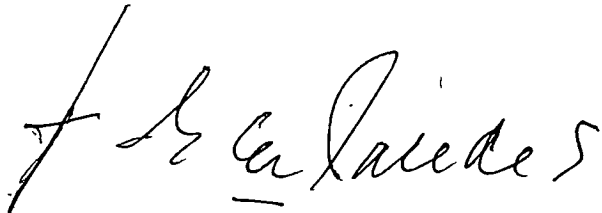
92786

Asesorio del Actor

5 JUN 1997

T.M.

Aprobada por:



Doctor Franz García de Paredes

A Dios Todopoderoso por su sabiduría.

A Horatio Ramsey Wignall, In Memoriam, por haberme enseñado el camino correcto.

A mis hijos:

**Liliva,
Luis Alberto y
David Alberto.**

A mis padres y hermanos por sus estímulos.

A los doctores Diógenes Cedeño Cenci y Ricardo Segura.

A todos los que de una u otra forma me apoyaron para hacer realidad esta investigación.

Gracias a todos.

Mi profundo agradecimiento al Doctor Franz García de Paredes por las orientaciones dadas y por la confianza que depositó en mí. Su acertada guía nos permitió la feliz culminación del presente trabajo.

ÍNDICE GENERAL

Introducción

Capítulo Primero

Página

- | | |
|--|---|
| Los cronistas y la ficcionalización de la realidad americana. | i |
| 1.1. La crónica dentro del contexto del descubrimiento y la conquista. | 2 |
| 1.2. Las relaciones o cartas relatorias. | 5 |
| 1.3. Recursos que permiten la ficcionalidad en una obra histórica. | 8 |

Capítulo Segundo

Análisis del discurso narrativo de la “Carta de Jamaica”, de Cristóbal Colón.

- | | |
|---|----|
| 2.1. Discurso narrativo de la “Carta de Jamaica”. | 17 |
| 2.2. La intertextualidad entre el Libro de Job y la “Carta de Jamaica”, de Cristóbal Colón. | 21 |
| 2.3. Intertextualidad entre el Libro de Samuel, las Crónicas y la “Carta de Jamaica”. | 33 |
| 2.4. Intertextualidad entre el Libro de Isaías y la “Carta de Jamaica”. | 42 |
| 2.5. Intertextualidad entre el Libro de los Reyes, las Crónicas y la “Carta de Jamaica”. | 46 |
| 2.6. El providencialismo. | 48 |
| 2.7. La intertextualidad entre el Libro de Marco Polo y la “Carta de Jamaica”. | 54 |

Capítulo Tercero	Página
Ficción y realidad en la imagen del Istmo de Panamá.	
3.1. La antítesis -ficción y realidad- en la “Carta de Jamaica”, de Cristóbal Colón.	61
3.2. Análisis isotópico de la “Carta de Jamaica”	65
Conclusiones	91
Bibliografía	97
Anexos	
Anexo N° 1: Figuras	
Anexo N° 2: La “Carta de Jamaica” sin interpolaciones y la “Carta de Jamaica” tal como la concibió Cristóbal Colón.	

Índice de Figuras

Anexo N° 1

Figura N° 1: La fauna descrita por Cristóbal Colón.

Figura N° 2: Mapa donde se señala el recorrido de Cristóbal Colón.

Figura N° 3: Primera imagen del Istmo de Panamá percibida por Cristóbal Colón.

INTRODUCCIÓN

Hasta el momento (1997) no se ha elaborado un estudio minucioso basado en la intertextualidad de la primera crónica donde se alude al Istmo de Panamá: la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón, la cual reviste suma importancia, para nosotros, debido a que en ella aparece, impregnada de una conmovedora descripción poético-literaria, la primera imagen sobre la naturaleza del Istmo. Tampoco ha sido identificada la imagen del Istmo que se desprende de dicha “Carta” ni se ha evaluado literariamente su discurso narrativo con base en la narratología. Por tal motivo, el propósito que se persigue en esta investigación es evaluar hasta dónde la imagen del Istmo de Panamá presentada por Cristóbal Colón es real o está distorsionada. Esto se hará mediante el análisis del discurso y para lograrlo se hace necesario buscar una teoría que sirva de marco de referencia y permita efectuar una re-valoración de dicha crónica, en donde aparece la primera descripción que sobre el Istmo existe; por ende, se recurrirá a la teoría de la ficcionalización, a la teoría de la narrativa o narratología, y dentro de ésta se empleará el modelo de las isotopías clasemáticas u homogéneas, los **couplings** o emparejamientos y la intertextualidad.

Uno de los principales obstáculos durante el desarrollo de la presente investigación ha sido el de determinar la manera de cómo analizar este documento histórico a la luz de modelos contemporáneos que permitan la desconstrucción* del mismo sin lastimar su

* Este vocablo será utilizado a lo largo de todo nuestro trabajo con la connotación de “un fenómeno de redescubrimiento de una obra.” y no en el sentido estricto con que lo emplea Derrida. José María Pozuelo Yvancos. Teoría del lenguaje literario. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1994, p 129.

integridad. Desde ese instante surge la necesidad de efectuar -por un lado- una lectura más atenta del testimonio histórico-cultural; pero, por el otro, una más flexible en lo referente al análisis retórico, porque es innegable que muchos de los participantes en la empresa de la conquista no estaban preparados para la labor literaria y fueron las circunstancias las que los llevaron a realizar esa ardua labor. De allí que algunos estudiosos hagan nuevos planteamientos sobre la manera de cómo se deben analizar los textos de esa época, y también sobre la necesidad de buscar en ellos su valor no solamente desde el punto de vista histórico, sino dentro del mismo contexto, porque en la mayoría de los casos, la pobreza de los mismos lleva a contemplarlos como simples fuentes documentales por la ingenuidad, por la carencia de ornamentos retóricos y por la falta de un estilo elegante; sin embargo, no se debe soslayar que su verdadero e indiscutible mérito reside en que con dichos escritos se da inicio al estudio, en castellano, de un primer período en la historia de la literatura de Panamá, donde los elementos que más se destacan son los relacionados con la flora, la fauna, la cultura y la geografía. La desconstrucción de este texto histórico, a la luz de los nuevos modelos de análisis, permitirá efectuar una re-evaluación más objetiva de dicha crónica y determinará, hasta donde sea posible, cómo Cristóbal Colón ficcionalizó la realidad panameña y la adecuó a paradigmas pre-establecidos, con un fin eminentemente pragmático o utilitarista.

Por tal motivo, se ha acudido al análisis del discurso y no al de la historia misma y para lograrlo se ha tomado como punto de partida la diferencia hecha por Ronald Barthes entre historia y discurso.

La historia, como esqueleto de la narración, comprende el conjunto de acciones realizadas por los personajes, organizadas en un orden lógico y cronológico. El discurso... es la manera cómo esa historia es presentada al lector... con un narrador, un orden determinado...conjunto de descripciones o reflexiones...que están por fuera de la historia y se ubican en la parte indicial del relato.¹

Así, la historia se refiere a los hechos, a las secuencias; mas, el discurso comprende el lenguaje, los recursos visuales de la presentación del texto y los demás aspectos relacionados con el narrador.

Para una mejor comprensión se ha recurrido a la teoría de la obra histórica, elaborada por Hayden White, donde se trata el problema de cómo enfrentar el texto histórico como artefacto literario y se puntualiza sobre lo difícil que es obtener una historia objetiva debido a que el mismo historiador forma parte de ella. De ahí surgió la necesidad de elaborar una teoría formal que considere las narraciones históricas como ficciones verbales porque de una u otra forma, la subjetividad del veidor está presente; es decir,

la obra histórica como lo que más visiblemente es una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa. Las historias (y también las filosofías de la historia) combinan cierta cantidad de “datos”, conceptos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados...que tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica...que sirve de paradigma

¹ Citado por Consuelo Posada y Oscar Castro García Manual de teoría literaria Colombia Editorial Universitaria de Antioquia, 1994, p 92

precríticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie histórica...²

El historiador selecciona los datos de los muchos que tiene por delante y los clasifica de acuerdo con sus conveniencias e intereses; también se encontrará que dentro de la historia hay una serie de eventos externos a la mente del historiador, o sea que éste modela su historia según esquemas pre-codificados o pre-establecidos y desde su perspectiva e ideología.

En esta teoría, se pueden distinguir niveles de conceptualización, donde la crónica y el relato se refieren a "elementos primitivos" en la narración histórica, en la que ambos representan procesos de selección y ordenación de datos del registro histórico, con el fin de hacerlo más comprensible para un público de un tipo particular y, en el caso específico de los cronistas de Indias, el registro de un mundo totalmente desconocido, con una flora y una fauna ignota para los europeos, donde había que describir lo que se veía basado en un referente pre-establecido en que, la mayoría de las veces, era imposible alcanzar una mimesis perfecta. De esta manera, las crónicas se organizan "mediante la ordenación de los hechos que se deben tratar en el orden temporal en que ocurrieron; después la crónica se organiza en un relato mediante la ulterior ordenación de los hechos como componentes de un "espectáculo" o proceso de acontecimientos, que se supone tiene un comienzo, medio y fin discernible..."³

² Hayden White Metahistoria. La imagen histórica en Europa del siglo XIX México Fondo de Cultura Económica, 1992, p 9.

³ Ibidem, p. 16

Este referente obliga a pensar que los cronistas pasaron por este proceso mental de organización y ordenación y, que a su vez, se valieron de los géneros clásicos, para narrarlos. De estos géneros, los más empleados eran la comedia y la tragedia. Eran "formas sublimadas", como dice White, y la diferencia entre ambos radicaba en que: "en la tragedia no hay ocasiones festivas, salvo las falsas e ilusorias; más bien hay intimidaciones de estados de división... la caída del protagonista y la conmoción del mundo en que habita que ocurre al final de la obra trágica no son vistos totalmente como amenazantes para quienes sobreviven a la prueba agónica".⁴

Finalmente, los planteamientos de R.G. Collingwood, en la Idea de la historia, servirán de paradigma para analizar la "Carta de Jamaica" de Cristóbal Colón, ya que son los que más se ajustan a este tipo de documentos.

Acota Collingwood, que la historia ha sufrido grandes crisis. La primera la denominó "cuasi historia" o mítica, donde la mayoría de los actos registrados no eran humanos sino divinos, y a los dioses se les concebía en analogía con los soberanos humanos. Así Dios y rey son considerados como aliados, donde Dios es la cabeza verdadera de la comunidad y el rey su criado en la tierra. Era la denominada "historia teocrática", no científica sino divina.

Por otro lado, en la doctrina cristiana, la acción humana no estaba motivada por sus logros sino que se debía a la sabiduría de Dios. De tal suerte que los proyectos realizados por la acción del hombre se cumplían por designios divinos. Así, "toda historia

⁴ *Ibíd.*, p 20.

escrita a base de nociones cristianas tendrá que ser necesariamente providencial, apocalíptica y comprenderá el discurso histórico en épocas o periodos”.⁵

Esta historia cristiana adscribirá los sucesos, no a la sabiduría de los hombres, sino a las operaciones que la Providencia ordena y guía. La historia, en cuanto a la voluntad de Dios, se ordena a sí misma y ese ordenamiento no depende de la voluntad humana; por consiguiente toda la historia del mundo es una acción divina predeterminada por Dios.

Esos elementos, el providencialismo y la ficcionalización, frente a la realidad americana son evidentes, como se tratará de demostrar, a través del análisis intertextual hecho de la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón, Relación de su Cuarto viaje a nuestro continente.

Durante siglos, los estudiosos colombinos han anotado la profusión de los textos bíblicos en la “Carta de Jamaica”; pero es que Colón tenía el propósito de: primero, persuadir a los Reyes para que cumplieran con lo estipulado en las Capitulaciones de Santa Fe y segundo, reafirmar su autodesignación de haber sido escogido por el Señor para cumplir otra misión en la tierra: la reconquista de los Santos Lugares y la reconstrucción del Templo de Salomón, con parte de las ganancias de sus descubrimientos y reunir, así, a los judíos en un mismo territorio. Por tal motivo, se valió de los textos bíblicos del Antiguo Testamento que más se identificaban con sus intereses y los parafaseó; de allí que la intertextualidad sea tan evidente. Estos textos bíblicos fueron la columna vertebral de su “Carta de Relación del Cuarto Viaje”. Hay que reconocer el dominio, casi perfecto, que

⁵ R. G. Collingwood. *Idea de la historia*. 2ª ed en español Trad. de Edmundo O’Gorman y Jorge Hernández Campos. México Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 56

Colón tenía de la Biblia, no sólo del contenido, sino también de la retórica, el tono, el ritmo y el sistema de versificación. Y donde más se patentiza este dominio es en la descripción de la tormenta que lo azotó durante su periplo por las costas caribeñas del Istmo de Panamá, la cual ha sido considerada como una prosa poética, motivo por el cual, Menéndez Pidal afirmó que: “no cree que el Almirante haya escrito página de fuerza expresiva mayor, grande en su rudeza, que la dedicada a la tormenta de diciembre de 1502”,⁶ y que otros la consideraron como un "sombrio poema de mar". Pero esa exquisitez la logró mediante la intertextualidad con el libro poético de Job, no sólo en lo que respecta al contenido sino también en el empleo del paralelismo.

Por consiguiente, en este trabajo, se propone una re-lectura y una re-valorización de la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón, “respetando su individualidad y carácter propios”, partiendo de la premisa de que en ella aparecen las primeras imágenes que existen sobre nuestro Istmo.

Después de efectuado el análisis de la citada crónica se establecerá si hay o no homología, analogía y contraste de la imagen del Istmo que se desprende del discurso narrativo de la “Carta de Relación del Cuarto viaje”, a través de algunos cotejos con otros cronistas del siglo XVI y se verificará si en todo lo descrito hay realismo o se siguen paradigmas pre-elaborados. De aquí el tema de esta investigación: ficción y realidad en la imagen del Istmo de Panamá que se desprenden de la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón.

⁶ Ramón Menéndez Pidal. La lengua de Cristóbal Colón 5 ed Madrid Espasa Calpe, S A , 1968, p 27

La presente investigación se justifica, debido a que en la mayoría de los textos, el estudio de la literatura panameña empieza desde la época republicana, y hay muy pocas referencias sobre la época colonial, como si en Panamá no hubiera habido literatura hasta ese momento. Entonces, cabe preguntarse ¿Qué ocurrió en los tres siglos de dominio español, desde la época del descubrimiento? ¿Qué tipo de producción se dio? ¿Los escritos de los cronistas pueden considerarse expresiones literarias? La respuesta a estas interrogantes nos permitirá identificar una imagen no sólo del paisaje, sino también de los aspectos socioculturales, geográficos, etnográficos y de la vida cotidiana durante la colonia. Estos señalamientos son válidos para los siglos subsiguientes, que abrieron el camino para otros trabajos hasta llegar a la época republicana. Todo esto coloca también a la historia panameña en condiciones propicias para ser conocida mejor y para que se llegue a comprender el porqué de ciertas características que identifican a los coterráneos.

La crónica que se analizará es la: “Carta de Jamaica de Cristóbal Colón”, que aparece en el libro intitulado: Los Cuatro viajes del Almirante y su testamento, publicado por la Editorial Espasa-Calpe, IX edición, España, 1986.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

La historiografía tradicional siempre se ha preocupado más por los hechos heroicos de los conquistadores; sin embargo, durante las últimas décadas se ha efectuado una re-valoración de las crónicas del descubrimiento y la conquista, la cual se ha visto

enriquecida con los valiosos aportes de investigadores como: Roberto González Echeverría, Enrique Pupo Walker, Raquel Chang Rodríguez, Edmundo O'Gorman. Enrique Pupo Walker señala que las “crónicas de Indias representaron en su momento, una manera de pensar y sentir la historia”.⁷ Por tal motivo, hay que revalorar el periodo colonial y releer las crónicas con otra visión; es decir, estas obras estaban concebidas de manera diferente de lo que se consideró literatura en la época moderna.

González Echeverría, por su parte, sostiene que: “sería imprudente soslayar el impacto que las diferencias en la realidad americana tuvo sobre las crónicas, lo importante para su estudio hoy es notar cómo cada texto pretendía resolver los problemas...que giraban en torno a los cauces retóricos que se abrían ante cada cronista”.⁸

Otra de las investigadoras interesada por el periodo colonial es Beatriz Pastor, quien hizo un análisis de las crónicas hispanoamericanas, especialmente de las de Cristóbal Colón, Hernán Cortés y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en su libro **Discurso Narrativo de la Conquista de América**, La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1983, donde plantea el hecho de que el autor implícito, por tener una visión providencialista, se consideraba a sí mismo un instrumento de Dios para el descubrimiento de las Indias. Beatriz Pastor ha trabajado sobre la estructuración del texto, ha observado la perspectiva, foco o aspecto de la narración, que refleja la concepción del mundo, y ha

⁷ “Primeras imágenes de América: Notas para una lectura más fiel de nuestra historia”, en Ficción y realidad de la narrativa hispanoamericana de Roberto González Echeverría, Ed. [et al.] Venezuela Monte Ávila Editores, 1984, p. 89.

⁸ “Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista”, en Historia y ficción de la narrativa hispanoamericana. Op. cit , p 153

puesto atención a la voz o narración. Ella se ha referido, también, a la visión **providencialista** de la historia existente en los hombres de la época del Descubrimiento y Conquista, que incluye la configuración geográfica, ideológica y política del mundo, de la naturaleza y del tipo de hombre que había de encontrar en su viaje. Además, ha profundizado en el modelo de la historiografía humanista del siglo XVI y XVII y en la tipología de las crónicas, así como en la referencialidad histórica de acuerdo con las Leyes de Indias.

La historiografía panameña también ha estudiado las crónicas del descubrimiento y la conquista, pero desde el punto de vista histórico, en su mayoría. Según Carlos Manuel Gasteazoro, la historiografía panameña comenzó con las narraciones de los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, “quienes escribieron sus obras históricas paralelamente con el desarrollo inmediato de los hechos, ya que ellos eran los héroes de las magnas hazañas y sentían la necesidad de perpetuar éstas para la posteridad. Así España y Europa entera se conmovieron ante lo impresionante de sus relatos”.⁹

Desde esa perspectiva, la bibliografía sobre nuestro pasado hispano se ha visto enriquecida con valiosos aportes de historiadores nacionales y extranjeros; sin embargo, el estudio desde el punto de vista literario no ha sido tan prolijo, y lo que se ha hecho sobre el particular es muy poco.

Rodrigo Miró fue uno de los primeros en preocuparse por dar a conocer aspectos relevantes sobre nuestra época colonial, ya que por lo general el estudio de la literatura se

⁹ Introducción al estudio de la historia de Panamá. Fuentes de la época colonial, 2ª ed Panamá Ediciones Manfer, S A., 1990, p. 113

iniciaba a partir de la independencia o época republicana, dándole poca o ninguna importancia a lo que se produjo durante los tres siglos de dominación española.

Otro de los investigadores panameños preocupado por nuestra época colonial, es Diógenes Cedeño Cenci, quien hace un estudio de varias crónicas del S. XVI, no desde el punto de vista histórico, sino del literario. Él, en una serie denominada “Los Cronistas del Istmo”, se propuso ofrecer “a los estudiantes de la literatura panameña un material adecuado que les permitiera introducirse en el estudio y valoración de los primeros escritos que dejaron nuestros cronistas”.¹⁰

En conclusión, durante las últimas décadas se ha planteado la necesidad de tomar conciencia y hacer una revaloración de toda nuestra historia; un re-examen de lo aportado por los cronistas del descubrimiento y la conquista, quienes, en sus escritos, recogen las primeras impresiones sobre el Istmo de Panamá y, por ende, dan inicio al estudio de las letras nacionales, tal como ocurrió en otros países hispanoamericanos y permite reconocer esta cultura independientemente de los esquemas europeos, objetivo que esperamos alcanzar con este estudio de la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón.

PROPUESTA Y METODOLOGÍA

La propuesta de la presente investigación es la desconstrucción de la “Carta de Jamaica” que nos permita efectuar una revaloración de este importantísimo documento que

¹⁰ Diógenes Cedeño Cenci La literatura panameña en Carta de Jamaica de Cristóbal Colón. Madrid 1970, p 19

guarda entre sus páginas la primera imagen del Istmo de Panamá, lo que pondría a la historia y a la literatura en condiciones propicias para entenderse mejor. Esperamos que este aporte abra las puertas a futuros análisis, desde otras perspectivas, buscando otras aristas y contrastando este discurso con el de los otros cronistas, de tal manera que nos permita la reconstrucción de nuestra historia, pero desde otros ángulos, con otra visión, que nos dé nuevas luces para hallar nuestras verdaderas raíces, para comprender la esencia de nuestra idiosincrasia, que nos lleve a admirar a nuestros indígenas por el valor que demostraron; en suma, que nos ayude a buscar los orígenes de nuestra historia cultural y de nuestra identidad nacional.

La accesibilidad al material bibliográfico no ha sido fácil; sin embargo, la desconstrucción de esta crónica constituye un trabajo importante, pues, la literatura panameña se verá enriquecida al incorporar las primeras versiones que sobre el Istmo se escribieron durante el siglo XVI.

El método que nos servirá de apoyo en la interpretación de la imagen del Istmo del siglo XVI será el histórico, el cual permitirá ubicar esta crónica en el tiempo preciso y someterla al análisis por medio de la hermenéutica, tanto interna como externa.

En lo que respecta al análisis mismo de la “Carta de Jamaica” y para redescubrir lo que se esconde bajo la epidermis de la misma, se ha seleccionado -de una vasta variedad de modelos- el de las isotopías clasemáticas u homogéneas porque éstas permitirán un acercamiento al hacer, al significado, y no al ser o a los conceptos de la retórica tradicional, aunque hay que aceptar que están presentes, aunque en menor grado, pero

están ahí, inmersos dentro de los mismos textos. El modelo de las isotopías clasemáticas es el que más se adapta a este tipo de obras, porque permite seguir un hilo conductor, por medio de las repeticiones y reiteraciones que estructuran la obra, hasta alcanzar un reordenamiento coherente, dado que estos textos, constituyen, en su mayoría, narraciones enrevesadas, confusas y fragmentadas por las frecuentes interpolaciones intertextuales que en ellas aparecen y que muchas veces oscurecen el relato; pero es importante tener presente que responden a esquemas pre-establecidos acordes a la época en que fueron concebidas.

Siempre se ha sostenido que los escritos de los primeros cronistas del Nuevo Mundo carecían de valor literario, ya que muchos de ellos eran simples soldados o marineros no ilustrados, lo cual es cierto; sin embargo, si esas narraciones se analizan con otra visión, siguiendo modelos modernos y se hace de ellas una re-lectura, entonces, se podrá observar que sí poseen coherencia y que el objetivo que se habían trazado los cronistas lo consiguieron, ya que en sus escritos hay un haz isotópico, logrado con la reiteración de semas con valor semémico homogéneo que permite una desconstrucción del texto y una revaloración posterior del discurso narrativo, por lo que el valor literario no debe descansar sólo en la retórica sino que también la estructura interna es importante:

...la lengua literaria no puede describirse como una suma de recursos, figuras, tropos, sino como una construcción estructurada en la que la relación de dependencia o jerarquía interna es fundamental. En esta jerarquía, el fenómeno de la recurrencia -en los distintos niveles- se ha mostrado como su garante de permanencia del texto como forma y garantía también de su coherencia.¹¹

¹¹ José María Pozuelo Yvancos Op cit , p 212 y 213

Es por eso que en esta investigación, la “Carta de Jamaica”, para una mejor comprensión, será analizada siguiendo el modelo de las isotopías clasemáticas o de contenido. Hay diversas definiciones sobre el concepto de isotopía, y todas coinciden, "en la existencia de redundancia, de reiteración o de repetición de elementos similares o compatibles". "La isotopía es una propiedad semántica del texto que permite destacar los planos **homogéneos** de significación y que se apoya sobre la redundancia y reiteración en varios segmentos textuales de algunos elementos semánticos idénticos".¹²

Otro medio que permitirá evaluar la imagen del Istmo, sin lastimar su integridad, es la teoría de la interpretación, mediante la hermenéutica, donde “la realidad está ampliamente determinada por caracteres tomados del lenguaje, pero acentuada en el significado, pues, toda comprensión hermenéutica tiene un momento “adivinatorio” debido a la “distancia cultural” entre la época del autor y la del intérprete, el carácter intencionalmente tapado o intencionalmente torcido del sentido profundo”.¹³

La metodología a seguir será la siguiente: primero, la atenta lectura de la “Carta de Jamaica” donde se hace referencia al Istmo; luego se establecerán los aspectos teóricos narratológicos que serán utilizados; pero, cabe recalcar, que lo que se propone es un modelo de análisis diferente, **personal** y lo que se intenta es aportar un punto de vista **diferente**, sobre la manera como deben interpretarse dichos textos, basado en técnicas modernas. Por consiguiente, la mayor carga estará en el campo semántico, en el

¹² Jorge Lozano [et.al.] Análisis del discurso Hacia una semiótica de la interacción textual 4ª ed. España. Ediciones Cátedra, S.A., 1993. p.30

¹³ Paul Ricoeur. Corrientes de la investigación en las Ciencias Sociales España Tecnos UNESCO, 1982, pág 347, t4.

significado, y no en la forma porque como se ha dicho con anterioridad, la mayoría de estos escritores fueron improvisados. Por tal motivo, el análisis deberá ser más flexible en lo que respecta a la retórica tradicional, debido a que la pobreza del texto llega a contemplarlo como simple fuente documental. Sin embargo, aunque parezca una contradicción, después de efectuar la re-lectura y la desconstrucción de la “Carta de Jamaica”, se puede aseverar que las crónicas de Indias encubren variantes muy significativas que permiten hacer una re-valoración de dichos documentos, a la luz de los nuevos planteamientos y de cómo debemos enfrentarnos a ellos.

Por eso la “Carta” será desconstruida basada en la dicotomía ficción y realidad, de donde se extraerá la imagen del Istmo de Panamá que de ella emerge.

En la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón, también se hará un estudio sobre la intertextualidad bíblica que se da en dicha carta, en la que personajes como Job, Samuel, Isaías, David, Salomón, Jeremías, Daniel, servirán de fundamento para demostrar cómo el providencialismo era uno de los ingredientes en que más se apoyaba el Descubridor de América para demostrar su autodeterminación de ser “instrumento divino”, argumento que lo llevará a ficcionalizar la realidad americana, al tratar de identificar las nuevas Indias con lo aparecido en los libros bíblicos, pues, aunque esté en Veragua alude al Ciguare, al Ofir, al Asia.

Finalmente, esta incursión minuciosa en las fuentes empleadas por Cristóbal Colón y que se hallan, en su mayor parte, en pasajes del Antiguo Testamento, es más bien para ilustrar, con mayor exactitud, el empleo del providencialismo y justificar el porqué el

Almirante se autodenominaba el “predestinado” y, que años más tarde, su hijo Fernando, lo reiterara al llamarlo “Apóstol del Señor”.

El trabajo consta de tres capítulos; además de la introducción, conclusión, bibliografía y anexos.

En el primer capítulo se recogen las opiniones de algunos expertos sobre la importancia de las crónicas dentro del contexto del descubrimiento y la conquista, donde se observa la carencia de una distinción tajante entre lo que es cartas relatorias, memorial, crónicas. Seguidamente se presentan algunos recursos que permiten la ficcionalidad en una obra histórica. Entre ellos cabe señalar, la teoría de la ficcionalidad, la intertextualidad y el providencialismo, recursos éstos que le permiten al Almirante distorsionar la realidad y adaptarla a su fin utilitarista.

En el capítulo segundo se valorará el discurso narrativo inventado por Cristóbal Colón, el cual constituye -sin lugar a dudas- la primera representación escrita sobre el Istmo de Panamá vista según los lineamientos propios de una concepción del mundo europeo. Por consiguiente, Colón trata de identificar lo visto en las Indias con modelos preconcebidos a través de sus múltiples lecturas. A esto se debe que en esta carta haya interpolaciones donde compara lo leído con lo observado. La suma de esto da como resultado una narración enrevesada producto de su confusión mental, donde la intertextualidad es evidente y así surge una imagen del Istmo “ficcionalizada por identificación y mutilada por reducción”, al considerarse Colón un instrumento de Dios para el descubrimiento de las Indias lo cual hace que la razón como medio de

conocimiento pierda alcance. El considerarse el Almirante un instrumento divino nos lleva a otro elemento que permite la ficcionalización: el providencialismo.

La intertextualidad observada en la “Carta de Jamaica” no sólo se da con los libros bíblicos sino también con el Libro de Marco Polo. Realmente, el Almirante al ver este mundo ignoto para él, se deslumbró tanto que no describió lo que vio sino lo aparecido en el citado texto. Colón describió animales y oficios que no existían en América como es el caso de: las gallinas, los leones, los ciervos (aquí había venados), el gato paul, el caballo, la pimienta, el paño de oro, los mineros de cobre. De esta intertextualidad emerge una imagen del Istmo de Panamá, que será analizada en el marco de la dicotomía ficción y realidad, tema del tercer capítulo.

Para descubrir esa imagen del Istmo elaboré un análisis isotópico de la “Carta”, donde la mayor carga estuvo en el campo semántico. Esta imagen fue contrastada con la presentada por Vasco Núñez de Balboa, Pedrarias Dávila, Martín Fernández de Enciso, Pascual de Andagoya y Rodrigo de Colmenares. La “Carta” se dividió en isotopías para su mejor comprensión. Cabe señalar, que también se diseñó un esquema triangular, basado en los emparejamientos o **couplings** donde se sintetiza cómo la obsesión por el oro lo llevó a padecer numerosas tragedias, tanto naturales como físicas y espirituales.

Inmediatamente están las conclusiones, la vasta bibliografía consultada y dos anexos: en el primero aparecen algunos dibujos y en el segundo, hay dos “Cartas de Jamaica” y eso tiene su razón de ser. La primera es la “Carta” ordenada secuencialmente, donde se eliminó toda la intertextualidad que aparecía y sólo se dejó lo relacionado con la

descripción de su Cuarto viaje. La segunda, es la “Carta”, tal como la concibió el Almirante.

Para concluir, hay que señalar que en los capítulos segundo y tercero no se hace alusión a ningún texto referencial, excepto a aquéllos que son objetos de estudio, como los son: los escritos de Cristóbal Colón, Rodrigo de Colmenares, Vasco Núñez de Balboa, la Biblia y el libro de Marco Polo, debido a que mi objetivo es la desconstrucción de la “Carta de Jamaica” y la propuesta de un análisis acucioso y original, basado en la intertextualidad y el providencialismo, donde al final sólo quedamos dos actores: los textos en mención y el lector.

Esperamos que este esfuerzo permita una reconsideración al momento de comenzar el estudio de nuestras letras y que se considere la “Carta de Jamaica”, como la primera expresión de éstas.

CAPÍTULO PRIMERO

LOS CRONISTAS Y LA FICCIONALIZACIÓN DE LA REALIDAD AMERICANA.

1.1. LA CRÓNICA DENTRO DEL CONTEXTO DEL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA.

Un elemento que es importante considerar y que no se debe soslayar en el análisis de las crónicas del siglo XVI, es la opinión de varios autores sobre la diferencia que hay entre crónicas y cartas relatorias, aunque al final todos coinciden en que es muy difícil hacer una clara distinción entre estos documentos, por lo menos durante los primeros momentos del descubrimiento y conquista. Además también coinciden al aceptar que, si bien es cierto, que la crónica ya tenía una tradición en España, al arribar a América adquirió características especiales, tanto por lo ignoto de la geografía como por la clara diferencia entre la realidad observada y el referente pre-establecido, de ahí que muchas veces, las descripciones de los animales parecieran más ficción que realidad.

La crónica fue el género literario que se utilizó en los largos años de la Reconquista, y que habría de pasar al Nuevo Mundo con las naves de Colón.

La crónica:

...es un género nativo que brota de la tierra y de la historia...
 En España había surgido como una derivación de la épica, de los cantares de gesta...Esta crónica medieval fue una mera narración objetiva sin reflexión ni opinión. Ni juzga ni busca una idea general, ni intenta explicarse las causas de los hechos... La crónica...al trasplantarse a Indias se populariza
 ...¹⁴

¹⁴ Francisco Morales Padrón. Los conquistadores de América. España: Colección Austral Espasa Calpe, S A., 1974, p. 18 y 19

Durante esa época, las crónicas se escribían más bien para alabar a los príncipes o reyes, pero en América aparecieron con nuevas características: la sobriedad, la rudeza, el ascetismo guerrero, y surgieron espontáneamente o por mandato del Rey.

El historiador Raúl Porras Barrenechea analizó las características que, por lo general, poseían los cronistas y encontró que en esos escritos existía cierta similitud, lo que permite establecer una homología y analogía entre ellos, ya que por lo general, todos se enmarcan dentro de este paradigma:

1. La crónica no es historia. El cronista debe tener una gran cercanía con los sucesos escritos. Debe ser un testigo presencial; debe dar la impresión de haber vivido la época que describe, de allí que se clasifiquen mérito y veracidad, según haya estado presente o haya actuado en ella. Por eso es frecuente encontrar la frase afirmativa, "yo vi".

Hay que distinguir los cronistas de "oídas", pero con una versión directa de los sucesos.

2. Falta relativa de cronología y geografía. Sin tiempo para enterarse de la toponimia indígena, los cronistas se contentaban con decir: un valle, un río, un pueblo cercano. Sus impresiones sobre el paisaje eran vagas y difusas.
3. Sentido de pasión. La crónica tiene un sentido de entusiasmo, no hay crónica sin calor.
4. Objetividad: el cronista no busca una explicación de los hechos, simplemente narra los acontecimientos, sin preocuparse de averiguar el porqué de ellos.

5. **Religiosidad:** por la explicación providencial de los hechos. No es sólo la presencia de Dios, la Virgen o el Apóstol Santiago en las luchas, sino también del diablo. Casi todos ellos comienzan con una invocación religiosa. Debieron sentirse predestinados al poner en juego tanta temeridad.
6. El cronista vive en la exaltación continua del patrimonio español. El soldado que arriba a las Indias, actúa en el momento en que España ha llegado a su cenit y esta arrogancia superior se transmite a la crónica que es fiel reflejo de su época.
7. **Deseo de fama:** Los cronistas se preocupaban por quedar inmortalizados, por dejar constancia de lo que realizaban.¹⁵

Para Roberto González Echeverría, las crónicas son un amasijo de textos que van desde la relación hasta la historia, pero que también incluye la carta, el memorial, el comentario y la visitación[...] La riqueza de las crónicas se encuentra precisamente en la variedad de formas que surgen de las posibilidades que la retórica de la época ofrecía, y cómo éstas se entremezclaban o alternaban, según las circunstancias sociales y culturales de cada cronista[...]¹⁶ La crónica se encarga de narrar los acontecimientos contemporáneos. Lo sustancial para ella es el relato. El objetivo de la crónica es la narración de los acontecimientos; la historia "inmediata", el mostrarnos la vida en su acontecer sin hacer comentarios ni reflexiones. Fue el género ideal para aquellos cronistas que por primera vez se dedicaron al arte de escribir y constituyó un acervo inagotable de información sobre las culturas prehispánicas y sobre la misma empresa descubridora.

¹⁵ Citado por Francisco Morales Padrón Op cit , p 19-22

¹⁶ En Roberto González Echeverría [et al] Op cit , p. 15

Walter Mignolo, por su parte, considera que las crónicas se pueden ubicar entre los denominados “tipos discursivos”, ya que están muy ligadas al circuito de la comunicación, a la lengua. En ellas, se podrán rescatar particularidades en la forma. “La crónica es el vocablo para denominar el informe del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente, fuertemente estructurados por la secuencia temporal[...] La crónica[...]en su sentido medieval[...] es una lista organizada sobre las fechas de los acontecimientos que se desean conservar en la memoria[...]”¹⁷

Sobre la misma temática, Enrique Pupo-Walker dice, que “las Crónicas de Indias encubren en los relatos ficcionalizados, variantes muy significativas del testimonio histórico y cultural[...] postula (además) la necesidad de una lectura más exigente que debe rebasar el análisis de fragmentos particularizados o las simples variaciones empíricas de fuentes y datos[...] Las crónicas de Indias representaron, en su momento, una manera general de pensar y sentir la historia, y...constituyen nueva plenitud textual en el discurso histórico del mundo occidental...”¹⁸

1.2. LAS RELACIONES O CARTAS RELATORIAS

Otro tipo de documentos utilizados por los cronistas de Indias eran **las relaciones o cartas relatorias.**

¹⁷ “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Historia de la literatura hispanoamericana. Época Colonial de Íñigo Madrigal [et al] España Ediciones Cátedra, S A , 1982, p 75, t1

¹⁸ En Roberto González Echeverría [et al] Op cit , p 85.

El sentido que tiene la palabra relación en el siglo XVI, es el de "la narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió"; pero en el contexto del grupo de textos que se denominan Relaciones de la Conquista y de la Colonización, tiene el sentido más específico de "relato, informe solicitado por la Corona".¹⁹

El primer período de informes, aunque no oficializados, comienza, aparentemente, con la Carta que los Reyes le envían a Colón desde Barcelona con fecha 5 de septiembre de 1493 y que dice: "...hemos visto algo del libro que nos dejastes. Y porque para bien entenderse mejor este vuestro libro, habíamos menester saber los grados de las islas y tierras que fallastes..."²⁰

Cabe recalcar, que aún no se empleaba el término Relación, sino que se hablaba de libro, de carta, de escribir. Así tenemos las crónicas conocidas con el nombre de Cartas Relatorias porque relataban un acontecimiento como en el caso de la "Carta de Jamaica" de Cristóbal Colón, que era la relación de su Cuarto viaje al Continente Americano, crónicas que se debían diferenciar del otro gran número de cartas que se intercambiaban entre los conquistadores y representantes de la Corona en Indias. El objetivo de las mismas no era escribir sino el de descubrir y conquistar como fue el caso citado de Cristóbal Colón y de otros como Vasco Núñez de Balboa, Gaspar de Espinosa, Pascual de Andagoya.

Las ordenanzas sobre descubrimientos y conquistas, "preceptúan que las mesnadas lleven consigo un veedor que haga la "discripción de la tierra", y dejen constancia de sus

¹⁹ Walter Mignolo Op cit., p 70.

²⁰ *Ibidem*, p. 71.

riquezas y de las costumbres de sus pobladores. De esta orden y voluntad personal de los soldados surgen inmediatamente relaciones, cartas, crónicas”.²¹

Las relaciones geográficas “eran un género especial de documentos y de gran provecho para la historia[...] Era obligación de los descubridores, describir las tierras que conquistaban[...] aparte de estas primitivas descripciones está la preocupación de Felipe II por conocer la realidad del ambiente del Nuevo Mundo en forma sistemática y detallada[...]”²²

Serrano y Sanz, citado por Roberto González Echeverría, concebía que las relaciones son “escritos por hombres de humilde condición, soldados y aventureros, (que) nos muestran cuán profundas raíces tenía en la realidad la vida picaresca tal como se halla descrita en multitud de libros...son documentos autobiográficos, aunque en el sentido más concreto sean una especie de informe de testigos oculares...”²³ Así tenemos que las relaciones eran esencialmente documentos legales en donde los firmantes daban cuenta de sus peripecias.

Finalmente, Walter Mignolo define las relaciones “como aquéllas que relatan con cierto detalle un acontecimiento...Estas cartas, que tienden más hacia lo documental que hacia lo textual, son portadores de mensajes...”²⁴

En síntesis, luego de vistas estas definiciones, no se han encontrado divisiones claras entre la relación, el memorial, la carta de relación; mas hay que reconocer que sí hubo una abrumadora profusión de estos documentos, medio eficaz para dar cuenta a la Corona de las

²¹ Francisco Morales Padrón Op cit , p. 19

²² Carlos Manuel Gasteazoro Op cit , p 104

²³ En Roberto González Echeverría [et al] Op cit. p. 159 y 160

²⁴ Walter Mignolo Op cit., p 59

noticias geográficas, políticas y administrativas, las cuales eran más bien de carácter informativo.

1.3. RECURSOS QUE PERMITEN LA FICCIONALIDAD EN UNA OBRA HISTÓRICA.

Como la acción divina era el principal referente de los cronistas del siglo XVI, quienes se concibieron a sí mismos como instrumentos divinos para la gran hazaña descubridora, al escribir sus documentos siguieron el modelo de la historiografía humanista, hecho que, en la mayoría de los casos, los llevó a ficcionalizar el relato. Éste conlleva la dicotomía ficción y realidad, porque uno de los problemas planteados por la historiografía moderna es el de determinar la naturaleza de la representación realista y hasta dónde una obra puede ser considerada como tal. Por ese motivo, la historia moderna ha determinado que la diferencia entre historia y ficción radica en el hecho de que el historiador narra sus relatos tal como ocurrieron, mientras que el de ficción inventa los suyos. Esto pudo ocurrir con las crónicas, donde los sucesos estaban ahí como elementos de una serie y fue el escritor quien los ordenó, quien estableció las distancias, quien puso los nombres a los lugares descubiertos, quien al final, los mitificó, y desde ese instante se comenzó a dar la dicotomía ficción y realidad.

Es importante consignar que la ficcionalidad no debe considerarse como una condición *per se* para una definición de lo literario, pero que sí es necesaria, porque sin ficción no hay literatura (en el aspecto literario).

La ficcionalidad está íntimamente vinculada con el circuito de la comunicación y su retórica, ya que “existe una relación especial entre la obra literaria y la realidad externa, histórica y referencial, en la que se encuentra el lector real”.²⁵ Por medio de la ficción se pueden crear mundos imaginarios que rompen con el mundo cotidiano y con el uso corriente del lenguaje.

El acto de lectura, en lo que respecta a la ficción narrativa, consiste en re-construir un universo imaginario cuya **dominante**, muchas veces, sólo está esbozada en el texto que se aborda. Por eso, en el análisis de este estudio, primero se da la descomposición de un todo, para luego, intentar esclarecer las relaciones entre todas sus partes. Así, la interpretación es esencialmente una hermenéutica, tanto interna como externa. La hermenéutica externa o documental es la radiografía formal del documento que tiende a probar su autenticidad, y la hermenéutica interna o de procedencia es la que se encamina más hacia el examen y concierto de los testimonios.

Hay dos tipos de fenómenos que permiten observar la literariedad de una obra: “el funcionamiento del texto en sí mismo, y el del texto con respecto al marco histórico social que lo encuadra al momento de su producción”.²⁶ Una inmersión en la teoría de la ficcionalización aplicada a las crónicas en general y a las del Istmo en particular, mostrará cómo un acercamiento literario intratextual (y también paratextual) puede descubrir cuál es el valor literario de las crónicas y darnos la visión del Istmo existente en los cronistas de la época; por dicho descubrimiento se puede afirmar con antelación que los cronistas

²⁵ José María Pozuelo Yvancos Op cit , p 94

²⁶ Helena Beristáin. Diccionario de retórica y poética 5ª ed -- México Editorial Porrúa, S.A , p 301

muestran imágenes distintas sobre nuestro Istmo de acuerdo con su formación, intereses y el horizonte de recepción europea.

Paul Ricoeur (1983), Martínez Bonati (1960-1983) y Tomás Albadejo (1986 y 1987) han trabajado sobre el tema de la ficcionalidad y han elaborado:

una interpretación de la ficcionalidad como rasgo definitorio, (que) jamás puede separarse de una teoría completa sobre la mimesis literaria en tanto "construcción" o "estructura", esto es, como modo de ser la obra literaria, no únicamente de ser leída, sino de ser ella, en sí misma, concebida y realizada en su estructura semántica fundamental.²⁷

Esto quiere decir que para interpretar la ficcionalidad en las crónicas del descubrimiento y conquista del Istmo hay que referirse a la estructura de sus discursos narrativos, y a la relación que se da entre los elementos; es decir, a lo que Pozuelo Yvancos llama "pacto narrativo".²⁸ Según este pacto, "el discurso de un relato es siempre una organización convencional que se propone como verdadera".²⁹

En lo que se refiere a la manifestación textual concreta del autor y del lector en el texto, la narratología, según Pozuelo, sólo se ha puesto de acuerdo en la distinción entre Autor/Narrador y Lector/Narratario. Así aparece también la relación entre el autor real y el autor implícito no representado, quienes son susceptibles de cambios profundos.

²⁷ *Ibidem*, p. 96

²⁸ El pacto narrativo "define el objeto -la novela, cuento, etc - como verdad y en virtud del mismo el lector **aprehende y respeta** las condiciones de **Enunciación-Recepción** que se dan en la misma" *Ibid.* Pág. 234

²⁹ *Ibidem*, p. 233.

El análisis de las relaciones que se establecen entre estas categorías intratextuales proporciona un vasto material para el análisis particular de textos no sólo literarios sino los que reconstruyen el pasado.

Toda esta teoría literaria origina una pregunta: ¿se puede considerar que las crónicas del descubrimiento y la conquista cumplen el pacto, como relatos que son?; es decir, ¿es válido acercarse a ellas aceptando una retórica que distingue la enunciación-recepción interna (dentro del texto) de la situación externa?

Esta pregunta toca el tema del aspecto o focalización, sobre la que dice Todorov que "al leer una obra de ficción no tenemos una percepción directa de los acontecimientos que describe. Al mismo tiempo percibimos, aunque de manera distinta, la percepción que de ellos tiene quien los cuenta".³⁰

Quien relata acude, entonces, a la intuición para ver y para entender. Sucede, así, un proceso por el cual "el narrador de turno va seleccionando, interpretando, eliminando e inventando datos"³¹ que se pueden localizar plenamente en el nivel del discurso. Y surge así una imagen del cronista y de la realidad construida por el texto y deducida por el lector especializado. La realidad emerge ficcionalizada por identificación y mutilada por reducción, como dice la misma Beatriz Pastor. Resulta así muy valiosa, como puede observarse, la distinción entre la enunciación-recepción interna de los textos.

³⁰ Todorov, citado por José María Pozuelo Yvancos Op cit , p 241

³¹ Beatriz Pastor. Discurso narrativo de la conquista de América La Habana Ediciones Casa de las Américas, 1983, p 46.

Otro elemento que permite la ficcionalidad en los discursos narrativos del siglo XVI, es que los sucesos se van dando simultáneamente al momento de ser escritos y no posteriormente; es decir, los cronistas narran hechos contemporáneos, por lo que se hace difícil la objetividad ya que a pesar de ser considerados documentos históricos, el elemento ficcional está presente porque de una u otra forma se aprecia la subjetividad del “veidor”. Si esto es así, entonces lo que hay es una re-elaboración de la realidad, pues, el escritor es ante todo el relator de un cuento muchas veces sin sentido. Por tal motivo, el historiador utiliza lo que Collingwood llamó “imaginación constructiva”, donde la realidad mimética está sensiblemente afectada, debido a que los hombres del descubrimiento y la conquista eran los protagonistas de los hechos que narraban y, entre mejor lo hacían, más beneficios solicitaban. Por consiguiente se puede partir de la premisa, de que entre mayor era el interés económico y personal del descubridor y colonizador, mayor era el elemento ficcional que aparecía en sus escritos. De ahí el uso constante de la hipérbole ante la presencia alucinante de un mundo americano que desbordaba los moldes de la historiografía medieval y del que las noticias mismas exigían recursos expresivos propios de los libros de ficción.

Otro recurso que permite la ficcionalidad es la intertextualidad porque como acota

Carlos Reis:

...el acto de lectura...por lo que respecta a la ficción narrativa, consiste en re-construir un universo imaginario cuyas coordenadas...están esbozadas en el texto que se aborda... re-organizar el tiempo de la historia, la orquestación de los puntos de vista, el proceso de narración...permite afirmar que...todo texto es leído con referencia a múltiples textos que lo preceden...o, en otras palabras, que el acto de

lectura tampoco ignora el amplio espacio intertextual en que se insertó todo discurso literario[...]³²

Por su lado, Alicia Yllera adopta el término intertextualidad propuesto por Julia Kristeva, “como la presencia en un texto de uno o varios textos diferentes. Comprende diversos fenómenos conocidos con los nombres de cita, plagio o alusión.”

Para Nubia Bravo Realpe, la “intertextualidad está constituida por las relaciones dialógicas que se establecen entre el texto del autor y otros textos literarios o extraliterarios”.³³

Helena Beristáin, en el Diccionario de Retórica y Poética, denomina intertexto:

Al conjunto de unidades en que se manifiesta la relación entre el texto analizado y otros textos leídos o escuchados, que se evocan consciente o inconscientemente o que se citan, ya sea parcial o totalmente, ya sea literalmente, ya sea renovados y metamorfoseados creativamente por el autor.³⁴

En la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón es evidente la intertextualidad con el Viejo Testamento y el Libro de Marco Polo.

La ficcionalidad en los cronistas que escribieron sobre el descubrimiento y colonización también estuvo determinado -entre otros- por el modelo de la historiografía humanista del siglo XVI-especialmente la doctrina cristiana-, el providencialismo, que consistía en una armazón temática entre los hechos relatados por los descubridores y

³² Carlos Reis. Fundamentos y técnicas del análisis literario. España: Editorial Gredos, 1985, p 409

³³ “Elementos fundamentales de la intertextualidad”, en *Litterae*, Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, N° 6, agosto de 1996, p 77

³⁴ Helena Beristáin Op cit , p 163

conquistadores del Nuevo Mundo con un plan divino, al considerar que la empresa llevada a cabo por ellos se había realizado por designación del Altísimo. Además, hay que tomar en cuenta el fin pragmático (utilitarista), ya que a la Corona le interesaba recoger información de primera mano sobre la nueva realidad que vivían. Los cronistas, en sus Cartas de Relación, basándose en dicho modelo, ficcionalizaron la realidad americana y la adecuaron a su paradigma. De una u otra forma, tanto Colón como los otros cronistas, estaban seguros de que ellos habían sido los escogidos para llevar adelante la gran hazaña descubridora.

Sostiene Roberto González Echeverría que muchos de los participantes en la empresa de la conquista no estaban preparados para la tarea de la escritura, sino que las circunstancias los llevaron a ello. Por tal motivo, para analizar estos escritos hay que revisar los cauces retóricos, los que incluían las normas clásicas que el humanismo volvió a adoptar para la historia.

Lo que se ha logrado vislumbrar, continúa González Echeverría, es la existencia de un modelo implícito para escribir historia.

Este modelo era el de la historiografía humanista del S. XVI, historiografía que daba un lugar prominente al valor estético de la historia, al deber de organizar los hechos de modo coherente y armonioso de manera que causase no sólo placer, sino que además fuese, en el mismo acto de mediación retórica, una suerte de interpretación y que poseía como característica principal el concepto providencialista de la historia, que produce una armazón narrativa de amplio diseño en el que el Descubrimiento y la Conquista formaban parte de un plan divino.³⁵

³⁵ En Roberto González Echeverría Op cit , p 157

De allí la evidente intertextualidad que se da en la “Relación del Cuarto viaje”, de Cristóbal Colón con los Libros bíblicos del Antiguo Testamento.

CAPÍTULO SEGUNDO

**ANÁLISIS DEL DISCURSO NARRATIVO EN "LA
CARTA DE JAMAICA" DE CRISTÓBAL COLÓN.**

2.1. EL DISCURSO NARRATIVO EN "LA CARTA DE JAMAICA" DE CRISTÓBAL COLÓN.

La "Carta de Jamaica", fechada desde la isla de Jamaica, el 7 de julio de 1503, narra las peripecias de Cristóbal Colón durante su Cuarto y último viaje a las Indias Occidentales. Para nosotros el valor histórico-literario de ésta reside en que ahí aparecen las primeras imágenes que existen sobre el Istmo de Panamá y que, a pesar de que en ella se cuentan diversos acontecimientos que la mayoría de las veces oscurecen su interpretación, sí se aprecia un haz isotópico que permite una desconstrucción de dicha "Carta" y se puede establecer una delimitación entre la ficcionalidad y lo real-verdadero.

Así, en dicha Carta, se habla indistintamente de Indias Orientales y Occidentales; de Catayo, Ciguare o Veragua; de Job, Salomón y Josefo, ya que para Colón ambas Indias son iguales, pues, a pesar de que el Almirante navega por el istmo centroamericano, no siempre describe lo que ve sino lo leído en la Biblia, en el Libro de Marco Polo, así como en otros autores clásicos.

"También dice que la mar boxa á Ciguare, y de allí á diez jornadas es el río de Ganges. Parece que estas tierras están con Veragua, como Tortosa con Fuentebarría, o Pisa con Venecia".³⁶

"Josefo en su crónica de Antiquitatibus lo escribe..." (Colón, p. 201)

³⁶ Cristóbal Colón. Los cuatro viajes del Almirante y su testamento. España: Colección Austral, Espasa Calpe, S.A., 1986, p 192

Nota: Ésta será la edición que se utilizará durante el presente trabajo. De aquí en adelante, cuando se aluda a los escritos de Colón sólo se anotará el nombre y el número de página

"Digo que aquellas minas de la áurea son unas y se convienen con éstas de Veragua..." (p. 201)

"Cuando yo partí de Caramburu y llegué a esos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso..." (Colón, p. 192)

"Allí dicen que hay grandes mineros de cobre...allí van vestidos, y en aquella provincia vide sábanas grandes de algodón, labradas de muy sotiles colores con pinceles. Dicen que en aquella tierra adentro hacia el Catayo las hay tejidas de oro..." (Colón, p. 199 y 200)

En otro orden de ideas, siempre se ha sostenido, a lo largo de muchos siglos y luego de innumerables estudios realizados a la "Carta de Jamaica", de Cristóbal Colón, que él se proclamaba el "predestinado, el escogido de Dios", el "instrumento divino". Además, se ha aseverado, lo cual es cierto, que ésta es una de sus relaciones más complejas y enrevesadas.

Sin embargo, si se hace una desconstrucción de esa relación, basada en las citas del mismo Colón, y se buscan, además, las fuentes que empleó para armarla, estamos en condiciones de aseverar que en la "Carta de Jamaica" hay una intertextualidad y, por qué no, un hipertexto de la Biblia: el Libro de Job, de las Crónicas, de Samuel, de Jeremías, de Daniel, Isaías y el de los Reyes, intertextualidad que produce la ficcionalidad observada en la imagen del Istmo que aparece en la Relación del Cuarto viaje.

Si se analiza la “Carta de Jamaica” desde el punto de vista connotativo³⁷, se observará que tanto ésta como el Libro de Job tienen mucha similitud, lo cual sirve para justificar por qué Colón se consideraba el escogido de Dios para la gran hazaña descubridora. Y es que el Almirante se identificaba plenamente con destacados personajes bíblicos, los que le servían de referente para ficcionalizar su narración y llamar la atención de los Monarcas, por haber incumplido las promesas acordadas en las Capitulaciones de Santa Fe.

Colón, durante este último viaje, se encontraba decepcionado y contrariado, ya que se sentía impotente ante los embates de la naturaleza y, al verse tan solo, tan cerca de la muerte, sin las riquezas prometidas, interpoló en su “Carta” ejemplos de pasajes bíblicos donde Dios seleccionaba y guiaba a sus “apóstoles” desde antes de nacer, y les hacía promesas que siempre cumplía. Por eso Colón, en el delirio o visión que tuvo, en Veragua, similar a las que tuvieron Job, David, Isaías, Jeremías, Daniel, se autodenominó el “escogido”.

Cabe señalar, que el antecedente de esta intertextualidad es la obsesión del Almirante por encontrar las minas de oro de Veragua y que es, precisamente, en su periplo por el caribe istmeño cuando evoca los pasajes bíblicos al sentirse impotente ante los desmanes de una naturaleza implacable, ante la pérdida de sus hombres, ante la destrucción de la primera factoría en tierra firme americana, (Belén) ante el daño causado

³⁷ Punto de vista connotativo: la “Carta de Jamaica” donde la mayor carga estará en lo semántico. Por consiguiente, sólo estarán citados los textos, motivo de los análisis.

a sus naves por el gusano de mar o broma. Esta pintura dramática es la primera imagen que se tiene del Istmo de Panamá; es la pintura de un área virgen que no acepta ser colonizada; es una pintura real que se ficcionaliza con la intertextualidad, pues, desde ese instante el Descubridor pensó en los padecimientos de Job, símbolo de la paciencia y la sabiduría.

Y fue que Cristóbal Colón, cuando llegó a Cariay (Costa Rica), oyó hablar de un sitio “adonde decían que había oro y minas...el postrero era Veragua”. (Colón, p. 191) Esta información desata su obsesión por hallar las tan buscadas minas de donde se extraía el oro para la reconstrucción del Templo de Salomón, y fue tanta su alegría que decidió regresar a Veragua, pues, si era cierto todo lo que decían él se conformaría con la décima parte, de ahí la expresión: “la gente toda de estos lugares conciertan en ello y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo”. (Colón, p.191) El Almirante reintenta llegar a las minas, embestido por las tormentas, pero sólo su paciencia, su sabiduría y su experiencia lo sacarían del apuro. Desde ese instante la suerte le es adversa e inicia una descripción desgarradora, caótica de la costa caribeña, de donde se desprende la primera imagen del Istmo de Panamá:

Digo que víspera de San Simón y Judas (28 de octubre) corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto (**Portobelo**) excusé diez días [...] lloviendo: llegué á puerto de **Bastimentos**, (Panamá) adonde entré y no de grado: la tormenta y gran corriente [...] fallé en el camino al Retrete, (San Blas) adonde me retruje con **harto peligro y enojo**, y bien fatigado [...] detúveme allí quince días, que así lo quiso el cruel tiempo [...] revino la tormenta [...] nueve días anduve perdido sin esperanza de vida [...] Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, hirviendo como

caldera por gran fuego [...] jamás cesó agua del cielo... salvo que resegundaba otro diluvio [...] Volví otra vez hacia Veragua [...] ya tenía los navíos innavegables, y la gente muerta y enferma [...] No sé si hubo otro con mas martirios (igual que Job). A seis de Febrero, lloviendo, invié setenta hombres la tierra adentro [...] En Abril los navíos estaban todos comidos de broma, y no los podía sostener sobre agua. ..La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera: los indios fueron muchos y juntos y los combatieron, y en fin los mataron... yo muy solo de fuera, en tan brava costa [...] llamando á voz temerosa, llorando y muy aprisa por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormecí gimiendo[...] Colón, p.193 y 194)

Cuatro largos meses tardaron en llegar a Veragua y tres meses más estuvieron en tierra firme, en Belén, antes de ser aniquilados tanto por los indígenas como por la broma o gusano de mar; es decir, lo vencieron el hombre y la naturaleza.

Y fueron todas esas congojas las que lo llevaron a identificarse con personajes bíblicos. De aquí el análisis comparativo que intentamos con el Libro de Job, con el de Samuel, el de las Crónicas, el de Isaías y finalmente con el Libro de los Reyes.

2.2. INTERTEXTUALIDAD ENTRE EL LIBRO DE JOB Y LA “CARTA DE JAMAICA”.

En lo que respecta a Job, éste era un extranjero, padecía de sarna, perdió amigos, familia, riquezas. Colón en España, también era extranjero, sufría de gota, descubrió tierras y fue despojado de ellas, fue aprehendido, exiliado, vejado; pero, al final, Dios lo premiaría con la fama y las riquezas por su paciencia y su humildad ya que nunca - a lo largo de toda su narración- inculpó u ofendió al Señor, sino todo lo contrario, pues, a

pesar de haber sido golpeado por las tormentas, por los indígenas, por sus compañeros, por los Reyes, jamás lanzó un improperio en contra del Señor, sino que aceptó pacientemente -al igual que Job- los designios de Dios porque al final sería un ganador.

Colón, tomando como referente la Biblia, ficcionalizó la realidad en la "Carta de Jamaica", pues, al verse sacudido por las tormentas y al ver sus naves y sus hombres desaparecer, se sintió impotente; pero sabía que sólo su paciencia, la fe, la sabiduría acumulada luego de tantos viajes sería lo único que podría salvarlo. El Almirante se enfrentó a fenómenos atmosféricos terribles que le achicaron el alma y el espíritu. Todo lo que Colón narró era real, pero ficcionalizó su relato y lo convirtió en un drama, al estilo de Job.

Por tal motivo, Colón, casi desde el inicio de su narración, escribe sin sentido lógico, carente de significado y valiéndose de una interrogación retórica: "¿Quién nació, sin quitar a Job, que no muriera desesperado?" (Colón, p.189) Si se analiza toda la carta con detenimiento, basada en la intertextualidad, se aprecia que hay mucha semejanza entre ambos discursos.

Cabe recalcar que esta intertextualidad se observa a lo largo de toda la "Carta", pero está más patentizada en la visión profética que tuvo el Almirante, a través de un sueño, debido a la alta fiebre que padecía, que lo consumía y que lo llevó a tener alucinaciones o visiones.

Colón parafrasea el Libro de Job por medio de sinónimos o semas que poseen igual significado o carga semántica. El Almirante entremezcló su realidad con lo

aparecido en la Biblia, lo que le permitió ficcionalizar el discurso narrativo, y para ello se valió del modelo providencialista de la historiografía de la época. Así, su paciencia, como la de Job, sería premiada al final de la historia, porque todo ya estaba escrito, desde antes de nacer: "...Desde que naciste, siempre Él tuvo de ti muy grande cargo..."(Colón, p.195), tal como se observará en el siguiente cuadro comparativo.

CUADRO COMPARATIVO ENTRE EL LIBRO DE JOB Y LA CARTA DE JAMAICA DE CRISTÓBAL COLÓN.

JOB

¿Dónde está mi esperanza?

16:3 **¿Quién te ha enojado** para que respondas así?

16:9 Los ojos de mis enemigos me rodean como espadas **y abren contra mí su boca.**

16:10 **Han golpeado mis mejillas,** se burlan de mí, todos juntos me acosan.

17:2 ¿No soy acaso **el blanco de las burlas** y no pasan mis ojos noches de amargura?

17:6 Ahora soy el **comentario** de todo el mundo, ...

17:1 Estoy enfermo y próximo a la muerte **el sepulcro** está presto a recibirme

7:10 No volverá a su casa y los lugares **en que estuvo no lo verán jamás.**

7:11 Por eso no callaré mi boca, sino que expresaré mis angustias y me quejaré a la medida de mi amargura.

7:13 Mi cama me consolará, y mi descanso aliviará mi llanto.

7:14 Entonces tú me asustas con **sueños** y me aterrorizas con **visiones.**

19:23 ¡Ojalá que mis palabras se **escribieran** y se **grabaran en el bronce!**

CARTA DE JAMAICA

¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios o el mundo?

Respondan ahora los que suelen tachar y **reprender diciendo** allá de un salvo: ¿por qué no hacíades esto allí? ...
... y porque no apareció todo tan presto **fui escandalizado...**

...**fui preso** y echado con dos hermanos en un navío, cargados de fierro, **desnudos en cuerpo, con muy mal tratamiento,** sin ser llamado ni vencido por justicia...

...aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día **por la muerte**

La mar se puso alta y fea, y no los dejó salir fuera...yo muy solo de fuera, en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga: la **esperanza de escapar era muerta:** así subí trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa, **llorando** y a prisa...á todos los cuatro viento, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me **dormecí** gimiendo; **una voz muy piadosa oí,** diciendo... Tú llamas por socorro incierto: **responde...**

No temas, confía: todas estas tribulaciones están **escritas en piedra mármol,** y no sin causa.

JOB

23:13 Pero él así decidió, ¿quién se lo impedirá? Lo que le dio ganas lo hará, pues siempre cumple su propio decreto; y tiene proyectadas muchas cosas parecidas.

30:1 Pero ahora se ríen de mí unos más jóvenes que yo...

¿Has escuchado las advertencias de Dios?

33:1 Escucha, Job, mis palabras 33:13 Tú te quejas de él porque no responde a todas tus razones

33:14 Pero mira que Dios habla una vez y no lo repite dos veces.

33:15 En sueños, en visión nocturna

33:19 También instruye al hombre, en su cama, 33:20 por medio del dolor y de la fiebre

34:11 Porque él retribuye la obra del hombre y trata a cada uno según su conducta.

38:1 Yavé respondió a Job en medio de la tempestad.

CARTA DE JAMAICA

Los privilegios y promesas que da Dios, no los quebranta, ni dice después de haber recibido el servicio, que su intención no era ésta...él va al pie de la letra: todo lo que él promete cumple con acrescentamiento.

Tómate a él, y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita: tu vejez no te impedirá á toda cosa grande.

llamando a su voz temerosa... una voz piadosa oí, diciendo... Tú llamas por socorro incierto: responde.

Él va al pie de la letra: todo lo que él promete cumple...

...yo así amortecido oí todo...

...yo muy solo de fuera, en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga...

Dicho tengo lo que tu criador ha fecho por ti y hace con todos. Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo a otros.

La mar se puso alta y fea...Yo muy solo de fuera, en tan brava costa,

JOB

7:9 ¿Cuándo apartarás de mí tus ojos?

40:4 Hablé con ligereza, ¿qué te contestaré? Prefiero ponerme la mano ante la boca.

40:5 Hablé una vez...no volveré a hacerlo; dos veces...no añadiré nada...

42:3 Hablé sin inteligencia de cosas que no conocía...

42:6 Por eso retiro mis palabras y hago penitencia sobre el polvo y la ceniza...

42:2 Reconozco que lo puedes todo, y que eres capaz de realizar todos tus proyectos.

41: 12 ...como caldera hirviendo al fuego...

41:23 Transforma el abismo en hirviendo caldera, cambia el mar en brasero...

CARTA DE JAMAICA

No sé si hubo otros con mas martirios.

Él va al pie de la letra: todo lo que él promete cumple... ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por ti y hace con todos. Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado...Yo así amortecido oí todo; mas no tuve respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros...

.Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día con la noche ardió como forno; y así echaba la llama con los rayos..

Analizando esta intertextualidad, dentro de su contexto, se verá que tanto en el versículo 16:3 del libro de Job como en la “Carta de Jamaica”, se observa la interrogación retórica, con un ritmo y una connotación similar: el deseo por alcanzar el consuelo de Dios con la esperanza de contar con su apoyo. La voz cuestiona al Almirante, ¿quién te ha affligido, Dios o el mundo? Este lamento se debía a la contrariedad que le había causado la decisión de los Reyes de que no podía entrar a la Española, a pesar de la fuerte tormenta que lo azotaba y le desmembraba los navíos: “Llegué a la Española...para mí fue mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase a tierra...la tormenta era terrible...” (Colón, p. 189) Desde este instante, inicia sus lamentaciones al sentirse contrariado y no poder explicarse, ¿cómo era posible que no pudiera entrar al lugar donde -por acuerdos con la Corona- era Visorrey General y Gobernador? Ahí estaba la respuesta: no era Dios, sino el mundo y la injusticia del hombre, las que lo desolaban.

Los versículos 16:9, 16:10, 17:2 y 17:6 tratan sobre las burlas y afrentas que tuvo que soportar Job, de parte de sus enemigos, a causa de su enfermedad. Por su lado, Colón, a lo largo de la “Carta de Jamaica”, se queja de las ofensas recibidas por no haber llegado donde prometió y, a pesar de haber sido despojado de sus derechos y, luego de haber sido humillado, efectuó el Cuarto viaje para seguir dándole gloria a España, “sudando sangre”. Su paciencia, como la de Job, será lo que lo reivindicará. Así tenemos que en ambos escritos hay semas con igual significado. Si en Job se dice: “abren contra mí su boca”; en la “Carta”, “reprender diciendo”; en Job, “se burlan de mí” y en “Carta”, “fui escandalizado”; en Job se señala, “han golpeado mis mejillas”; en la “Carta”, “fui preso”.

En ambos textos la connotación es la misma. El hecho de que te den un golpe o te maltraten no debe impedir que sigas actuando bien.

Los versículos 7:10, 7:11, 7:13 y 7:14, se refieren a la desesperación, lamento y angustia que padecía Job a causa de todas las pérdidas que había sufrido, tanto materiales como físicas y espirituales. Job no comprendía el porqué estaba padeciendo tanto si nunca había faltado a los designios divinos y, para escapar de todo prefería acostarse y dormir, pues, el sueño le traería paz y podría descansar; sin embargo, sucedió todo lo contrario, porque lo que tuvo fue visiones. Por su lado, Colón, estaba igualmente desesperado y angustiado por los fuertes temporales que lo azotaban y por los indígenas, quienes le hacían la guerra. El Almirante también se lamentaba y clamaba por ayuda, por socorro, mas nadie le respondía. Al final, desesperado, se quedó “adormecido”; pero, en vez de descanso y sosiego lo que tuvo fue una visión, a causa de la fuerte fiebre que padecía, y que lo llevó a tener alucinaciones. Y si en Job aparece: “los lugares en que estuvo no lo verán jamás”; en la “Carta”, “la esperanza de escapar era muerta”. Así, la connotación de/ no lo verán jamás y esperanza muerta/ es la misma. En Job dice, “expresaré mi angustia”; en Colón, “llorando á los cuatro vientos”. Si en Job se utilizan los semas/ angustia, llanto, sueño, visiones/; en la “Carta”, Colón emplea vocablos con un campo semántico similar /dormecí = sueño/ gimiendo = llanto/ visiones = visiones/ esperanza muerta = angustia/

En el versículo 17:1 de Job aparece “estoy enfermo y próximo a la muerte; el sepulcro está presto a recibirme...”; en la “Carta”, Colón, está “...enfermo, aguardando cada día por la muerte”. En ambos textos aparece el vocablo /sepulcro y muerte/ con la

misma carga semántica. Si en Job la muerte está presta a recibirlo; en la “Carta, Colón sólo aguarda por ella. A ambos personajes sólo la muerte los podía salvar y aliviar de sus desgracias y padecimientos. Pero hay que anotar que también el nombre /enfermo/ está en sendos escritos, igualmente en la forma verbal /estoy/, en primera persona gramatical. Ambos están aislados, solos, alejados del mundo, desposeídos de todo, atormentados por las injurias; sin embargo, en vez de cuestionar a Dios por sus penas, los dos claman por la muerte, único recurso que podría salvarlos de semejante calvario.

Job, en el versículo 19:23, ruega que sus palabras “se escribieran y se grabaran en bronce”; en Colón, se informa que todas sus tribulaciones “están escritas en piedra mármol”. En sendos textos aparecen los semas /escribir y mármol/escribir en bronce/, ambos con la misma connotación. Así sus hazañas perdurarán eternamente.

El versículo 23:13 del libro de Job, trata sobre las promesas que hace Dios, las cuales cumple con creces. Colón parafraseó este versículo, de la siguiente manera: “los privilegios y promesas que da Dios, no las quebranta”; en Job, “pero él así lo decidió, lo que le dio ganas lo hará”. En Job, “cumple su propio decreto...tiene proyectadas muchas cosas”; en Colón, “él va al pie de la letra...lo que él promete cumple con acrescentamiento”. En ambos escritos aparece el sema /cumple/. Si en Job se habla de /decreto/, en Colón de /promesa/. Esta frase empleada por Colón está invertida. En conclusión, Dios cumple con creces sus promesas, las cumple con acrescentamiento, así ambos semas /muchas cosas y acrescentamiento/ tienen la misma carga semántica, con valor superlativo: lo máximo.

Otro tanto ocurre en el versículo 30:1, que se refiere a la burla de los más jóvenes en contra de Job; en Colón, el hablante misterioso lo interpela y le dice: “tu vejez no será impedimento...” Así /más jóvenes y vejez/ son equivalentes.

En los versículos 30:22, 33:1 y 33:13, Yavé llama a Job “Escucha, Job, mis palabras”; en la Carta, Colón oye una voz piadosa “llamando á voz temerosa...una voz piadosa oí, diciendo...”. En ambos aparecen los verbos /escucha, oí, diciendo/, con la misma carga semántica. Si en Job aparece: “Tú te quejas de él porque no responde a todas tus razones”; en la “Carta”, Colón escribe: “Tú llamas por socorro incierto, responde”. En sendos textos, el hablante los interpela mediante el empleo de la segunda persona /tú/. Igualmente, la frase: “porque no responde a todas tus razones” posee la misma connotación que la expuesta por Colón: “socorro incierto”, pues, el Almirante usa el adjetivo de duda /incierto/ que tiene un campo semántico similar al del adverbio de negación /no/. Finalmente, en los dos aparece la forma verbal /responde/.

Si en Job se habla de “sueños, en visión nocturna”; en Colón, “cansado me dormecí gimiendo...amortecido oí todo”. Así, son similares los semas /sueños y amortecido/.

En el versículo 33:14, Dios habla una sola vez y no lo vuelve a repetir, ya que tiene una sola palabra y lo que “Él promete, cumple”. En sendos escritos hay una voz (masculina) que los aconseja, que los anima y que los increpa a confiar en las promesas del Señor, pues, Dios habla de varias maneras.

En Job, en el versículo 33:19 y 33:20, se dice que Dios “instruye al hombre, en su cama, por medio del dolor y de la fiebre”; en Colón, “con fuerte fiebre, en tanta fatiga... amortecido oí...”. En ambos aparecen /fiebre/, /en cama-amortecido/, por medio del dolor/ en tanta fatiga, el Señor pone pruebas a sus hijos, para ver cómo reaccionan.

En el versículo 34:11 de Job, se dice que “el retribuye ...y trata a cada uno según su conducta”; en Colón, “tu criador ha fecho por ti y hace con todos...estos afanes y peligros que has pasado sirviendo a otros...”. En ambos el significado es el mismo: Dios da a cada uno según sus obras, o dicho al estilo de Job, “según su conducta...”

En el versículo 38:1, Yavé respondió a Job en “medio de la tempestad”, en Colón, el hablante lo interpela “en tan brava costa”, y lo que se describía, era una fuerte tempestad la que azotaba las naves del Almirante.

Los versículos 7:9, 40:4, 42:2, 42:3, 42:6, se refieren al arrepentimiento de Job por haber promulgado tantos lamentos e inquietudes que finalmente fueron respondidos por Yavé y que, después de escucharlo quedó aterrorizado al no poder responderle. Job, arrepentido, calló y reconoció que Dios cumplía todas sus promesas, por lo tanto, no le quedó más remedio que retractarse de todo lo dicho a lo largo del poema y, al final, hizo penitencia. Por su lado, Colón, a lo largo de toda la “Carta”, se sentía angustiado por todas las desgracias que había padecido; se sentía enfermo, viejo, desolado y decepcionado, tanto por no haber hallado las riquezas soñadas, como por no haberle sido restituidos sus derechos; pero, escuchó la voz de Dios quien lo cuestionaba por ser tan falto de esperanza, por acobardarse, por no reconocer sus faltas y no confiar en los

designios. Al final, cuando Dios (Él) lo increpó “Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por ti y hace con todos. Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado[...]” (Colón, p.196). Colón no supo qué responder a las preguntas hechas y no le quedó más remedio, “salvo llorar por mis yerros” (Colón, p.196). Luego, en sendos escritos hay una similitud en la temática: ambos personajes protestan, pero son silenciados por el Señor y no les queda más que callar y reconocer que se habían equivocado, pues, lo que el Señor promete, lo cumple. De ahí la expresión /dicho-tengo/, en el modo imperativo, es decir, todo está escrito, es una realidad y nada lo podrá cambiar: es mi ley.

En los versículos 41:12 y 41:13, el poder de Dios es inimaginable, hasta puede convertir el mar en fuego y el abismo en una caldera hirviente. En la “Carta”, Colón, describe la tormenta valiéndose del símil y de la hipérbole: “la mar fecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego...ardió como forno”, donde se observa el empleo de los mismos nombres que aparecen en Job /como caldera hirviente al fuego...mar en brasero/.

Si en Job dice, “como caldera hirviente al fuego”; en Colón, está invertido, pero es igual, “hirviendo como caldera”. Si en Job aparece “mar en brasero”; en Colón, “mar fecha sangre...por gran fuego”. También hay similitud porque el brasero es una vasija de metal, circular, que echa lumbre, fuego. El brasero calentaba el mar y lo ponía como caldera hirviente.

Para concluir, luego de este análisis semémico entre el libro de Job y la “Carta de Jamaica”, la intertextualidad es evidente. Colón supo escoger este personaje bíblico, símbolo de la paciencia, que más se identificaba con su tragedia, ya que ambos eran

personajes trágicos, signados desde su nacimiento para llevar adelante grandes hazañas; pero, además, es importante señalar que la construcción sintáctica también es similar: ambos textos están contruidos por oraciones cortas, con un ritmo y entonación parecidos que se logra con el uso reiterado de la interrogación retórica, los dos puntos, el símil, las oraciones explicativas y el paralelismo.

Cabe anotar, que Cristóbal Colón, no sólo se valió de la Biblia para sustentar sus ideas, sino que también copió la manera de narrar su relato, porque lo que hizo fue tomarla como columna vertebral: un hipertexto.

2.3. INTERTEXTUALIDAD ENTRE EL LIBRO DE SAMUEL, LAS CRÓNICAS Y LA “CARTA DE JAMAICA” DE CRISTÓBAL COLÓN.

Colón se veía a sí mismo, al igual que Moisés y David como otro de los escogidos de Dios para cumplir sus designios divinos. Todos ellos, desde su nacimiento, estaban signados por el Señor. Por tal motivo, Colón se basó en la premonición divina que aparece en el Libro de Samuel y en el de las Crónicas, tal como se percibirá en el cuadro siguiente; pero debe aclararse que es en el Diario del Primer viaje donde más se aprecia esta intertextualidad, pero lo certifica durante el Cuarto viaje al encontrar las minas de oro que le permitirían cumplir la otra misión: la reconstrucción del Templo de Salomón para que Yavé tenga su casa para siempre. Misión que sí podría ser cumplida si encontraba las deseadas riquezas. Por eso su obsesión por llegar a las minas de oro de Veragua.

El Almirante al escuchar esos relatos sobre la riqueza aurífera que existía en esta región, quedó deslumbrado, de ahí la expresión: “el oro es excelentísimo”, y así podría llevar adelante la reconstrucción del Templo de Salomón, el cual estaba edificado, la mayor parte con este preciado metal dorado. De aquí emerge una de las imágenes del Istmo de Panamá: una región donde había muchísimo oro. Este deslumbramiento lo lleva a identificarse con lo aparecido en los textos bíblicos, donde se aludía a la reconstrucción del Templo, y que se aprecia en el siguiente cuadro comparativo.

CUADRO COMPARATIVO DE LA INTERTEXTUALIDAD ENTRE EL LIBRO DE SAMUEL, EL DE LAS CRÓNICAS (I) Y LA CARTA DE JAMAICA.

LIBRO DE SAMUEL

7:5 “Ve y dile a mi siervo David: ¿Eres tú quien me construirá una casa para que yo permanezca en ella? 7:6 Desde que saqué a Israel de Egipto hasta el día de hoy no he tenido casa... 7:9 He estado contigo en todas partes y he destruido ante ti a tus enemigos. Pero ahora voy a hacer que tu nombre sea famoso entre los grandes de la tierra. 7:12 Así dice Yavé: “Cuando se hayan acabado tus días y vayas a descansar con tus padres, yo pondré en el trono a tu hijo, fruto de tus entrañas y afirmaré tu poder. 7:13 Él me construirá una casa y yo afirmaré su poder para siempre. 7:15 No lo trataré como Saúl, a quien eliminé delante de ti. 7:16 Tu descendencia y tu reino estarán presentes ante mí. Tu trono estará firme hasta la eternidad.

CRÓNICAS

...David hizo grandes preparativos antes de su muerte. 22.6 Después llamó a su hijo Salomón y le mandó que edificase una Casa para Yavé, Dios de Israel. 22.7 Dijo David a Salomón: “Hijo mío, yo había deseado edificar una Casa al nombre de Yavé, mi Dios. 22:10 Él edificará una Casa a mi nombre, él será para mí un hijo y yo para él un padre y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. 22:11 Ahora, pues, hijo mío, que Yavé sea contigo, para que logres edificar la Casa de Yavé, tu Dios, según lo que dijo referente a ti. 22:12 Quisiera Yavé concederte prudencia y entendimiento en el momento que te establece sobre Israel... 22:13 Entonces prosperarás si cuidas cumplir los preceptos y decretos que Yavé ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen

CARTA DE JAMAICA

Una voz muy piadosa oí, diciendo: ¿Qué hizo él mas por Moisés y David su siervo? Desque naciste, siempre Él tuvo de ti muy grande cargo... hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo...te las dio por tuyas, tú las repartiste donde te plugo, y te dio poder para ello... fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama... muchas heredades tiene él grandísimas... Todo lo que Él promete, cumple con acrescentamiento... No temas, confía: todas estas tribulaciones están escritas ... y no sin causa... A visión profética se asemeja esto... David en su testamento dejó... a Salomón para ayuda de edificar el templo, y según Josefo era el de estas mismas. Hierusalem y el monte Sión ha de ser reedificado por mano de cristianos: quien

LIBRO DE SAMUEL

7:17 Natán comunicó a David lo que había oído en esta visión. 17:27 Pues tú, Yavé de los ejércitos, Dios de Israel, le aseguraste a tu servidor que no desaparecería su familia. Por eso, tu servidor se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.

I DE LAS CRÓNICAS

ánimo! ¡No temas ni desmayes!

CARTA DE JAMAICA

ha de ser, Dios por boca del Profeta... antes que yo viniese á descubrir estas islas y tierra firme.. y me dieron poder largo: la escritura á mas largamente lo dice...”

Cristóbal Colón en la “Carta de Jamaica” certifica su fama al haber sido el escogido desde su nacimiento, “Desde que naciste, siempre Él tuvo de ti muy grande cargo...e hizo sonar tu nombre”, (Colón, p. 190) porque, según él, al igual que David, había sido escogido desde antes de nacer para llevar adelante grandes “misiones” y sería muy famoso. De ahí que en el Libro de Samuel aparezca la frase, “voy a hacer que tu nombre sea famoso entre los grandes de la tierra...Él me construirá una casa y yo afirmaré su poder para siempre...”; en la “Carta”, Colón también escucha una voz que le dice que su nombre sonará en la tierra. Son iguales los semas /nombre y tierra/.

El Almirante aludía a lo largo de la “Carta” que debía cumplir otra misión: la reconquista de los Santos Lugares, “en el salmo decimocuarto lo dice”; pero, realmente es en el **Diario del Primer viaje** y en el **Testamento** donde lo afirma y, es en la “Carta de Jamaica” donde lo alude, mas no literalmente como en los textos citados. Por tal motivo, es que tanto en el Libro de Samuel como en el I Crónicas, Yavé (Dios) manda a instruir a David para que le construya una casa, porque desde que salió de Egipto carecía de ella: I Crónicas 17:5, “Pues no he habitado en casa alguna...sino que he andado de tienda en tienda y de morada en morada...”.

Este hecho nos permite conjeturar la difícil posición en la que se encontraba el Almirante, y es que, Cristóbal Colón, debido a su posible origen judío, se creía el “predestinado” y su otro deber era unir a los judíos en un solo territorio, de ahí la alusión constante a los libros del Antiguo Testamento y a su narración apocalíptica. El Almirante, entre líneas, aludió a su origen, cuando dijo, casi al inicio del **Diario del Primer viaje**: “así

que, después de haber echado fuera a todos los judíos de todos vuestros reinos y señorío, en el mismo mes de enero mandaron Vuestras Altezas a mí que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de Indias... (Colón, p.16). La connotación de la frase en el mismo mes de enero puede tomarse como punto referencial de su origen judaico, lo que también se sustenta con la alusión a personajes bíblicos, quienes habían sido escogidos por el Señor, para que cumplieran con la misión de formar el hoy denominado Estado de Israel, donde sería edificada la Casa de Yavé, y para siempre, lo cual será reiterado más adelante, hecho que, circunstancialmente, coincide con el cambio del siglo XV al XVI donde, por lo general, está la incertidumbre de lo que ocurrirá en vísperas de un nuevo siglo. Cristóbal Colón se veía a sí mismo como el “escogido”, pues, si ya había tenido la dicha de llegar a un Mundo Nuevo, a las Indias Occidentales, con la que se daba inicio a una era trascendental para España, ahora sólo le tocaba arribar al Oriente, a cumplir con el “otro negocio famosísimo que está con los brazos abiertos llamando, extranjero ha sido fasta ahora”. (Colón, p. 202 y 203)

Es importante destacar, que en el Diario del Primer viaje, Colón también aludió a los judíos, cuando exclamó: “Así que muy necesario me fue la mar alta, que no pareció salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto contra Moisés, que los sacaba de captiverio”. (Colón, p. 23) Expresión que nuevamente sale a flote en la “Carta” cuando describe la tormenta que lo azotó en el área de Veragua: “Allí me detenía en aquella mar fecha sangre”, donde emplea un símil que coincide precisamente, con lo padecido durante

la primera de las siete plagas de Egipto y que aparece en el Éxodo: “¡Mira! voy a golpear el Nilo con mi bastón y las aguas se convertirán en sangre...” (Cap.7:17)

El Almirante se consideraba a sí mismo uno de los “escogidos”, por lo que creía - reitero- que su otra misión en la tierra era la reconstrucción del Templo de Salomón; por eso la expresión: “David en su testamento dejó tres mil quintales de oro de las Indias á Salomón para ayudar a edificar el templo...”, proposición parecida a la escrita por Colón en su Testamento, fechado el 22 de febrero de 1498, cuando dio instrucciones a su hijo D. Diego, lo mismo que hizo Salomón con su hijo David:

...y porque al tiempo que yo moví para ir a descubrir las Indias fui con intención de suplicar al Rey y a la Reina Nuestros Señores que de las rentas que se determinase de la gastar en la **conquista de Jerusalén**[...]y si no, que todavía esté el dicho D. Diego o la persona que heredare de este propósito de ayuntar el más dinero que pudiere para ir con el Rey Nuestro Señor, si fuere a **Jerusalén** a le conquistar[...](Colón, p. 213.)^{38*}

En el Diario del Primer viaje, Colón también alude a esta petición cuando dice:

...había de hallar un tonel de oro que habrían hallado la mina del oro y la espicería, y aquella en tanta cantidad que los Reyes antes de tres años emprendieran y aderezasen para ir a conquistar la **Casa Santa**...que toda la ganancia de esta mi empresa se gastase en la **conquista de Jerusalén**[...](Colón, pág. 113)*

En ambos textos bíblicos, el Señor prometió que reafirmaría el poder de David, incluso después de muerto, que su reino sería para siempre y que sus hijos heredarían su fama y su poder. A Cristóbal Colón también le habían hecho promesas similares, en lo

³⁸ * Tanto el Diario del Primer viaje como el Testamento aparecen en Los cuatro viajes del Almirante y su testamento. Op cit

concerniente a la fama y a las riquezas. El Almirante quería recriminar a los Reyes Católicos el no haber cumplido con lo pactado al momento de salir, en el Primer viaje. De ahí la intertextualidad con el Libro de Samuel y de las Crónicas, donde Dios prometió a David hacerlo famoso entre los grandes y su reino estaría firme hasta la eternidad y su trono sería afirmado para siempre.

En el pasaje bíblico fue Dios quien le prometió a David hacerle una “casa”, no una material sino una dinastía, un reino; es decir, el pacto de Dios con David era que Él le prometía no sólo a él sino también a sus descendientes una dinastía, un reino que duraría para siempre y puede ser interpretado de la siguiente manera: Una casa davídica; es decir, una familia, una descendencia; un trono, con autoridad real; un reino, una esfera de dominio e influencia; a perpetuidad, para siempre (Samuel 7:12 - 7:13; I Crónicas 22:10). Promesa muy similar a la de los Reyes hecha a Colón, quienes le habían prometido intitularlo “Visorrey y Gobernador General de todo...y me dieron largo poder... (Colón, p.202) (ya que había descubierto las Indias) por la voluntad de Dios...sudando sangre...” (Colón, p. 194) De ahí que a lo largo de la “Carta de Jamaica”, se cuestione insistentemente a los Monarcas y se ponga como ejemplo a los personajes bíblicos.

Si tomamos en cuenta el modelo mesiánico de Colón, basado en el paradigma de la historiografía cristiana, el Rey era el aliado de Dios en la tierra, donde Dios era la cabeza verdadera de la comunidad y el Rey su criado en la tierra, y todo se cumplía por designios divinos. Si esto era así, y Colón consideraba que los Reyes (representantes de Dios en la tierra) no habían cumplido con lo estipulado, que era parecido a lo que le había sido

prometido a David, y que estaba escrito tanto en los libros de Samuel como en el Primero de las Crónicas, entonces no cabe la menor duda de que el Almirante se creía un “instrumento divino”; por lo tanto, debía llamar la atención de la Corona, y de ahí el intertexto a lo largo de toda la “Carta”.

Toda esta acotación tiene su precedente en lo escrito por Cristóbal Colón, en el Diario de su Primer viaje cuando dijo:

...Así que, después de haber echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos...mandaron Vuestras Altezas a mí que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de Indias; y para ello me hicieron **grandes mercedes** y me **anoblecieron** que dende en adelante yo me llamase Don y fuese Almirante Mayor de la mar oceána e Visorrey y Gobernador **perpetuo** de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganase y de aquí en adelante se descubriesen y ganasen en la mar oceána, y así **sucediese mi hijo mayor** y así de grado **para siempre jamás...** (Colón, p.16)

y todo esto lo reitera en la “Carta de Jamaica”, cuando anotó: “...con sello y juramento, y me intitularon Visorrey y Almirante y Gobernador General de todo...y me dieron largo poder: la escritura á mas largamente lo dice...Bueno es dar á Dios lo suyo y acetar lo que le pertenece...Las tierras que acá obedecen á V.A. son más que todas las otras de cristianos y ricas. Después que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su Real y alto señorío y en filo para haber grandísima renta, de improviso.” (Colón, p. 202 y 203)

El versículo 22:13 del libro I de las Crónicas se refiere a las promesas que hace Dios; en la “Carta”, el hablante le dice a Colón que no se preocupe porque todo lo que “Él

promete cumple con acrescentamineto”. En ambos el símil está en el empleo de la forma verbal /cumple/; finalmente, en ambos libros también aparece la frase de aliento y estímulo /no temas/.

Para concluir, tanto a Cristóbal Colón como a David le fueron prometidos un reino perpetuo, un gran cargo, una fama universal, un linaje que no desaparecería y un poder para siempre; por ende, debían serle restablecido sus bienes.

2.4. INTERTEXTUALIDAD ENTRE EL LIBRO DE ISAÍAS Y LA “CARTA DE JAMAICA” DE CRISTÓBAL COLÓN.

Cristóbal Colón, como se ha señalado, justificaba su “misión” con la de los personajes bíblicos. A lo largo de la “Carta de Jamaica”, fue identificando lo que veía con “adornamiento de la Sacra Escritura” (Colón, p.192) y no se valió solamente de los libros analizados, sino que también hizo igual con el de Isaías. En este otro libro del Antiguo Testamento hay pasajes que coinciden con algunos aparecidos en la “Carta, en el citado Diario del Primer viaje y en el Testamento, pues, el Almirante también se consideraba el escogido para cumplir la otra misión, la evangelización del emperador de Catayo y la reconstrucción del Templo de Salomón. Por tal motivo, fue que dejó plasmado su deseo de que se separara una parte de sus ganancias para ir a los Lugares Santos a reconstruir la “Casa” y cumplir el deseo de Yavé de tener una “Casa” para siempre, como se observará en el siguiente cuadro comparativo.

ISAÍAS

49:1 Desde el **vientre de mi madre**, desde las entrañas maternas pronunció mi nombre.

49:3 Él me dijo: “Tú eres mi servidor, Israel, y por ti me daré a conocer”.

49:6 ...**Te voy a poner**, además, como una luz para el mundo, para que mi salvación llegue, hasta el último extremo de la tierra...

49:7 Yavé ha cumplido su palabra.

51: 2 Miren a Abraham, su padre, y a Sara, que los dio a luz.

41:8 Pero, tú, Israel, eres mi siervo. Yo te elegí...

41:9 Yo te traje de los confines de la tierra y te llamé de las regiones más lejanas...yo te elegí...

41:10 **No temas**, pues yo estoy contigo...yo te doy fuerzas, yo soy tu auxilio...

41:13 **No temas**, que yo vengo a ayudarte...

41:14 **No temas...** 42:6 Yo, Yavé, te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado...te he destinado para que unas a mi pueblo... 43:1 **No temas...**te he llamado por tu nombre... 43:5 **No temas**, pues, ya que yo estoy contigo...

45:2 ...destrozaré las **puertas de bronce** y romperé las **trancas de hierro...** 45:3 **Te daré los tesoros secretos** y las riquezas escondidas...

59:19 Los de **Occidente** conocerán tu nombre y los del **Oriente** verán su gloria, pues llegará como un torrente...

CARTA DE JAMAICA

Desque naciste, siempre.

Él tuvo de ti muy grande cargo...

Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dio por tuyas: tú las repartiste adonde te plugo, y te dio poder para ello. De los **atamientos** de la mar oceana, que estaban **cerrados con cadenas tan fuertes**, te dio las llaves...

Abraham pasaba de cien años cuando engendró a Isaac, ¿ni Sara era moza?

y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los **cristianos** cobraste tan honrada fama...

No temas, confía: todas estas tribulaciones están escritas...y no sin causa.

El Emperador del **Catayo** [Oriente] ha días que mandó sabios que le enseñen en la **fe de Cristo**. ¿Quién será que se ofrezca á esto? Si nuestro Señor me lleva á España, yo me obligo de llevarlo, con el nombre de Dios, en salvo...

El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos: extranjero ha sido hasta ahora...

Isaías menciona el empleo de la profecía como evidencia de que el Señor sabe el fin de todas las cosas y las declara desde el nacimiento, por lo que tiene el poder necesario para sus fines. Por eso la expresión, “Desde el vientre de mi madre...pronunció mi nombre”, connotación similar a la escrita por Colón cuando dice, “Desde que naciste...tuvo de ti muy grande cargo”. Ambos personajes estaban predestinados desde el nacimiento.

Ciro, el pastor, haría la voluntad de Dios, al echar los cimientos del templo y la reedificación de Jerusalén. El nombramiento de Ciro fue profético como el instrumento de Dios para reunir de nuevo a todo su pueblo en Israel, donde se da la relación celestial y terrenal y, así, las poderosas naciones tanto Occidentales y Orientales, reconocerán a Dios y lo amarán.

Colón se consideraba el siervo de Yavé, el “ungido”, el preordenado para ese llamado, al igual que lo escrito por Isaías, puesto que, “Dios siempre cumple sus promesas” y había ejemplos concretos como el de Abraham y Sara, quienes procrearon a muy avanzada edad y sus hijos reivindicaron la palabra. Colón, como el personaje bíblico, recorrió muchas tierras, donde llevó la fe de Cristo. En sendos textos, mediante el empleo de distintas formas del pronombre, se reafirma el poder de Dios y sólo Él dispone de todo, y las da a quien quiere; por lo tanto, hay similitud en las expresiones: “yo te elegí; yo te llamé; te he llamado; te daré los tesoros; te he formado; te he destinado”. En la “Carta”, Colón, dice: “te las di por tuyas; tú las repartiste; te dio el poder; te dio las llaves”, donde predomina el uso del pronombre /te/; (Colón, p.196) además, en ambos aparece la frase alentadora /no temas/. En lo referente a la expresión aparecida en la “Carta”, “De los

atamientos de la mar oceana que estaban cerradas con cadenas tan fuertes, te dio las llaves...” (Colón, p.196); en Isaías, Dios responde y dice: “destrozaré las puertas de bronce y romperé las trancas de hierro...” Hay, en ambos textos, un haz recurrente, con el uso de vocablos con la misma carga semántica: /cadenas tan fuertes/, o sea, piezas de acero muy fuertes cuyas trancas fueron abiertas por manos especiales, sobrenaturales. La connotación es similar, pues, Dios, es quien custodia todo y es el único capaz de desentrañar todos los misterios del mundo, especialmente, el descubrimiento de un Nuevo Mundo, de donde le serían dados los “tesoros secretos y las riquezas escondidas...” y sería conocido en muchas tierras, y sería famoso, sentencia que creyó haber cumplido al descubrir un mundo ignoto, en donde se enseñaría la fe de Cristo y se hallarían todas las riquezas necesarias para llevar la palabra de Dios al Oriente (Emperador de Catayo), como ya estaba ocurriendo en el Occidente, deseo que aparece en el versículo 59:19, y el versículo 60:10 de Isaías: “los extranjeros reedificarán tus muros...” Este negocio sería realizado por un “extranjero”: Cristóbal Colón.

Para finalizar, Colón, como todos los “ungidos” por Dios vino al mundo a cumplir una misión y esto aparece en los libros bíblicos citados; pero, además se encuentra en el Libro de Jeremías, lo mismo que en Isaías, con la misma connotación, “Antes de formarte en el seno de tu madre ya te conocía, antes de que tú nacieras, yo te consagré, te destiné a ser profeta de las naciones”. (Jeremías, 1:5) En la “Carta”, Colón escribe: “Desde que naciste, siempre Él tuvo de ti muy grande cargo...y de los cristianos cobraste tan honrada

fama [...] (Colón, p.195). En sendos textos, se alude a la selección desde el nacimiento y la reafirmación con el empleo reiterativo del pronombre /te/.

2.5. INTERTEXTUALIDAD ENTRE EL LIBRO DE LOS REYES, LAS CRÓNICAS (II) Y LA “CARTA DE JAMAICA” DE CRISTÓBAL COLÓN.

Otra intertextualidad también se observa con el Libro primero de los Reyes y en las Crónicas, en lo que respecta a la construcción del templo de Salomón.

En el Segundo libro de las Crónicas, en el versículo 9:13 hasta el 9:20:

El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro...sin contar las contribuciones de los mercaderes y comerciantes. Todos los reyes de Arabia y los intendentes del país traían oro y plata a Salomón...El rey Salomón hizo doscientos grandes escudos de oro batido...todas las copas del rey Salomón de oro...

Dice el libro Primero de los Reyes en los versículos 10:14 al 10:21:

...oro que cada año recibía Salomón era de seiscientos sesenta y seis barras de oro, sin contar con las tasas y contribuciones de los mercaderes, de los comerciantes y de todos los reyes extranjeros de Arabia...Salomón hizo trescientos grandes escudos de oro finísimo...todas las copas y los vasos...eran de oro finísimo...

Colón por su parte dice:

A Salomón llevaron de un camino seiscientos y sesenta y seis quintales de oro, allende lo que se pagó a los mercaderes y marineros, y allende lo que se pagó en Arabia. De este oro hizo doscientas lanzas y trescientos escudos...y hizo muchas cosas de oro, y vasos muchos... (Colón, p.201)

Esta intertextualidad es una de las más ilógicas cuando se analiza la Carta; sin embargo, si Colón quedó deslumbrado con las riquezas halladas en Veragua,³⁹ donde “los señores...cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo...”, (Colón, p.201) entonces, si realmente creía que aquí en Veragua estaban las riquezas sólo comparables con las leídas en la Biblia, y que de esas minas fue de donde se sacó el oro suficiente para edificar la Casa, sólo así esta interpolación tiene sentido y por eso fue que escribió: “Parece que estas tierras están con Veragua ...digo. que aquellas minas de la áurea son unas y se convienen con éstas de Veragua..” (Colón, p.192) Además, hay que tener presente, que los cronistas trataban de identificar lo que veían con un referente conocido. Por eso fue que Colón identificó lo visto con el referente más conocido por todos en esa época medieval: el pasaje bíblico, donde aparecían narradas las riquezas auríferas más grandes y famosas del mundo.

Después de leído el Libro de los Reyes, también se halló cierta similitud con lo aparecido en Josafat, puesto que Colón aludía constantemente al Áurea, al Ofir, de donde se extraía todo el oro para la construcción del Templo de Salomón y fue, Josafat el personaje bíblico que construyó las naves para llegar a ese lugar. Por tal motivo fue que cuando Colón arribó a Veragua y vio tal cantidad de oro, quedó deslumbrado y exclamó:

³⁹ En la época de Colón se denominaba Veragua, en lengua indígena un río aurífero y del río tomó el mismo nombre de la región Según Pedro Mártir de Anglería en sus Décadas del Nuevo Mundo, 1944 P 132

Por su lado, Pedrarias Dávila dijo que “acá no tenemos por Veragua más de cuanto es provincia quel mismo cacique Veragua posee..” “Memorial de Pedrarias Dávila en que describe lo que Vasco Núñez de Balboa descubrió en Panamá”, en José Toribio Medina. El descubrimiento del océano Pacífico y Santiago de Chile 1913, p.257.

“el oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro...Josefo quiere que este oro se hobiese en el áurea: si así fuese, digo que aquellas minas de la áurea son una y se convienen con estas de Veragua...”; (Colón, p.201) en el pasaje bíblico aparece lo siguiente: Reyes, 22:49 “Josafat construyó barcos de Tarsis para ir a Ofir en busca de oro”.

Otro intertexto de la Biblia, con la “Carta de Jamaica”, es la cita del mismo Colón cuando dijo: “...Hierusalem y el monte Sión ha de ser reedificado por mano de cristianos: quien ha de ser, Dios, por boca del Profeta, en el décimo cuarto salmo lo dice...” (Colón, p. 201) Y este salmo tiene relación con su delirio, ya que el tema de este salmo trata sobre la fidelidad de Dios y sobre la reconquista de Israel. El salmo, en el versículo 7, al pie de la letra aparece: “¡Qué desde Sión viniera Dios a salvar a su pueblo! ¡Qué gozo habrá el Señor cuando haya rescatado a Israel!”

En conclusión, uno de los temas que destaca la “Carta de Jamaica” descansa en la búsqueda incansable del oro para la reconstrucción del Templo de Salomón.

2.6. EL PROVIDENCIALISMO

Otro elemento que permite la ficcionalización de las crónicas es el providencialismo. Éste fue uno de los referentes más empleados por los cronistas ya que se consideraban parte de un plan divino o, como decían, “simples instrumentos divinos”. Éste fue uno de los recursos utilizados por Colón, siguiendo el modelo de la historiografía humanista del S. XVI.

Tanto Colón, como sus hijos y el padre Las Casas estaban convencidos de que esta magna empresa descubridora había sido por voluntad celestial y no por simple coincidencia.

Fernando Colón, hijo del Almirante, creó la Biblioteca Colombina de Sevilla en honor a las hazañas de su padre, para que éstas perduraran. Es ahí donde se conserva el original del Libro de las Profecías, en donde el Almirante, de su puño y letra escribió:

Vernán a los tardos años del mundo ciertos tiempos en los
 cuales el mar océano aflojerá los atamentos de las cosas
 y se abrirá una grande tierra,
 y un nuevo, marinero, como aquel que fue guía de Jasón,
 que obe nombre Típhi
 descubrirá nuevo mundo
 y entonces non será la isla Tille
 la postrera de las tierras.⁴⁰

Hernando Colón al lado de donde decía "Típhi y descubrirá nuevo mundo", colocó la siguiente anotación:

Esta profecía fue cumplida por mi padre,
 Cristóbal Colón, el Almirante, en el año 1492.⁴¹

Cabe destacar que, en la "Carta de Jamaica", Colón alude a ciertos sucesos transcritos por él -de la Medea de Séneca-, a su Libro de las Profecías, específicamente cuando dijo:

...en los cuales el mar océano aflojerá los atamentos de las cosas y se abrirá una grande tierra...

⁴⁰ Miguel León Portilla: "Espejo y palabra: presagios del encuentro", en Revista de la Universidad Autónoma de México, Volumen XLIV, N° 465. Octubre de 1989, p.7

⁴¹ Idem, p. 7.

Séneca, casi mil años antes, puso en boca del coro, al final del segundo acto de Medea, lo siguiente:

Tiempo vendrán al paso de los años
 en que suelte el océano las barreras del mundo
 y se abra la Tierra en toda su extensión
 y Tetis nos descubra nuevos orbes y
 Tule no sea ya el confín de la tierra.⁴²

Es importante destacar, que lo primordial era conocer qué había más allá, cuando se abriera el océano y se pudiera completar el mapa de Ptolomeo, quien alegaba que existían otros sitios desconocidos y así nada sería un misterio.

En la “Carta de Jamaica”, durante el delirio que padeció Colón, la voz "divina" le habló de la siguiente manera:

De los atamientos de la mar oceána, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras...(Colón, p. 195)

Pero también en el libro de Job, en el versículo 38:8, aparece: ¿Quién **encerró con doble puerta el mar...?**

Si analizamos estos fragmentos, hay una gran similitud entre ellos e inclusive utiliza los mismos nombres, con una connotación similar. En el versículo 38:8 le cuestiona Yavé a Job, que “¿quién encerró con doble puerta el mar.. ?; en Colón, se habla de “los atamientos de la mar oceána...que estaban cerradas” Así tenemos, que hay similitud entre /cerradas y encerrar/. Como Dios es el creador del mundo, podía darle las

⁴² Idem, p. 7.

llaves del mar que había cerrado con doble tranca a quien le placiera, honor que Colón dice que le fue dado por una voz misteriosa, al ser el escogido, planteamiento que sostiene cuando dijo: “A visión profética se asemeja esto” o “en Aquel que me hizo estaré bueno”.

(Colón, p.198 y 203)

En estos escritos, Colón concretiza su hazaña; el mar se abrirá y una nueva tierra aparecerá; él llegará a los lugares que el Señor había anunciado en las Sagradas Escrituras, donde aparecerán gentes que nunca lo habían oído, en sitios muy lejanos y apartados. Y si este secreto que había guardado Dios por tanto tiempo, le había sido revelado a él, al descubrir este Nuevo Mundo, entonces pensó que había otra misión que él debía llevar a cabo: la reconquista de Jerusalén y él había sido el escogido para esta santa misión, pues, ya había cumplido la primera: el llegar a tierras ignotas donde: “Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperanza de la honra y acrescentamiento de la religión cristiana...” (Colón, p. 200)

Cristóbal Colón, en vísperas de un nuevo siglo, tuvo la dicha de descubrir una nueva tierra y llevar el cristianismo a ella, hecho que ya estaba escrito en la Biblia cuando acotó: “Hierusalem y el monte Sión ha de ser reedificado por mano de cristianos. Quien ha de ser, Dios por boca del Profeta...El abad Joaquín dijo que éste había de salir de España”. (Colón, p. 201)

Así, Colón consideraba que él era, éste a quien aludía el abad Joaquín, por lo que tenía, como deber profético, reconquistar Jerusalén y reconstruir el Templo, porque desde que nació estaba signado para realizar grandes obras. Por eso escribió: “No temas, confía:

todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol y **no sin causa**” (Colón, p. 196), porque sus proezas, al igual que los otros personajes bíblicos, estaban escritas y **no sin razón**.

Otro elemento que permite observar el providencialismo en la “Carta de Jamaica”, es el hecho de que todos los profetas habían sido escogidos desde su nacimiento, y todos habían tenido visiones, tal como aparece, en el libro de Daniel, 10:8 “Quedé pues yo contemplando esta visión”; 10:11 “Daniel, hombre elegido de Dios...”; 10:12 “Daniel, no temas”; 10:19 “Voy a revelarte lo que está escrito en el Libro de la Verdad”; es decir, si tienes la dicha de ser uno de los escogidos no debes temer, pues, lo que está escrito nadie lo podrá cambiar, es ley.

Bartolomé de las Casas, en su Historia de las Indias, también escribió un relato sobre la hazaña colombina:

...el primero que hizo navío, descubrirá nuevos mundos, da a entender automaticamente, o por excelencia, la dignidad y especialidad y sabiduría y gracia que Dios había de infundir para ello en Cristóbal Colón...⁴³

Colón, a través de toda la “Carta”, buscaba convencer a los Monarcas de que él era el escogido; por ende, debían cumplir lo pactado, pues, gracias a él se habían “roto para siempre las barreras del mundo, abierto a la Tierra en toda su extensión, gentes de uno y otro orbe hubieran de encontrarse”⁴⁴

⁴³ Idem, pág. 8

⁴⁴ Ibídem, p. 8.

Quizás el hecho de que se creyera el escogido fue lo que le permitió ficcionalizar la realidad e identificar las tierras desconocidas con las Indias, ya que, si el Señor lo guiaba, él no podía equivocarse y, si no llegó a donde iba originalmente, fue porque el Señor así lo había decidido: su misión era llegar a nuevas tierras y ponerlas a disposición de la Corona y gracias a ello, España pasaría a ser la primera potencia, porque el Rey y Dios formaban una sola alianza. Esto se destaca a través de toda la Carta de Relación cuando pone al Señor como su protector

“Nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja”
 "Nuestro Señor le salvó"
 "y él después de Dios"
 "...de allí me dio Nuestro Señor próspero el viento y la corriente"
 "Nuestro Señor le dio tal esfuerzo"
 "Allí me deparó Nuestro Señor un río"
 "Remedió Nuestro Señor como siempre hizo"
 "...después de Nuestro Señor, quien me sostuvo"
 "que milagrosamente me trajo Nuestro Señor a tierra"
 “después que yo, por voluntad divina, las hube puestas...”
 “A visión profética se asemeja esto”
 “Aquél que me hizo estaré bueno”. (Colón, p. 190-197)

Para finalizar, cabe destacar, que el Diario del Primer viaje, Colón lo inició con la siguiente frase, "In Nomine D. N. Jesu Christi," (Colón, p.15) donde se pone al Señor por delante y a esto se le pueden sumar los nombres puestos a las regiones descubiertas: Santa María, Santo Domingo, Gracias a Dios.

2.7. INTERTEXTUALIDAD ENTRE EL LIBRO DE MARCO POLO Y LA “CARTA DE JAMAICA”.

Otro de los textos que le sirvieron de referente al Almirante fue el Libro de Marco Polo,⁴⁵ en el cual se describían todas las deslumbrantes riquezas que se hallaban en el Oriente y que eran muy codiciadas por los europeos. Allí aparece: Ciamba, Catayo, Caramburu, el Rey Can. Por lo tanto, no es de extrañar que mientras navegaba por las Indias Occidentales no describiera lo que veía sino lo que traía en la mente; es decir, no era una visión mimética de la realidad sino que predominaba su percepción.

Cristóbal Colón al ver la flora y fauna ignotas, se sorprendió tanto que inmediatamente asoció todo con las historias deslumbrantes y exóticas que aparecían en el Libro de Marco Polo. Por consiguiente, fue pintando “supuestamente” lo que vio en las Indias Occidentales con las Indias del citado libro; por ende, ficcionalizó la narración al utilizar expresiones muy similares anotadas por el navegante florentino, tal como se apreciará en el siguiente cuadro comparativo:

⁴⁵ Juan Gil El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. Madrid: Alianza Editorial, S A., 1987
Nota. De aquí en adelante ésta será la única versión que se empleará, por eso sólo se anotará el número de página.

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE ALGUNOS FRAGMENTOS DEL LIBRO DE MARCO POLO Y LA CARTA DE JAMAICA.

LIBRO DE MARCO POLO

Los primeros indios usan en sus guerras dardos y espadas e guarniciones de brazos y escudos redondos e arcos; los otros usan capacetes e lorigas e coraças. Los indios que están delante usan ballestas (= flechas) e bombardas... Hay entre los indios muchas e diversas lenguas...(p. 281)

Hay asimismo muchos leones, osos, ciervos, gamos, onzas... así como un sinfin de aves de muchas especies... Hay allí aves de diversas especies, que no tenemos en nuestras tierras; hay gallinas muy hermosas... y monos de diversas maneras: gatos paulos... Hay muchos monos tienen rostro de hombre. Hay gatos que se llaman paulos, muy distintos de los demás; hay leones que, onzas... Hay gallinas diferentes en todo de las nuestras... (p.101,152,153 y 163)

Después se llega al mar Océano... a cuyo puerto acuden comerciantes... portadores de especias, perlas, piedras preciosas y paños de oro y seda... A Cambalú son traídas tantas y tantas mercaderías... piedras preciosas, perlas, seda y especias ... desde la India...

En Cerman hay artesanos que labran frenos, arcos... y otros tipos de armas... Las mujeres de la ciudad trabajan también con gran primor el tejido... Catayo... Allí se labran paños de oro en cantidad e también paños de seda muy finos...

CARTA DE JAMAICA

En Ciguare usan tratar ferias y mercaderías... Otrosí dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y coraças, y andan vestidos... y usan la guerra... Los pueblos bien sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua... (p.192 y 200)

Animalias menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras... una animalia que se parece al gato paul, salvo que es mucho más grande, y el rostro de hombre... De muchas maneras de animalias se hubo. Gallinas muy grandes... Leones, ciervos, corzos y otro tanto y así aves... (pp.199)

En Ciguare usan tratar en ferias y mercaderías... Yo dije oro, perlas, piedras preciosas, especerías... Genoveses, venecianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas y otras cosas de valor... todos las llevan... para trocar...

Allí dicen que hay grandes mineros de cobre: hachas ... otras cosas labradas, fundidas... vide sábanas labradas de muy sotiles labores; otras pintadas muy sutilmente a colores con pinceles. Dicen que tierra adentro hacia el Catayo las hay tejidas de oro...

LIBRO DE MARCO POLO

...las mujeres con ornamentos de brazos labrados con oro y piedras preciosas...las mujeres con piedras preciosas y tráenlas colgados de los brazos por gala...

CARTA DE JAMAICA

Allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales á la cabeza, manillas á los pies y á brazos dello, y bien gordas... También dijeron que las mujeres de allí traían collares colgados de la cabeza a las espaldas...

Si en el Libro de Marco Polo aparece “los primeros indios usan en sus guerras”; en la “Carta”, Colón también acota: “usan la guerra” y, a pesar de que no emplea el nombre indios, se intuye por el empleo de la forma verbal, en tercera persona plural /usan= ellos/ Si en Marco Polo están los vocablos /arcos, coraças, bombardas, ballestas =flechas/; en la “Carta”, Colón utiliza los mismos sustantivos y con el mismo campo semántico /bombardas, arcos, corazas y flechas/. Igualmente, si en el Libro de Marco Polo dice /muchas e diversas lenguas/; en la “Carta”, Colón anota /tiene diferenciada lengua/. Ambos textos con la misma connotación, pues, /diversas y diferenciadas/ son equivalentes, son sinónimos.

En el mismo orden de ideas, si en Marco Polo aparece: “hay asimismo muchos, leones, osos, ciervos...aves de muchas especies...Hay allí aves de diversas especies, que **no tenemos en nuestras tierras...hay gallinas muy hermosas...hay monos de diversas maneras:gatos paulos...Hay muchos monos que tienen rostro de hombre...hay gallinas diferentes en todo de las nuestras...**”; en la “Carta”, Colón emplea los mismos vocablos con un campo semántico homogéneo y con la misma connotación: “Animalias...muy **diversas de las nuestras...gato paul...el rostro de hombre...De muchas maneras de animalias...Gallinas muy grandes...Leones, ciervos...y así aves**”. En sendos textos, además, aparecen las expresiones /diferentes en todo de las nuestras-muy diversas á las nuestras; rostro de hombre/ donde se aprecia también un engarce alcanzado por los emparejamientos, donde hay equivalencia semántica, por el uso de sinónimos. En ambos escritos también están los nombres /gallinas, gato paul, leones, aves/ .

Si en Marco Polo está la proposición: “a cuyo puerto acuden los comerciantes de la India portadores de especias, perlas, piedras preciosas...A Cambalú son traídas...mercaderías...piedras preciosas...”; en la “Carta”, Colón también alude a los mismos nombres y con la misma carga semántica, “Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías...toda la gente que tengan perlas, piedras preciosas... con los tratos y ferias...” En ambos escritos aparecen los vocablos /perlas, piedras preciosas y especias-especerías/.

De la misma manera, si en el libro de Marco Polo está la expresión, “...hay artesanos que labran frenos, espuelas...arcos [...] Catayo...Allí se labran paños de oro en gran cantidad e también paños de seda muy finos”; en la “Carta”, Colón habla de “mineros de cobre...otras cosas labradas...Dicen que tierra adentro hacia el Catayo las hay tejidas de oro...” Así tenemos que en ambos textos hay similitud en los oficios /artesanos-mineros de cobre/, ambos se dedican a labrar, fundir y pintar paños de oro y otras labores.

Finalmente, si en Marco Polo “las mujeres (andan) con ornamentos..y tráenlos colgados; en la “Carta”, Colón dice que “las mujeres de allí traían collares colgados”. En sendos escritos hay nombres con un haz homogéneo /mujeres-traen-colgados/.

Después de efectuada esta comparación, cabe recalcar que también hay similitud en la manera de describir, semejanza que logra con el empleo de la forma verbal /hay/, del adverbio de cantidad /muy/ y la enumeración..

Para concluir, Cristóbal Colón también denominó **indios** a los hombres que encontró en América, para nombrarlo al estilo de Marco Polo. El Almirante identificó todo con el referente que más se ajustaba a su visión, y así ficcionalizó la realidad, hecho que venía dándose desde el Primer viaje en 1492 y que se repite en la “Carta” del Almirante a los Reyes Católicos, durante su Tercer viaje, cuando Colón describe, de la misma manera, hiperbólica, a los habitantes que encontró tanto en el Arenal como en **Aguja:**

...Al día siguiente vino de hacia el Oriente una grande canoa con veinticuatro hombres, todos mancebos e muy ataviados de armas, arcos y flechas y tablachinas, y ellos, como dije, todos mancebos, de buena disposición y no negros, salvo más blancos que otros que haya visto en las Indias, y de muy lindo gesto y fermosos cuerpos y los cabellos largos y llanos...y traían la cabeza atada con un pañuelo de algodón tejido a labores y colores, el cual creía yo que era almaizar. Otro de estos pañuelos traían ceñido e se cobijaban con él en lugar de pañetes...Esta gente como ya dije, son todos de muy linda estatura, altos de cuerpo e de muy lindos gestos...traen las cabezas atadas con unos pañuelos labrados...que parecen de lejos de seda...La color de esta gente es más blanca que otra que haya visto en las Indias...Las canoas son muy grandes...y en medio de cada una tienen un apartamento como cámara, en que vi que andaban los principales con sus mujeres...(Colón, p. 174 y 178)

Esta descripción coincide en algunos rasgos con lo expresado por Marco Polo “arcos, flechas, espuelas, sillas, frenos...los habitantes...son hermosos, grandes y ...corpulentos...se labran grandes paños de oro e de seda...se precian mucho de vestirse de tales paños...son allí los hombres hermosos...”

CAPÍTULO TERCERO

FICCIÓN Y REALIDAD EN LA IMAGEN

DEL ISTMO DE PANAMÁ

3.1. LA ANTÍTESIS -FICCIÓN Y REALIDAD- EN LA “CARTA DE JAMAICA”.

La ficción y realidad en la “Carta de Jamaica” aparece también a través del empleo de la antítesis de lo que realmente es y lo que el narrador expresa.

Al inicio de la “Carta” aparece la primera antítesis. Colón señala que su intención era llegar pronto a su destino; sin embargo, el destino le impuso otra ruta. No arribó donde deseaba sino donde lo llevó la tormenta, ya que fue un juguete de la naturaleza.

La segunda antítesis se da irónicamente, cuando Colón cuestiona a los Reyes por no haber cumplido con lo establecido en las Capitulaciones de Santa Fe. Él no había obtenido grandes beneficios por sus descubrimientos, pero esperaba que a sus hijos sí se les hiciera justicia. Por eso dice que en: “veinte años de servicio...con tantos trabajos y peligros...hoy día no tengo en Castilla ni una teja...”; (Colón, p. 191) pero tiene la esperanza de que a sus descendientes les restituyan todo / “bien que tenía por cierto que ellos como justos y agradecidos...le restituirían con acrescentamiento en todo...”. Así los semas empleados para describir sus despojos y pobreza son los adverbios de negación /no, ni/; sin embargo, los contrapone para comprometer a los Reyes y por eso dice /justos, agradecidos, acrescentamiento/.

La tercera antítesis, es la ficcionalización de la cultura que encontró en las Indias. Él comentó que, “todos conocieron la pimienta. En Ciguare usan arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos...” (Colón, p.191) Sin embargo, más adelante rectifica y señala que “La gente que escribe Papa Pío...según el sitio...se ha

hallado, mas no los caballos, pretales y frenos de oro...” (Colón, p.199) Ciertamente, en América Central aún no había caballos ni conocían la pimienta.

La cuarta antítesis se aprecia en la proposición: “...no es mi propósito de fablar de aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viaje, bien que él sea el más noble y provechoso”. (Colón, p.193) Su viaje era duro y trabajoso a causa de las terribles tormentas que lo azotaron; a causa de las naves que perdió por el gusano de mar o la broma; a causa de que no pudo entrar a la Española; a causa de su enfermedad, tanto física como espiritual. Sin embargo, ese viaje fue el más noble y provechoso, porque encontró las riquezas que no había hallado en los otros tres viajes. De ahí la expresión: “yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en la Española en cuatro años... (Colón, p.200)

La quinta y última antítesis, que también se apoya en la ficcionalización, es su apreciación sobre las tierras de Veragua: “...las tierras de la comarca no pueden ser más fermosas ni más labradas... y buen puerto, y fermoso río y defensible al mundo...” (Colón, p.200) Todos los semas empleados, en grado superlativo, dan la idea de que había encontrado un sitio apacible, hermoso; sin embargo, esta aseveración no coincide con todo lo descrito a lo largo de su periplo, donde todas sus descripciones son angustiosas y los epítetos que emplea son: /costa brava, mar fecha espuma, mucha broma, en tan brava costa, río muy alto y fuerte/. La región de Veragua fue la más difícil de someter. Aquí aparece la única descripción donde los adjetivos son positivos: fermoso, buen, defensible.

En la “Carta de Jamaica” está la antítesis de lo que experimentó y de lo que realmente quiso decir, o sea, la dicotomía ficción y realidad.

Es real que navegó por el Istmo centroamericano, que desembarcó y que vio gran cantidad de animales: “Allí vide...animalias menudas y grandes y hay hartas y muy diversas de las nuestras...una animalia que se parece al gato paul...gallinas muy grandes...leones, ciervos, corzos y otro tanto y así aves...”(Colón, p.199); sin embargo, ficcionaliza la realidad al describir algunos animales que no existían en América, sino que aparecían en el Libro de Marco Polo, como es el caso de los leones, las gallinas, el ciervo y del gato paul:
⁴⁶“Hay asimismo muchos leones, osos, ciervos, onzas...así como un sinfín de aves de muchas especies...Hay gatos que se llaman paulos...hay leones, onzas...Hay allí aves de diversas especies, que no tenemos en nuestras tierras; hay gallinas muy hermosas...hay gatos paulos...”(p.101,153 y 163)*

Es real su desesperación, su angustia, su dolor al no hallar lo que busca; es real su frustración porque no obtiene lo prometido; es real porque sufre al ver desaparecer sus naves y sus hombres; es real porque describe las furiosas y violentas tormentas. Sin embargo, ficcionaliza la realidad tanto al sostener que había llegado al Asia, al Ofir, a

⁴⁶ Según información que aparece en la Enciclopedia ilustrada Cumbre y en la Enciclopedia Británica, los leones antiguamente habitaban en Europa, Asia y Egipto, hoy se encuentran en el África y en algunas regiones del Sur de Asia; las gallinas se remontan a la China e India antiguas. Hay quienes sostienen que no fue conocida en América sino hasta después de la fecha del descubrimiento, según se desprende de ciertos testimonios que se infieren de las Cartas de Hernán Cortés y Pedro de Valdivia, los ciervos, sólo existen en Europa y África del Norte; los monos, habitaban en el viejo mundo, en Asia y África, y llegaron a América Central después del descubrimiento.

* Ver figura N° 1 en donde aparece un dibujo con la percepción de la fauna americana descrita por Cristóbal Colón . Anexo 1

Ciguare, a Catayo, donde por fin había encontrado la riqueza aurífera que había prometido, como al escribir que había tenido una visión -al igual que la aparecida en los libros del Antiguo Testamento- donde Dios reafirmaba su poder, el cual le había sido concedido desde que nació.

Pero, si se analizan los nombres que utiliza hay una contraposición entre lo que quiere decir y lo que escribe; todos los vocablos empleados son y denotan una naturaleza violenta, unos habitantes hostiles, rudos. En ningún momento, la “Carta de Jamaica” ofrece una descripción humanizada sino todo lo contrario; es, por medio del sueño, del fluir de la conciencia y del delirio cuando él, a medias, se siente satisfecho y realizado: aquí es donde está la ficcionalización.

Cristóbal Colón no había podido llegar a las islas de las Especias ni había encontrado el “estrecho dudoso” ni había llegado a las minas del rey Salomón, sino que se enfrentaba a una tormenta que lo arrasaba a su capricho y que logró atormentarlo y hacerlo llorar; sin embargo, en sueños escuchó una voz misteriosa que lo tranquilizó, lo animó para que siguiera adelante; más aún, en ese momento, el Almirante se sintió un perdedor y la voz de Dios fue la que lo hizo un ganador porque Colón acepta que fue una voz masculina la que lo increpó: “Acabó Él de hablar...” (Colón, p.196) Era la voz del Señor.

En este “Cuarto Viaje”, las tormentas, la naturaleza americana lo venció, pero el Almirante mitificó todo e hizo de ello una bella ficción, ya que realmente fue vencido por la naturaleza, por los indígenas y por sus compañeros.

3.2. ANÁLISIS ISOTÓPICO DE LA CARTA DE JAMAICA.

En el marco de esta dicotomía ficción y realidad, y siguiendo el modelo señalado con anterioridad, emerge la imagen del Istmo

Cristóbal Colón se propuso llegar a las Indias, a las tierras de las especias, buscando el estrecho de Catigara que lo conduciría al Cipango (=Japón); mas no arribó donde pensaba sino a otro continente, ignoto, para los europeos. Esto hace que Colón trate de identificar, de verificar lo aprendido, a través de sus lecturas, con lo que estaba viendo, de ahí el uso constante del símil.*

Colón durante este último viaje fue acosado por una naturaleza implacable, suceso que jamás se imaginó; por tal motivo, inició su narración dando la explicación sobre la ruta que tomó y calculó las posibles distancias que existía entre España y las Indias. Por eso, "inocentemente" dijo que salió de Cádiz, con "los navíos buenos, la gente, y los bastimentos..."(Colón, p.189). Sin embargo, la suerte le adversó y cambió el rumbo de su destino, lo que lo llevó a confesar pocas líneas más adelante: "y que mi derrota era en la Isla de Jamaica...esa noche que allí entré fue con tormenta y grande, y me persiguió después siempre..." (Colón, p.189)

Desde este instante ya se conforma la primera armazón y el primer haz isotópico: el énfasis en el temor, la desesperación, la angustia, la desolación, el miedo a la muerte; en

* Ver figura Nº 2 donde aparecen dos mapas: uno de América y otro del Oriente, pues, a pesar de que el Almirante navegaba por las costas caribeñas aludía a Ciguare, Catayo, Ciamba Anexo 1

síntesis, toda la tragedia padecida tanto por el Almirante como por el resto de los tripulantes y así se da inicio al uso de vocablos con igual valor semémico, de clasemas reiterativos, en los cuales los verbos utilizados son descriptivos y denotan tragedia, angustia, temor frente a los temporales que los azotaban; además, esas formas verbales, también pintan el estado anímico en que se encontraban ante una naturaleza real, cruel y no mitificada: cayó, serían, desmembró, arrancaba, fatigó, escapar, llorado, aislado, aguardando, lloré, son verbos que van creciendo al igual que el pesar y la angustia que los embargaban. Lo mismo ocurre con el inventario de los nombres: peligro, terrible, sin esperanzas, perdidos, enferma, contritos, muerte, molida, martirios.

Para ellos, era el apocalipsis, ilustrado a través del símil: "parecía el fin del mundo". (Colón, p. 190) En este haz isotópico la anáfora se aprecia con el empleo continuo de los vocablos muerte, sin esperanzas y enfermo. Tanto el Almirante como su tripulación estaban enfermos del alma y del cuerpo, y sólo esperaban la muerte, que era lo único que podía salvarlos.

Este haz isotópico pinta a un Colón humilde, impotente ante los fenómenos desconocidos e impredecibles de la naturaleza. Ya no es el hombre augusto de los primeros viajes, sino el ser derrotado por esa naturaleza; ya no es la descripción mítica ni ficcional sino otra, la real, la que constreñía el corazón de todos y los llenaban de temor y de miedo.

"cayó el corazón"

"por temor"

"algún caso de peligro"

"no serían remediados"

"tormenta era terrible"
 "me desmembró los navíos"
 "sin esperanzas"
 "otros eran perdidos"
 "parecía el fin del mundo"
 "gente muy enferma, y todos contritos"
 "llegada fastas veces á la muerte"
 "otra lástima que arrancaba el corazón"
 "me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado"
 "y me fatigó tanto"
 "perdido sin esperanza de vida"
 "la gente estaba tan molida que deseaban"
 La muerte para salir de tantos martirios"
 "gente muerta y enferma"
 "la esperanza de escapar era muerta"
 "caí yo muy enfermo"
 "-gente... han pasado increíbles peligros y trabajos".
 "...no tengo cabello... el cuerpo enfermo, y gastado"
 "Yo estoy tan perdido"
 "Yo he llorado fasta aquí"
 "Aislado en esta pena, enfermo,"
 "Aguardando cada día por la muerte"
 "Llore por mí" (Colón, p. 189, 190, 191 y 192)

Igualmente se aprecia la anáfora en los vocablos que denotan su pesadumbre, su dolor, su angustia, su desesperación. Por tal motivo aparecen voces reiterativas, tales como: peligro (3 veces), muerte (5 veces), enferma (4) y esperanza (3). Todos los semas utilizados denotan oscuridad, tristeza y son los que más se identifican con la desesperanza y el miedo de Colón y su tripulación.

La Carta es compleja para su análisis e interpretación por las constantes digresiones o fragmentaciones que en ella aparecen; sin embargo, por medio de la analepsis o retrospectión, el cronista va narrando los sucesos acaecidos durante su viaje,

pero con el mismo tono de desesperanza y frustración: “ya dije que me mandaba de parte de Vuestras Altezas que no llegase a ella. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe...” (Colón, p. 189)

El segundo haz de isotopías clasemáticas se aprecia por el uso reiterativo de semas con igual valor, para describir la tormenta, fenómeno atmosférico que no lo abandonó durante todo el periplo de su “Cuarto” y último viaje, especialmente en el recorrido hecho por el caribe istmeño. En esta descripción Colón también pinta una naturaleza real y no una ficcional, ya que los nombres que emplea lo comprueban. En esta parte, Colón se enfrenta a la realidad panameña y, aunque después dice que es el lugar más hermoso, todos los nombres utilizados lo desmienten.

A lo largo de la "Carta de Jamaica" utiliza verbos, adjetivos y sustantivos que pintan -con todo el dramatismo- lo padecido por él y sus tripulantes a causa de los fuertes vientos y de las incontables tormentas. Los vocablos utilizados no pueden ser más ilustrativos y ese patetismo lo logra con la cuidadosa selección de los verbos, adjetivos, adverbios y preposiciones. Todos son apocalípticos, como si fuera el mismo infierno:/ni me dejó, vide, revino, echaba, jamás, cesó, resegundaba, salió otra vez, sin cesar/.

-"ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo..."

-"espantable tormenta... no vide el sol ni estrellas por mar"

-"la tormenta... me entró allí catorce días"

"revino la tormenta"

"mar tan alta, fea y hecha espuma"

"mar fecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego"

"noche ardió como forno"

"echaba la llama con los rayos"

"jamás cesó el agua del cielo"

"resegundaba otro diluvio"

"salió otra vez el viento y corrientes al encuentro"
"llovió sin cesar" (Colón, pp. 193 y 194)

Los vocablos que más ejemplifican la tormenta son aquéllos que denotan el color rojo, como el fuego -el que se identifica con la sangre, con el peligro, con la muerte. Así aparecen palabras con igual valor, y se vale de sinónimos: llama, ardió, hirviendo, caldera, fuego, sangre, forno, rayos. Todos tienen la misma connotación. La hipérbole, el polisíndeton, la enumeración y el símil le sirven para alcanzar el clímax y, lograr así, una descripción con un tono trágico. De ahí la cuidadosa selección de los vocablos. Ésta es la parte más patética de la "Carta", donde el narrador, con todo dramatismo, nos permite imaginarnos lo violento que fue la tormenta, la furia de sus vientos, la aspereza del mar. Aquí también se plantea la dicotomía ficción y realidad. Lo real es la fuerte tormenta que lo acosa; sin embargo, la manera hiperbólica como lo narra se identifica más con el carácter ficcional y, tal como se acotó con anterioridad, tiene cierta similitud con lo que aparece en el Libro de Job; además, esto se justifica, si el objetivo de la "Carta" era estremecer a los Reyes. Colón emplea un tono compasivo, sumiso, obediente, para lograr emociones encontradas y culposas en los miembros de la Corona y alcanzar el cumplimiento de lo estipulado en las Capitulaciones de Santa Fe y pide con clemencia e ironía ser restituido de las afrentas a las que fue sometido.

Cabe recalcar, además, que otro recurso utilizado por Colón para describir las tormentas que lo azotaron desde el Retrete (San Blas) hasta el río Yebra (en Veragua) es

el paralelismo⁴⁷, tal como se empleaba en los libros bíblicos y para ilustrarlo se desconstruirá y luego se re-construirá el fragmento donde se narra la tormenta que lo azotó en la costa caribeña y se hará por medio del engarce que se logra con los **couplings*** o emparejamientos donde se aprecia un haz recurrente alcanzado con una construcción morfosintáctica homogénea, donde prevalece el engarce por el empleo reiterativo de los complementos circunstanciales de tiempo, lugar y modo /no con buen tiempo, forzosamente, atrás con furia, con harto peligro y enojo, nueve días sin esperanza de vida/; además, con el uso de los adverbios de tiempo /jamás y nunca/; de la adjetivación en grado superlativo: cruel tiempo, gran corriente, tan alta, fea, tan espantosa, tanta furia espantables; con la oposición de las ideas /haber acabado-fallé; llegado-revino; cometí el camino para me acercar- y no quisiera haber comenzado; digo que de cien partes - no he dicho la una/.

En este engarce por medio de los **couplings** prevalece, además, el sujeto tácito desinencial, con lo cual Colón certifica la veracidad de su relato, de ahí el predominio del pronombre personal en primera persona /yo/. Igualmente, hay un haz recurrente homogéneo que lo logra con el empleo de nombres, en posición de sujeto, que denotan la

⁴⁷ Paralelismo. sistema de versificación oriental. Se caracteriza por su ritmo ideológico consiste en la correspondencia de sonidos e ideas por repetición, oposición o ampliación de sucesivos pasajes. Así puede apreciarse en la poesía de los hebreos (Biblia, por ejemplo), de los árabes, de los chinos y otros pueblos orientales.

En **Teoría literaria**, de Manuel Gayol y Fernández Tercera edición. La Habana, 1952, p 231 y 232)

* “El coupling, para ser considerado como estructura poética, necesita realizarse en posiciones también equivalentes, dentro de la secuencia. La equivalencia surge cuando las posiciones son comparables o paralelas” Samuel Levin. Estructuras poéticas en la poesía. 6ª de -- Madrid Ediciones Cátedra, S A , 1991, p 15

furia del fenómeno atmosférico que lo azotó durante su recorrido por las costas caribeñas del Istmo de Panamá /el viento, el viento y la tormenta, el cruel tiempo, la tormenta, el cielo, los rayos, agua del cielo/.

La mayor fuerza descriptiva descansa en la selección de los verbos, todos en escala ascendente, que denotan huida, pérdida, abandono, lo mismo que su desesperación y angustia /corrí, partí, lloviendo, entré, fallé, me retruje, mudé, revino, vieron, ardió, echaba, llovía, resegundaba, habían perdido, combatieron, mataron, partí, dejé/ *

Paralelismo en la descripción de la tormenta que lo azotó durante el periplo por la costa caribeña del Istmo de Panamá.

...detúveme allí quince días, /que así lo quiso el cruel tiempo;
 y cuando creí de haber acabado /me fallé de comienzo...
 llegado con cuatro leguas/ revino la tormenta...
 nueve días anduve perdido /sin esperanza de vida:
 ojos nunca vieron la mar/ tan alta, fea y hecha espuma.
 El viento no era para ir adelante,/ ni daba lugar para correr hacia algún cabo.
 Allí me detenía / en aquella mar fecha sangre,
 hirviendo como caldera /por gran fuego.
 El cielo jamás fue visto/ tan espantoso:
 un día con la noche /ardió como forno;
 y así echaba / la llama con los rayos,
 que cada vez miraba yo / si me había llevado los másteles y velas;
 En todo este tiempo/ jamás cesó agua del cielo,
 y no para decir que llovía, / salvo que resegundaba otro diluvio.
 La gente estaba ya tan molida /que deseaban la muerte.
 ...yo muy solo de fuera, /en tan brava costa,
 con fuerte fiebre,/ en tanta fatiga:
 la esperanza de escapar / era muerta:
 La mar se puso alta y fea/ y no les dejó salir fuera
 los indios fueron muchos/ ...y en fin los mataron
 llamando a voz temerosa/ mas nunca me respondieron

* El análisis por medio de los couplings aparecerá inmediatamente después del esquema circular Ver p 81 y 82.

cansado/ me dormecí gimiendo.*

Este paralelismo es similar al utilizado en el Libro de Job:

Tú te quejas de él/porque no responde a todas tus razones
 Pero mira que Dios habla una vez/y no lo repite dos veces
 En sueños/en visión nocturna

En el marco de este paralelismo que podría denominarse prosa poética, emerge el tercer haz isotópico, el que sirve para describir el Istmo de Panamá. Los vocablos empleados son breves y reiterativos, producto de la falta relativa de cronología y geografía. Sus descripciones, que son las primeras que hay sobre Panamá, parecieran parcas e ingenuas; sin embargo, conllevan una gran fuerza expresiva y dramática, especialmente donde está ubicada la región del Río Belén en Veragua, área desconocida hasta ese instante; por eso lanzó la expresión: “ninguno había navegado hacia aquella parte...” Estas imágenes, para su mejor comprensión, se subdividirán de la siguiente manera:

1. **La naturaleza, pintada por Colón, específicamente sus apreciaciones sobre el mar, los ríos, la ubicación geográfica.**

En realidad esta tierra de Veragua se caracterizaba por poseer características geográficas muy especiales. Sus ríos eran caudalosos, fuertes, altos; los vientos arreciaban con tanta furia que les desmembraban las naves. El mar estaba plagado de gusano de mar

* Ver figura N° 3 donde aparece un dibujo con la tormenta que azotó a Colón durante su periplo por las costas caribeñas del Istmo de Panamá Anexo 1

o broma, sus costas eran bravas y violentas, hechos reales que lo obligaron a abandonar dos de sus naves en Panamá, una en Belén y la otra en Belpuerto (Portobelo)

"Nombráronme... Veragua..."

"costa brava"

"Llegué a Bastimentos... gran corriente"

"viento y corriente con furia"

"mar tan alta"

"río muy alto y fuerte"

"navíos estaban todos comidos de broma"

"hizo el río un canal"

"las barcas volvieron adentro por la sal y el agua"

"en tan brava costa"

"los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros"

"Allí en Belén dejé uno y hartas cosas. En Belpuerto hice otro tanto"

Esta tormentosa descripción es la primera imagen -reitero- que se tiene del Istmo de Panamá; es la imagen de una zona con una naturaleza violenta, caótica, que lo manipulaba a su antojo -sin rumbo fijo ni conocido- con vientos y mareas que lo llevaban hacia adelante y hacia atrás, y sólo la vasta experiencia de un experto navegante como él y que, además, había sido seleccionado por Dios, podía salir triunfante de tantas dificultades: "A visión profética se asemeja a esto...las grandes corrientes que allí vienen, juntamente con el viento hacen que nadie porfie con bolina, porque en un día perderían lo que hubiesen ganado en siete..."

Colón mitificó su descripción al escribir que no hubo tierra más hermosa ni más rica que ésta, y: "...que las tierras de la comarca no pueden ser más fermosas ni más labradas... y buen puerto y fermoso río, y defensible al mundo...", hecho que fue desmentido años más tarde por Rodrigo de Colmenares, Martín Fernández de Enciso,

Pascual de Andagoya y Vasco Núñez de Balboa. El primero de éstos, en el “Memorial presentado al Rey, sobre el desgraciado suceso de Diego de Nicuesa y de los con él fueron á poblar en la provincia de Urabá. Sin fecha”, escribió lo siguiente:

...en una provincia que se dice Veragua: la cabsa por qué estaba perdido fué, questa tierra había descubierto el almirante Colón...y cuando volvió de descubrilla, dijo al Rey que había hallado la mejor tierra del mundo, la más rica; lo cual fue el mayor engaño del mundo, porque en ella hay muy poco oro, y demás desto es la más mala tierra y la más brava costa que hay en todo lo descubierto de Tierra Firme, y sin haber lugar para poder hacer asiento ninguno los cristianos en más de cien leguas de costa, ni para poder sembrar los mantenimientos, que en aquella tierra son menester para se poder sostener, que los indios que en aquella tierra viven, todos los más son pescadores...á esta cabsa proveyó de enviar gente y gobernador, lo que fué muy grande conciencia, porquel Rey gastó muchos dineros perdidos, y lo peor fué el engaño que rescibieron los cristianos que pasaron á aquella tierra, que de quinientos ochenta que fueron con el gobernador Diego Nicuesa, cuando llegó el dicho Rodrigo de Colmenares con el socorro, no halló dellos vivos doscientos, que todos eran muertos de hambre, porque en la tierra no había mantenimientos, ni había donde pudiesen hacer un asiento los cristianos: con esto y con que en la Isla Española no dejaron á los que habían dejado ahí por sus lugares-tenientes ir á socorrerlos, y así (*..claro..*) por esto se perdieron todos....Llegado á la provincia de Veragua ...halló allí al gobernador Diego de Nicuesa perdido, que de quinientos ochenta hombres que había llevado no tenía sino doscientos, que todos los otros eran muertos de hambre...⁴⁸

Por su parte, Vasco Núñez de Balboa también formuló su apreciación sobre esta región de Veragua, en la Carta dirigida al Rey el 20 de enero de 1513:

Asimismo invían á suplicar á V. A. les haga merced que puedan traer indios de las partes de Veragua...VA será muy servido en hacerles esta merced, porque es tierra muy desaprovechada y muy fragosa, de muy grandes arboledas y muchas sierras, y vera de la mar es toda tierra anegada; de manera, que los indios de aquellas partes de Veragua...no se ha de ver ningund provecho dellos sino es desta manera, trayéndo[los] á pueblos de los cristianos, é que los puedan llevar á las islas de Cuba y Jamaica y á

⁴⁸ José Torbio Medina. Op cit , p 146.

otras islas pobladas de cristianos muchos dellos bravos y que los cristianos no se pueden bien servir dellos, y de esta manera, mandando los bravos á donde estén fuera de su natural, los de estas partes servirán bien en las islas y los de las islas de acá.⁴⁹

Pascual de Andagoya también escribió sobre la región de Veragua en la “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila, en las provincias de Tierra firme y de lo ocurrido en el descubrimiento de la Mar del Sur y costa del Perú y Nicaragua”:

Diego de Nicuesa fué con su armada á la costa de Veragua, en la cual también anduvo perdido; y dejando la gente que le había quedado, donde es agora el Nombre de Dios, en el cerro que dicen de Nicuesa, tomó un bergatín con algunos de los suyos, no sabiendo donde ir ni poblar, por ser toda aquella costa fangosa, montuosa, malsana...⁵⁰

Finalmente, la apreciación del Bachiller Martín Fernández de Enciso: “Está Veragua...esta tierra desta costa es áspera de montañas y desaprovechada...”⁵¹

Todos ellos, en lo que sí coinciden con Cristóbal Colón, es que la costa de Veragua es bien brava, que es un sitio donde ni la tierra ni los indígenas se dejaron someter y conquistar tan fácilmente, porque el que llegaba a ella se perdía o moría de hambre: “Son idos otros dos capitanes á la costa de Veragua al Nombre de Dios...mucho ha que se fueron, no se sabe dellos nada...”⁵²

En otro orden de ideas, cabe señalar, además, que el Almirante no se equivocó cuando dijo que “las tierras de la comarca no pueden ser más fermosas...y buen puerto y

⁴⁹ *Ibidem*, p. 137

⁵⁰ *Idem*, p. 192.

⁵¹ Martín Fernández de Enciso. *Suma de Geografía*. Madrid Colección Joyas Bibliográficas I, 1948, p. 225

⁵² Vasco Núñez de Balboa, “Carta” recogida por José Toribio Medina: *Op. cit.*, p. 142

fermoso río y defensible al mundo”, pues, históricamente hemos sido “defensible al mundo”; por tal motivo fue que años más tarde, la región de Portobelo fue una de las más guarnecidas donde se construyeron varios fuertes y castillos, tales como el Castillo de San Jerónimo, el Fuerte de San Lorenzo, el Castillo de Felipe II que guardaban la entrada de la bahía y servían de escudos contra los ataques de los filibusteros. Cristóbal Colón, debido a su vasto conocimiento cartográfico, vaticinó que la privilegiada posición geográfica del Istmo de Panamá sería de gran valor, por lo defensible, por ser la ruta más corta de un océano a otro, por sus riquezas naturales.

Para concluir, la apreciación de Martín Fernández de Enciso fue similar a la del Almirante en lo que respecta al área de Portobelo, pues si Colón dijo: “y buen puerto y fermoso río”; el Bachiller escribió: “acerca del Nombre de Dios está Puerto Bello, que es buen puerto; tiene en la entrada una isla pequeña y en medio otra...”⁵³ Ambos coinciden en lo de /buen puerto/.

2. Riqueza aurífera:

Para Colón, Veragua era la región más rica que había y era sólo comparable con aquéllas donde existían las minas de oro de Salomón, elemento ficcional en la “Carta”. Uno de los objetivos de este viaje era el de encontrar el oro que había prometido a los Reyes y resultó que fue en Veragua, Panamá, donde lo halló; por tal motivo, en la “Carta

⁵³ *Ibidem*, p 225

de Jamaica", tanto los nombres como las proposiciones utilizadas, tienen igual valor clasemático, son reiterativos, y sirven para pintar la desesperación del Almirante por llegar a ese sitio denominado Veragua; pero tanto la tormenta como el mar bravío le impidieron -durante casi cuatro meses- aproximarse a sus costas, debido a que la tormenta lo llevaba y lo traía a su antojo; mas su obsesión por encontrar las minas que había en esa región fue mayor, y por eso lo intentó en repetidas ocasiones, aunque eso le costara la pérdida tanto de dos de sus naves, como la de sus hombres:

“acordé no volver a las minas...volviendo yo al puerto...mudé de sentencia de volver a las minas...volví a Puerto Gordo...”

"Volví otra vez hacia Veragua...aunque yo no estuviera para ello”

“Y volví otra vez al puerto...Volví otra vez adonde yo había salido... y pasado el año nuevo torné a la porfía...Día de la Epifanía llegué a Veragua, ya sin aliento”

Aquí, por medio de la anáfora, con el empleo de la forma / volví / y el uso del vocablo / porfía / ilustra su obsesión. Colón se sentía decepcionado, de ahí la sentencia: "Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías, con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fui escandalizado". Esta última expresión ilustra la decepción que sentía al no cumplir la promesa hecha durante los tres viajes anteriores, y por eso era cuestionado por sus enemigos. Por tal motivo, Colón se sintió muy dichoso al encontrar en Veragua las tan buscadas minas de oro y esto es lo que justifica la fragmentación de la “Carta” y su constante alusión al libro de los Reyes y las Crónicas, pasajes bíblicos que le sirvieron de referente en su proyecto descubridor, de ahí la expresión: “Yo tengo en más

esta negociación y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este hijo para dar a criar a madrastra” (Colón, p.202) Y fue tanta la emoción al escuchar sobre la gran cantidad de oro que había en aquella región de Veragua, que lo llevó a exclamar: “...y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo...” (Colón, p.191)

"...en toda parte había oro..."

"...que adentro de su pueblo cogían..."

un hombre en diez días una mozada de oro..."

"Si saben adonde es el sitio de Veragua... adonde hay mucho oro..."

"es que yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en la Española en cuatro años..."

"El oro que tiene el Quibián de Veragua y los otros de la comarca..."

"...allí hay infinito oro... traen corales en las cabezas... manillas á los pies y á los brazos dello...las mujeres de allí traen collares colgados de la cabeza á las espaldas..."

"fallé la gente en aquel mismo uso salvo que los espejos del oro quien los tenía los daba por tres cascabeles de gavián por el uno..."

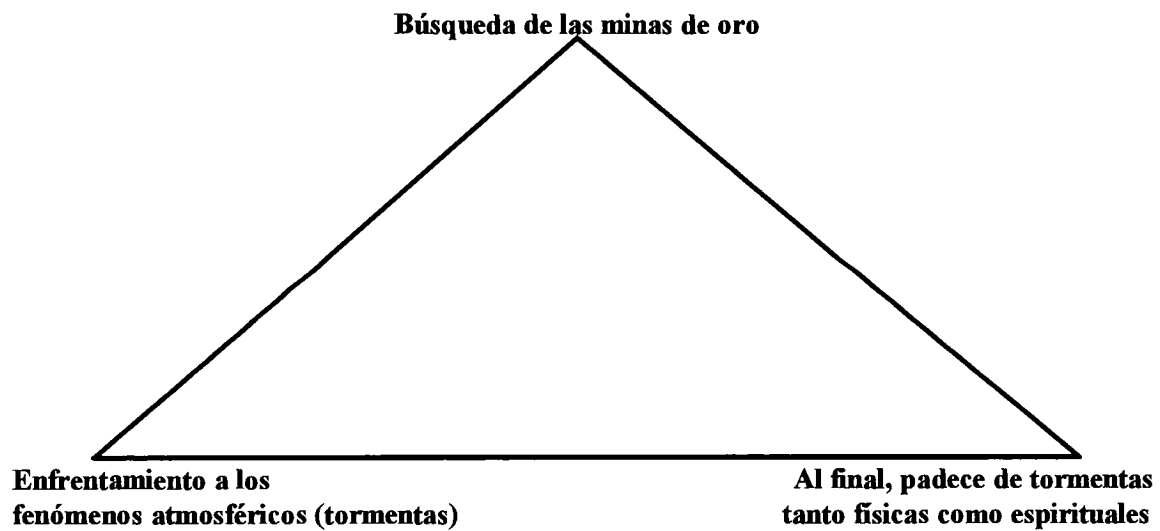
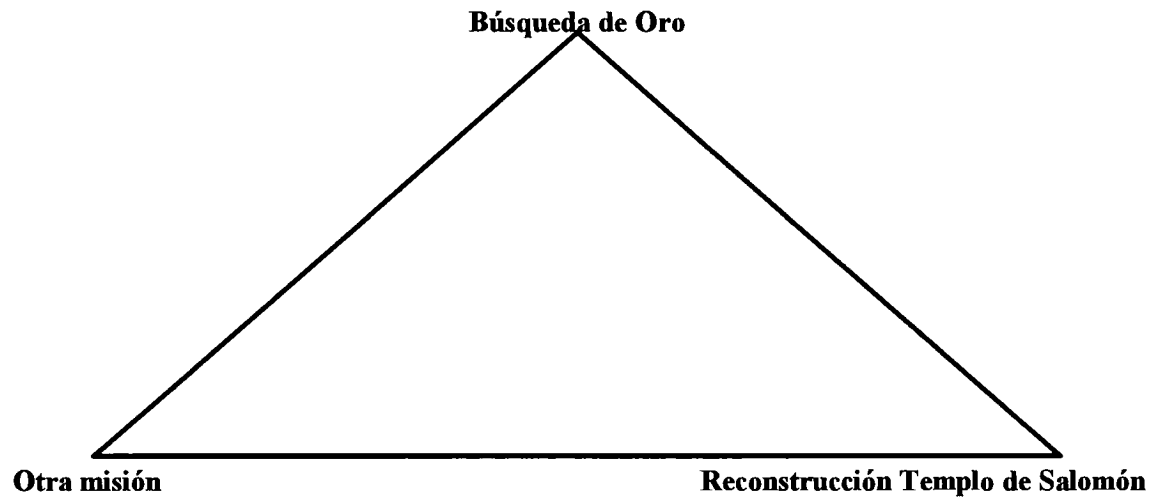
El Almirante al ver tanto oro pensó en quedarse, de ahí la expresión, “Yo tenía muchos aparejos para edificar y muchos bastimentos. Asenté pueblo...” (Colón, p.195), pero los indígenas no se lo permitieron.

Finalmente, es una realidad que toda la tragedia vivida por Colón se debió a su anhelo obsesivo por el metal dorado, con el que: “se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega á que echa las ánimas al paraíso” (Colón, p.201) El deseo de llegar a las minas fue lo que lo desvió, pues, ya había decidido proseguir su viaje, pero: “En el puerto (Portobelo) excusé diez días de gran fortuna de mar y cielo: allí acordé de no volver atrás a las minas, y déjelas ya por ganadas... (Colón, p.193); sin

embargo, a pesar de la fuertes tormentas y del cruel tiempo que lo anulaban, “**mudé de sentencia de volver a las minas...**” (Colón, p.193) lo cual permitió establecer un campo semántico homogéneo con los vocablos que denotaban las minas y la riqueza aurífera: “Veragua...allí dicen que hay infinito oro...el oro cogen con otras artes...y a las cinco leguas fallaron muchas minas...y todos con oro...la calidad es grande...jamás habían visto minas y los más de oro...” (Colón, p. 192,194 y 195)

Esta obsesión del Almirante permite la formación de un engarce, con un haz recurrente, homogéneo, por medio de los **couplings**, con el empleo reiterativo del sema /minas/ lo cual permite, además, engarces triangulares, donde al dar con las tan buscadas minas de oro, se alegra, pues, le permitiría cumplir con la otra misión en la tierra: la reconstrucción del Templo de Salomón, donde las minas de oro están en el ápice, por ser lo que desencadena sus meditaciones y lamentaciones. Por eso lanzó la expresión: “En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta: en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte...”

Esquema triangular por medio de los couplings o emparejamientos.



**ANALISIS LITERARIO DE UN FRAGMENTO DE LA “CARTA DE JAMAICA”
POR MEDIO DE LOS COUPLINGS O EMPAREJAMIENTOS**

Sujeto	Verbo	Complemento Directo	Complemento Indirecto	Complemento Circunstancial
Yo	Corrí			donde el viento
[el viento]	llevaba	me		sin poder resistirle
[yo]	excusé			en un puerto diez días de gran fortuna del mar y del cielo
[yo]	acordé	de no volver a las minas (C de régimen)		[allí]
[yo]	dejé (las)	las [minas]		ya por ganadas
[yo]	partí			por seguir mi viaje
[yo]	llegué			lloviendo a Puerto de Bastimentos
[yo]	entré			adonde no de grado
la tormenta y gran corriente	entró	me		allí catorce días
[yo]	partí			no con buen tiempo
[yo]	hube andado			quince leguas forzosamente
el viento y la corriente	reposó	me		atrás con furia
[yo]	volviendo			el puerto
[yo]	había salido			de donde
yo	fallé	el camino		al Retrete
yo	me retruje	(me) (CD - reflexivo)		con harto peligro y enojo
yo los navíos la gente	[estaban]			bien fatigado[s] (predicativo)
[yo]	detuve (me)	me (reflexivo)		allí quince días
el cruel tiempo	quiso	lo		así
yo	creí	de haber acabado (C de régimen)		

Sujeto	Verbo	Complemento Directo	Complemento Indirecto	Complemento Circunstancial
[yo]	mudé	de sentencia (C. de régimen)		de volver a las minas
[yo] la tormenta [y] [la tormenta]	llegado revino fatigó	me		con cuatro lenguas tanto á tanto
[yo]	anduve perdido			nueve días (CCT) sin esperanza de vida (CCM)
ojos	vieron	la mar tan alta, fea y hecha espuma		nunca (CCT)
El viento	[no] era			no para ir adelante
[El viento]	[no] daba	lugar		ni para correr hacia algún cabo
[yo]	me detenía			allí (CCL) en aquella mar hecha sangre hirviendo como caldera por gran fuego
El cielo	fue visto			jamás (CCT) tan espantoso (predicativo)
[el cielo]	ardió			un día con la noche como forno
[el cielo]	echaba	la llama con los rayos		así (CCM)
yo	miraba			cada vez
	había llevado	los másteles y las velas	Me	Si
[rayos]	venían			con tanta furia espantable
agua del cielo	cesó			jamás /en todo este tiempo
La gente	estaba			ya tan molida (predicativo)
[ellos]	deseaban	la muerte		para salir de tantos martirios
Yo	partí			con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros
yo	dejé	[un navío] uno y hartas cosas		allí/ en Belén
[yo]	hice	otro tanto		en Belpuerto

3. Aspecto etnográfico y cultural:

Este elemento es casi imperceptible en la "Carta de Jamaica". Lo único que se puede extraer de ella es que es una zona donde había indios bravíos; que al jefe o cacique lo llamaban Quibián; que enterraban a sus habitantes con todo el oro que poseían; que las mujeres se ataviaban con adornos dorados.

"Asenté pueblo, y di muchas dádivas al Quibián, que así llaman al Señor de la tierra...; y bien sabía que no había de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos...acordó de las quemar y matarnos á todos...quedó preso él, mujeres y fijos y criados...los indios fueron muchos y juntos y los combatieron, y en fin los mataron..." (Colón, p.195)

"Los señores de aquellas tierras de la comarca de Veragua cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo; así lo dicen..." (Colón, p. 201)

Luego de este brevísimo inventario podemos acotar que la imagen del Istmo que se desprende de este análisis isotópico es que los indígenas eran rústicos, que no se dejaron convencer con los regalos, que pelearon por sus derechos y por sus costumbres, y que aquí se libró la primera batalla en Tierra Firme, contra los hombres "venidos del cielo". Cabe agregar, que el elemento ficcional también está presente en este haz isotópico, pues, el Almirante luego de ver a sus hombres muertos por los indígenas, encabezados por el Quibián, y "él fuera en la costa brava", se puso a llorar, y fue entonces cuando tuvo la visión, donde el hablante misterioso lo animaba y consolaba.

El cuarto bloque temático con un mismo haz isotópico, está constituido por el cuestionamiento que hace Colón a los Reyes por no haber cumplido las promesas. Esta parte es una larga digresión, fragmentada por la intertextualidad con el Libro Primero de los Reyes, y de las Crónicas, pasajes bíblicos, donde aparece la historia del Templo de Salomón. Seguidamente, informa sobre las nuevas tierras descubiertas, Veragua, que era el “señorío más grande y rico que había encontrado” y, que éste, sí debía ser suyo y no dado a gobernar a otro como ya había ocurrido con anterioridad; por tal motivo señaló, “No es este hijo para dar á criar á madrastra”.

Todos los semas que utiliza son fustigantes y críticos debido a que Colón se sentía ofendido por todos los fallos dados en su contra y que contradecían los acuerdos entre caballeros.

“quien llegó á esto venga ahora con el remedio si puede ó sabe al descomponer cada uno es maestro”.

Colón solicitaba a los Reyes que diera a cada descubridor lo que le correspondía, ya que ellos debían ser maestros en el arte de descubrir y no sólo unos aprovechados, tal como había ocurrido en Santo Domingo.

“Las gracias y acrescentamiento...de las dar a quien puso su cuerpo á peligro”.

“No es razón que quien ha sido contrario...le goce ni sus hijos”.

“Los que se fueron de las Indias fuyendo...volvieron con cargos”.

“antes de que yo llegase aquí que me las dejaran gobernar en su Real nombre”.

“se les otorga, que cobran en mucho perjuicio de mi honra y tanto daño del negocio”.

El Almirante cuestionaba a los Reyes porque daban prebendas a quienes no lo merecían, a quienes no habían arriesgado su vida, a sus enemigos, quienes llegaron a usurpar el poder a base de calumnias.

Cristóbal Colón, argumentaba, que era falso que por ser extranjero -y sobre eso pobre, y en tal lugar- se podía rebelar contra la Corona y la increpó por creer tan ciegamente en las denuncias en su contra; no lo podía concebir ya que tenía suficientes razones, y lógicas, para no ir en contra de ella, lo cual hubiera sido un ex-abrupto, especialmente por su posible origen judío, en tan delicado momento histórico. Por tal motivo, se valió de una larga interrogación retórica para llamar la atención de los Reyes: “¿Quién creará que un pobre extranjero se hobiese de alzar contra V.A. sin causa...ni sin brazo de otro príncipe...estando solo entre sus vasallos y naturales...teniendo todos mis hijos en su Real Corte?”

Colón, en esta larga digresión, cuestiona a los Reyes. Por consiguiente, el tono de este haz temático es de reproche, de censura, por las injusticias cometidas en su contra: “fui preso y echado...sin ser llamado ni vencido por justicia...con gran deshonor mío...yo estoy perdido...yo he llorado fasta aquí á otros...”

El Almirante terminó esta “Carta” casi un mes después de haber naufragado en Jamaica, (llegó en junio y la fechó en julio de 1503) exiliado, con sus naves innavegables y desmoralizado espiritualmente, lo que permite imaginar que la estuvo elaborando a lo

largo de toda la travesía y que la última parte sí la redactó en Jamaica. Por lo tanto, el campo semántico sugerido por esta última parte es de clemencia, de auxilio, de misericordia. Él no quiere fenecer solo ni tan lejos, luego de todos los sufrimientos padecidos. Por eso el final de la “Carta” tiene un ritmo y un tono diferente, que denota una expresión de cansancio, de impotencia. Colón reconoce que ha sido vencido por la naturaleza implacable que lo acompañó durante casi trece meses, sin dos naves que tuvo que dejar abandonadas (una en Belén y otra en Portobelo) y las dos que le quedaban estaban innavegables. Todos los tripulantes se encontraban abatidos, de ahí la expresión derrotista y humilde del narrador. Aquí es donde su discurso trágico se patentiza:

“suplico á vuestras Altezas me perdonen”

“yo estoy tan perdido como dije”

“yo he llorado fasta aquí”

“haya misericordia”

“lore por mí la tierra”

“aislado en esta pena”

“aguardando cada uno por la muerte”

“lore por mí quien tiene la caridad”

“suplico humildemente”

Los semas anafóricos: suplico, llora, se suman a otros con igual valor: perdido, aislado, pena, aguardando, caridad, humildad. Éste es un Colón diferente al héroe conocido, soberbio y lleno de gloria de los primeros viajes, especialmente al regreso del Primer viaje cuando los Reyes lo visitaban y lo buscaban:

Hoy vino infinísima gente...y entre ellos los hacedores del Rey, y todos daban infinísimas gracias a Nuestro Señor por todo bien y acrecentamiento de la Cristianidad...Hoy recibió el Almirante una carta del Rey de Portugal...por la cual le rogaba que llegase adonde él estaba...Mandó el Rey a sus hacedores que todo lo que

hobiese el Almirante menester y su gente y la carabela se lo diese sin dineros y se hiciese todo como el Almirante quisiese...⁵⁴

Sin embargo, en este último bloque temático, al final de su Cuarto y último viaje, se presenta la figura de un Colón desmitificado, un Colón hombre, un Colón humano, un Colón real y no el dios mítico, el predestinado, el instrumento divino. Este haz isotópico permite sustentar lo expuesto.

El Almirante está desesperado, se humilla ante los Reyes, llora por su desgracia y desventura. Se siente solo y abatido, y pide clemencia aunque sea por caridad. Aquí, reitero, hay una desmitificación del gran descubridor de América; aquí es Colón quien busca la benevolencia de los Reyes.

Cabe recalcar que todos los semas empleados por el Descubridor son patéticos y oscuros. Además, que entre el primer y el último bloque temático se observa un mismo campo semántico que permite la caracterización del Colón contrariado, temeroso por los fenómenos naturales a los que se enfrentaba. Aquí la naturaleza descrita no es mítica sino todo lo contrario es real y despiadada. Aquí se presenta el mundo real y no el ficcional.

Cabe señalar que Cristóbal Colón, al arribar a la isla de Jamaica, ya sosegado, comienza a recordar algunos aspectos importantes de su viaje; por eso mediante la analepsis o retrospectiva da sus apreciaciones sobre el área recorrida, especialmente sobre la toponimia, la flora, la cultura; sin embargo, gran parte de lo descrito aparece recogido en el libro de Marco Polo: “De mi viaje digo...yo partí sobre el pueblo del Brasil..Un

⁵⁴ Cristóbal Colón Op cit., p 151 y 152.

balletero había herido a una animalia, que se parece á gato paul...” Tal como se acotó en el cuadro comparativo.

Esta descripción ficcional de la imagen del Istmo de Panamá coincide con la del bachiller Martín Fernández de Enciso, debido a que el referente de ambos es el citado libro de Marco Polo. Así tenemos, que también el bachiller Enciso distorsionó la realidad mimética cuando dijo: “En estas sierras hay muchos tigres y leones...dixéronme algunos que habían visto onzas; pero yo no las vi...”⁵⁵ En Marco Polo aparece la expresión: “ Hay leones, onzas...”, especies que no existían en las Indias Occidentales.

Sin embargo, causa admiración lo acotado sobre la ubicación exacta de la región de Veragua, pues, con tono irónico interpelló lo siguiente: “Respondan, si saben, adonde es el sitio de Veragua. Digo que no pueden...salvo que fueron a unas tierras adonde hay mucho oro, y certificarle, mas para volver a ella el camino tienen ignoto”. Esta negación sobre el lugar donde estaba ubicado el sitio de Veragua respondía a la desconfianza que le tenía a los Reyes, pues, ya le había sucedido con la Española, donde no sólo se conformaron con quitarle su Gobernación sino que hasta le prohibieron llegar a ella: “cometí el camino para me acercar á lo mas cerca de la Española, que son veinte y ochos leguas, y no quisiera haber comenzado...ya dije que me fue mandado de parte de vuestras Altezas que no llegase á ella. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe”.

Cristóbal Colón se sentía muy adolorido por todos los agravios que padecía: físicos (enfermedad), atmosféricos (las tormentas), desprovisto de su Gobernación (la

⁵⁵ Martín Fernández de Enciso. Op cit. ,p 222

Española), humillado y traicionado. Por tal motivo, fue que guardó silencio para que no volviera a suceder lo mismo: “Cuando yo descubrí las Indias dije que era el mayor señorío que hay en el mundo...porque no pareció todo tan presto fui escandalizado...Este castigo me hace agora que no diga nada salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra...”, más adelante retoma nuevamente esta negación y da a conocer el porqué lo hizo: “Del otro que yo dejo de decir, ya dice por qué me encerré...” Debido a esta dolorosa experiencia sólo certificará lo que oye, de ahí el empleo de la primera persona /yo dije, fui escandalizado, me hace, no digo nada, lo que oigo, me encerré, me afirmé, llegué, volví, traigo, asenté/ Esta adopción de la narración en primera persona daba más credibilidad, pues el Almirante, para certificar la veracidad de lo narrado se valió del testimonialismo.

Después del análisis de la “Carta de Jamaica”, no queda duda de la habilidad de Colón como narrador quien, a pesar de la pobreza léxica, selecciona los nombres con gran destreza. De una u otra forma, todos los vocablos parecieran haber sido escogidos ya que todos poseen la misma carga semántica y no se encuentra ninguno que desentone su relato ni siquiera los empleados en los intertextos.

Finalmente, esta “Carta” es un ejemplo de discurso dramático incluso en los intertextos, a pesar de que obedecían a un esquema, pre-establecido y que se relacionaban con el providencialismo o mesianismo, pues, las interpolaciones servían de marco de referencia para reafirmar su autodenominación de “instrumento divino”.

CONCLUSIONES

De este estudio sobre cómo la interxtualidad y el providencialismo en la “Carta de Jamaica”, son evidentes en la imagen del Istmo de Panamá, que nos dejó Cristóbal Colón, podemos inferir las siguientes conclusiones:

- 1.- El nacimiento del cultivo de las letras en el Istmo tiene su génesis en experiencias similares a las obtenidas por otros países de América conquistados por el intrépido genio español. De ahí que literatura e historia corran parejas de la mano en este sentido.
- 2.- Este trabajo es el producto de una re-lectura y una re-valorización de la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón, “respetando su individualidad y carácter propios”, partiendo de la premisa de que en ella aparecen las primeras imágenes que existen sobre nuestro Istmo. Por ende, se debe releer las crónicas del periodo colonial con otra visión crítica.
- 3.- La bibliografía sobre nuestro pasado hispano se ha visto enriquecida, durante las últimas décadas, con los valiosos aportes de historiadores nacionales y extranjeros, quienes han planteado la necesidad de tomar conciencia y hacer una revaloración de toda nuestra historia; un re-examen de lo aportado por los cronistas del descubrimiento y la conquista, independientemente de los esquemas europeos, objetivo que esperamos haber alcanzado con este estudio de la “Carta de Jamaica”.
- 4.- El verdadero e indiscutible valor reside en que con dichos escritos se da inicio al estudio, en castellano, de un primer período en la historia de la literatura de

Panamá, donde los elementos que más se destacan son los relacionados con la flora, la fauna, la cultura y la geografía.

- 5.- La desconstrucción de este texto histórico, a la luz de los nuevos modelos de análisis, nos permitió efectuar una re-evaluación más objetiva de dicha crónica y nos permitió determinar, cómo Cristóbal Colón ficcionalizó la realidad panameña y la adecuó a paradigmas pre-establecidos, con un fin eminentemente pragmático o utilitarista.
- 6.- El providencialismo y la ficcionalización, frente a la realidad americana son evidentes.
- 7.- Cristóbal Colón se valió de los textos bíblicos del Antiguo Testamento que más se identificaron con sus intereses y los parafraseó. Estos textos bíblicos fueron la columna vertebral de su “Carta de Relación del Cuarto viaje”.
- 8.- Colón tenía un conocimiento casi perfecto de la Biblia, no sólo del contenido, sino también de la retórica, el tono, el ritmo y el sistema de versificación. Y donde más se patentiza este dominio es en la descripción de la tormenta que lo azotó durante su periplo por las costas caribeñas del Istmo de Panamá, descripción que ha sido considerada como una prosa poética
- 9.- En el estudio de la intertextualidad bíblica que hemos hecho en esta “Carta”, personajes como Job, Samuel, Isaías, David, Salomón, Jeremías, Daniel, sirven de fundamento para demostrar cómo el providencialismo fue uno de los ingredientes en que más se apoyó el Descubridor de América para demostrar su

autodeterminación de que él era “instrumento divino”, argumento que lo llevó a ficcionalizar la realidad americana, al tratar de identificar las nuevas Indias con lo aparecido en los libros bíblicos, pues, aunque se encontraba en Veragua aludía al Ciguare, al Ofir, al Asia.

- 10.- Los cronistas en su mayoría, siguieron modelos para escribir las historias, especialmente el de la historiografía humanista del siglo XVI donde Dios era quien ordenaba y guiaba.
- 11.- Esta intertextualidad, tanto en los libros bíblicos como en el de Marco Polo, tan latente en la “Carta”, incide en la apreciación mimética de la realidad, pues al hacer el Almirante un inventario de lo que vio -flora y fauna- ficcionalizó la narración y distorsionó la realidad, al nombrar animales, artes y oficios que aún no existían en América, sino que llegaron muchísimos años después, y otros nunca, como en el caso de los leones.
- 12.- La imagen del Istmo de Panamá que se desprende de la desconstrucción de la “Carta de Jamaica”, oscila entre el filo de la ficción y de la realidad. Es real cuando dijo que las costas caribeñas, especialmente durante el verano, son “bravas”, con fuertes vientos y el mar picado; es real porque los indígenas no se dejaron someter y tuvieron el valor de enfrentar a los españoles; es real porque el gusano de mar o broma acabó con sus naves; es real porque encontró las tan buscadas minas de oro; pero toda esta relación mimética la contamina, la

distorsiona y la ficcionaliza con el empleo de la intextualidad, cuando ubica el Nuevo Mundo en las Indias y lo describe como aparece en su referente.

- 13.- El Cuarto viaje del Almirante hubiera pasado casi inadvertido, no de haber sido por la obsesión que tenía por encontrar las minas de oro, que lo llevaron a la región de Veragua, en donde se halló el ansiado tesoro, por lo que ya podría llevar a cabo su otra misión en la tierra: la reconquista de Jerusalén.
- 14.- La imagen del Istmo es ficcional cuando dice que navega por la India, por Catayo, por Ciguare, cuando escribe que encontró el Ofir, el Quersonesus Aureo, de donde se sacaría el oro para la reconstrucción del Templo de Salomón; cuando llamó a los nativos “indios”, como lo había hecho Marco Polo; cuando dijo que las tierras de la comarca no podían ser más hermosas; cuando describió a los mineros de cobre, a las piezas labradas, al gato paul, a las gallinas y los leones, todo al estilo de Marco Polo. Por lo tanto, identificó lo que vio con su referente y falseó la realidad americana.
- 15.- En ningún momento, la “Carta de Jamaica” ofrece una descripción humanizada sino todo lo contrario; es, por medio del sueño, del fluir de la conciencia y del delirio cuando él, a medias, se siente satisfecho y realizado. Aquí es donde está la ficcionalización.
- 16.- Después del análisis elaborado a la “Carta de Jamaica”, no queda duda de la habilidad de Colón como narrador quien, a pesar de la pobreza léxica, selecciona los nombres con gran destreza. De una u otra forma, todos los vocablos

parecieron haber sido escogidos ya que todos poseen la misma carga semántica y no se encuentra ninguno que desentone su relato ni siquiera los empleados en los intertextos.

- 17.- Esta “Carta” es un ejemplo de discurso dramático incluso en los intertextos, a pesar de que obedecían a un esquema, pre-establecido y que se relacionaban con el providencialismo o mesianismo. Las interpolaciones servían de marco de referencia para reafirmar su autodenominación de ser un “instrumento divino”.
- 18.- La desconstrucción de la “Carta de Jamaica” nos permitió efectuar una revaloración de este importantísimo documento que guarda entre sus páginas la primera imagen del Istmo de Panamá, lo que pondría a la historia y a la literatura en condiciones propicias para entenderse mejor.
- 19.- La “Carta de Jamaica” siempre se ha estudiado como un documento histórico y no como literatura, debido a que uno de los elementos esenciales de ésta es la ficción; sin embargo, esta “Carta” de Cristóbal Colón resultó ser más ficción que realidad, ya que éste surge de la ficcionalización de donde emerge la primera imagen del Istmo de Panamá, pero no una como una realidad mimética, sino una realidad distorsionada por las constantes fragmentaciones intertextuales que en ella aparecen.
- 20.- Esperamos que este aporte abra las puertas a futuros análisis, desde otras perspectivas, buscando otras aristas y contrastando este discurso con el de los otros cronistas, de tal manera que nos permita la reconstrucción de nuestra historia, pero desde otros ángulos, con otra visión, que nos dé nuevas luces para hallar nuestras verdaderas

raíces, para comprender la esencia de nuestra idiosincrasia, que nos lleve a admirar a nuestros indígenas por el valor que demostraron; en suma, que nos ayude a buscar los orígenes de nuestra historia cultural y de nuestra identidad nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Charles: Vida y Cartas de Vasco Núñez de Balboa. Buenos Aires: Emecé. Editores, S.A., 1944. --548p.
- ANDERSON IMBERT, Enrique: Historia de la Literatura Hispanoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- ANGLERÍA, Pedro Mártir De: Décadas del Nuevo Mundo. Buenos Aires: Editorial Bajel, 1944.
- ARAÚZ, Reina Torre de: Panamá indígena. Patrimonio Histórico. Panamá: Impresora de la Nación/INAC Panamá, 1980. --383 p.
- ASENSIO, José María: Cristóbal Colón. Su vida, sus viajes y sus descubrimientos. Barcelona: Espasa y Cía. Editores. 901 p, t2.
- BAL, Mike Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología). Madrid: Ediciones Cátedra, 1985. --164 p.
- BARTHES, Ronald, GREIMAS, A.J. , et al Análisis estructural del relato. Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970. --208 p.
- BERISTÁIN, Helena: Diccionario de Retórica y Poética. 5a. ed. México, Ed. Porrúa, S. A., 1995. --508 p.
- BEST, Jonh ¿Cómo investigar en la educación? Madrid: Ediciones Morata, S.A., 1970. --397 p.
- BOOTH, Wayne C. La retórica de la ficción. 2ª ed. España: Bosch, Casa Editorial S.A., 1978. --423 p.
- CARPENTIER, Alejo, Roberto Echeverría [et al.] Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana. Venezuela: Monte Avila Editores, 1984.
- CASSANI, Jorge Luis. Del "Epos" a la historia científica: una visión de la historiografía a través del método. 5a. ed. revisada y aumentada. Buenos Aires.: Abaco de Rodolfo Depalma, 1980. --326p.
- CEDENO CENCI, Diógenes El Istmo de Panamá en el Sumario de la Natural Historia de las Indias y en la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Panamá: Imprenta Universitaria. Panamá, 1981.

El Idioma Nacional y las Causas de su degeneración en la provincia de Bocas del Toro. Imprenta de La Academia, 1960.

La literatura panameña en la Carta de Jamaica de Cristóbal Colón. Madrid, 1970.

El Istmo de Panamá, en las Cartas de Vasco Núñez de Balboa. Serie Los Cronistas del Istmo N° 2.

El Cuarto viaje de Cristóbal Colón por la ruta de las tormentas. Panamá: Editorial Universitaria, 1996. --422 p.

COLLINGWOOD, R. G. **Idea de la historia.** 2a. ed. en español. Trad. de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos. México: Fondo de Cultura Económica, 1952. --323 p.

COLÓN, Cristóbal. **Los cuatro viajes del Almirante y su testamento.** Madrid, Espasa-Calpe, 1986. --221 p.

FERNÁNDEZ DE ENCISO, Martín. **Suma de Geografía.** Madrid: Colección Joyas Bibliográficas I, 1948. --229 p.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. **Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde el siglo XV.** Buenos Aires: Ed. Guaranía, 1945.

FREEDMAN, Maurice [et.al] **Corrientes de la investigación en las Ciencias Sociales.** España: Tecnos UNESCO. --499 p., Vol.2

FROHLICH, Newton: **1492. El Mundo de Cristóbal Colón.** Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S. A., 1991. --377 p.

GASTEAZORO, Carlos Manuel. **Introducción al estudio de la literatura de Panamá.** Fuentes de la época hispana. 2ª ed. --Panamá: Editores Manfer, S.A., 1990. --157 p.

GAYOL FERNÁNDEZ, Manuel. **Teoría literaria.** 3ª ed. --La Habana: Cultural S.A., 1952. --373 p.

GIL, Juan. **Mitos y Utopías del Descubrimiento.** Madrid: Edit. Alianza, Universidad de Madrid, 1989.

-El Libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1987. --229 p.

- GÓMEZ-GIL, Orlando. Historia crítica de la literatura hispanoamericana. Estados Unidos. Holt, Rinehart and Winston, Inc. 1968.
- GRANZOTTO, Gianni. Cristóbal Colón, biografía e Historia, Buenos Aires: Javier Vergara Editor., 1985.
- GUILLÉN, Julio. El primer viaje de Cristóbal Colón. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1943. --162p.
- HALKIN, León E. Iniciación a la crítica histórica. Venezuela: Universidad Central de Venezuela, 1968. --176p.
- HANDLIN, Oscar. La verdad en la historia, trad. de Mercedes Pizarro de Parlange. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. --427p.
- IGLESIA, Ramón. El hombre Colón, y otros ensayos. México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- IÑIGO MADRIGAL, Luis [et al.] Historia de la Literatura Hispanoamericana. Época Colonial. España: Ediciones Cátedra, S.A., 1982. --434 p., t1.
- JURADO H., Margarita [et al.] Manual práctico para la presentación de Trabajos de Graduación, monografías e informes. Panamá: Editorial Universitaria, 1995.--176p.
- LEVIN, Samuel Estructuras lingüísticas en la poesía. Madrid, VI edición, Ediciones Cátedra, S.A., 1991. --106 p.
- LOMBARDO VEGA, Abel: Crónica de la Conquista del Istmo. Panamá: Ediciones INAC, 1979.
- LOZANO, Jorge [et al.] Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. 4 ed. --España: Ediciones Cátedra, S. A., 1993. --251 p.
- MADARIAGA, Salvador De. Vida de Cristóbal Colón. Buenos Aires: Edit. Sudamericana, 1940.
- MANZANO Y MANZANO, Juan. El Secreto de Colón. Madrid: Edición de Cultura Hispánica, 1989.

- MEDINA, José Toribio. **El descubrimiento del Océano Pacífico y Santiago de Chile.** 1913. T2.
- MIRÓ, Rodrigo **Aspectos de la Cultura Colonial en Panamá.** Academia Panameña de la Historia. N° 7, 1976.
- De la vida intelectual en la colonia panameña:** Edición del Ayuntamiento de Panamá, 1944. --45 p.
- MOLINARI, Diego Luis: **Descubrimiento y conquista de América.** Buenos Aires: Edit. Universitaria -EUDEBA, 1974.
- El nacimiento del Nuevo Mundo.** -1492-1534- Buenos Aires: Editorial Kapeluz, 1942.
- MORALES, Padrón. **Los conquistadores de América.** España: Colección Austral. Espasa Calpe, S.A. , 1974. --171 p.
- MORISON, Samuel Eliot. **Cristóbal Colón marino.** México: Edit. Diana S.A. Tlacoquemecatl 73, 1966.
- MORTARA GARAVELLI, Bice. **Manual de retórica.** Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1991. --396 p.
- PASTOR, Beatriz. **Discurso narrativo de la conquista de América.** La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1983. --586p.
- POSADA G., Consuelo y CASTRO GARCÍA, Oscar **Manual de teoría literaria.** Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 1994. --208 p.
- POZUELO YVANCOS, José María. **Teoría del lenguaje literario.** Madrid: Ediciones Cátedra, S. A., 1994. --294 p.
- PRADA OROPEZA, Renato. **El lenguaje literario. Prolegómenos para una semiótica narrativa.** Costa Rica: EDUCA, 1979. --370 p.
- PUPO WALKER, Enrique. **La vocación literaria del pensamiento histórico en América.** Madrid: Gredos, 1982.
- REIS, Carlos. **Fundamentos y técnicas del análisis literario.** España. Editorial Gredos, 1985. --414 p.

- RICOEUR, Paul. Corrientes de la investigación en las Ciencias Sociales. España: Tecnos UNESCO. --499 p., T4.
- SÁNCHEZ - BARBA, Hernández. Historia de América. España: Edit. Alhambra, 1981.
- SOLANO, Francisco y DEL PINO, Fermín. América y la España del S. XVI. Madrid: CSIC, Instituto Fernández de Oviedo, 1982, 2t.
- SOSA, Juan y ARCE, Enrique. Compendio de Historia de Panamá. Panamá: Edit. Universitaria, EUPAN, 1977.
- SUMERLIAN, León. Técnicas de la ficción narrativa. Contenido y locura. Argentina: Juan Goyanarte Editor, 1976. --314 p.
- TALENS, Jenaro. Elementos para una semiótica del texto artístico. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1988. --238 p.
- VON DALEN, Deabold, y MEYER, William Manual de técnica de la investigación educacional. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971. --539 p.
- WHITE, Hayden. "The Historical Text as Literary Artifact" en Tropics of Discourses Essays in Cultural Criticism. Baltimore. The John Hopkins University Press, 1992
- _____ Metahistoria. La imagen histórica en la Europa del siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. --432 pp.
- YLLERA, Alicia. Estilística, poética y semiótica. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1986. --246 p.

REVISTAS

- Litterae, Nubia Bravo Realpe: "Elementos fundamentales de la intertextualidad". **Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello**, N° 6, Santafé de Bogotá, agosto de 1996.
- Tablero. **Convenio Andrés Bello**, Castellero Calvo, Alfredo: "El Encuentro de Dos Mundos: Revolución Biológica, Revolución Urbana". Colombia, agosto de 1992. Año 16. N° 43.

Revista Universidad Autónoma de México. Miguel León Portilla: "Espejo y palabra: presagios del encuentro". Vol. XLIV, N° 465, octubre de 1989.

Revista Universidad Pontificia Bolivariana. Otto Morales Benítez: "El mestizaje de América" y Juan José García Posada: "Los cronistas y el pecado original de nuestra historia". Vol. 41, N° 135, noviembre de 1992.

OTROS DOCUMENTOS

Análisis Humanista. Órgano informativo de la División de Posgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá. Margarita V. de Pérez: "Un acercamiento a la teoría de la ficcionalización aplicada a las crónicas de la conquista". N° 1, II semestre de 1995.

La Biblia Latinoamericana. Madrid: Ediciones Paulinas, 1988. --1275 p.

La Biblia de Jerusalén. España: Editorial Española, 1975. --1936 p.

Enciclopedia ilustrada Cumbre: lo esencial de los conocimientos actuales en forma clara, sustancial y amena.--México, D.F.: Hachette Latinoamérica, 1995. 14t.

Enciclopedia Britannica; a new survey of universal knowledge.--Chicago: Encyclopedia Britannica, Inc., 1969. 23t.

ANEXOS

ANEXO N° 1

Figura N° 1: La fauna descrita por Cristóbal Colón.

Durante su exilio en la isla de Jamaica, Colón, por medio de una analepsis o retrospectiva, comenzó a describir lo percibido a su paso por las costas caribeñas del

Istmo Centroamericano:

Animalias menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras...Gallinas muy grandes y la pluma como lana vide hartas. Leones, ciervos, corzos y otro tanto y así aves...(Colón, p.199)

Figura N° 1

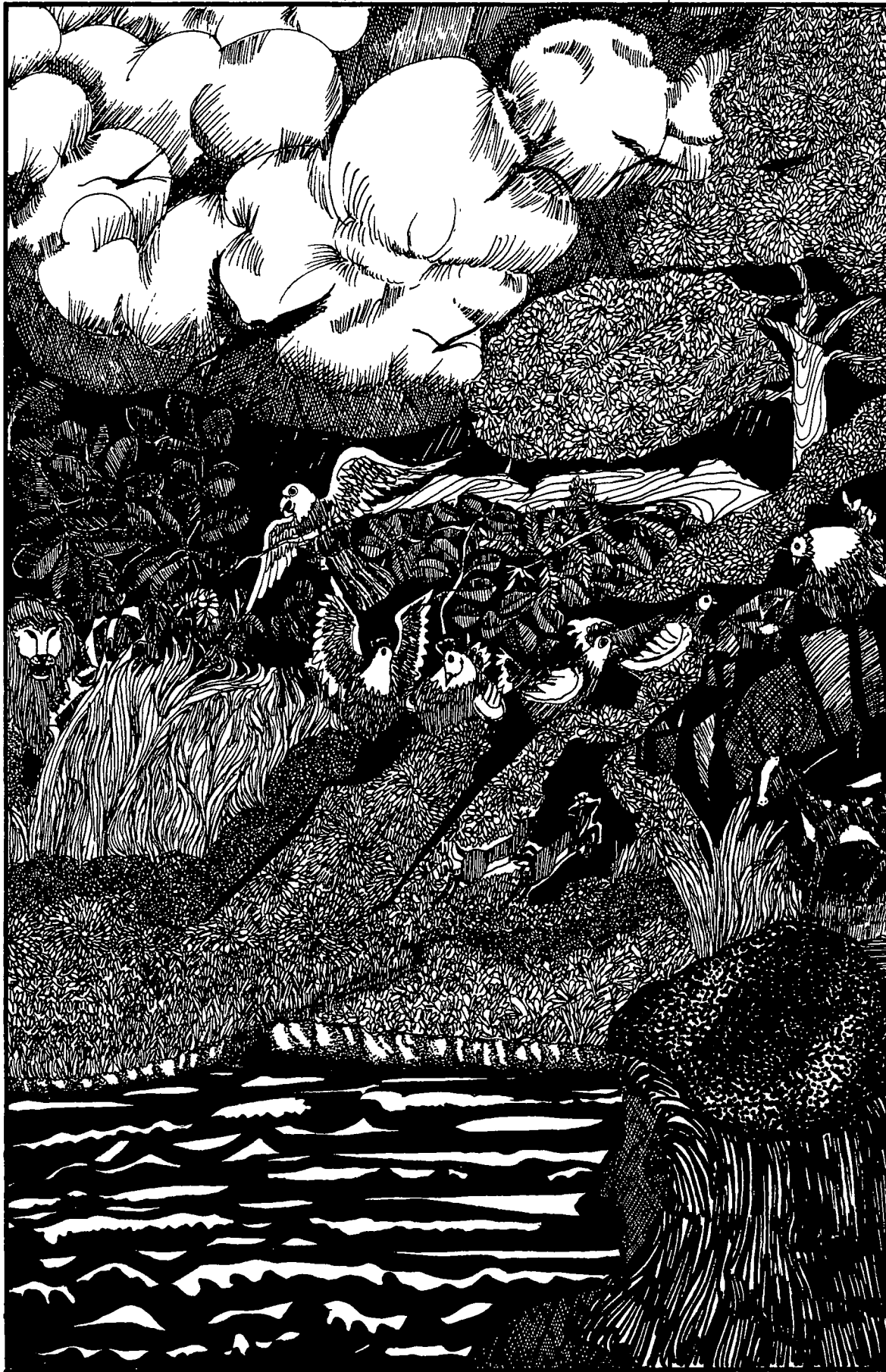


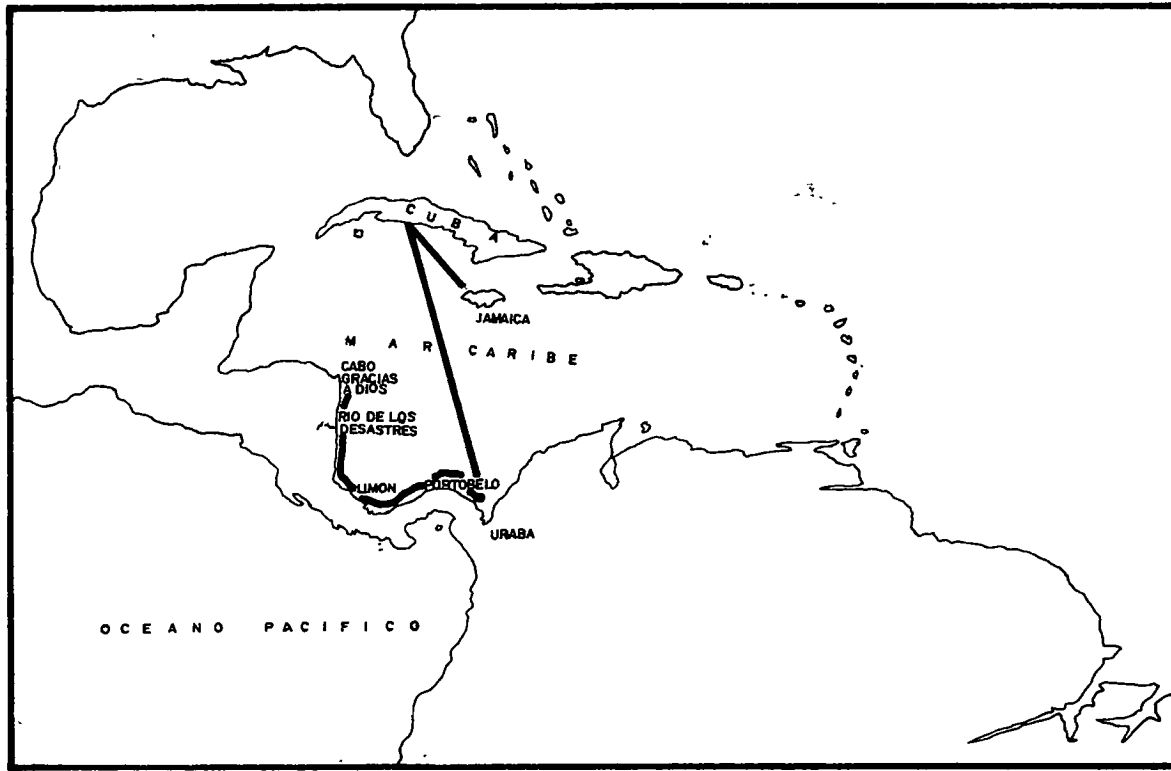
Figura N° 2: Mapa donde se señala el recorrido de Cristóbal Colón.

El Almirante navegaba por las costas caribeñas del Istmo Centroamericano; sin embargo, aludía que se encontraba bordeando las costas del Oriente: Ciguare, Catayo. Cabe señalar, que entre ambos mapas -el de América y el del Japón- hay cierta similitud en lo que respecta a la forma, cartográficamente.

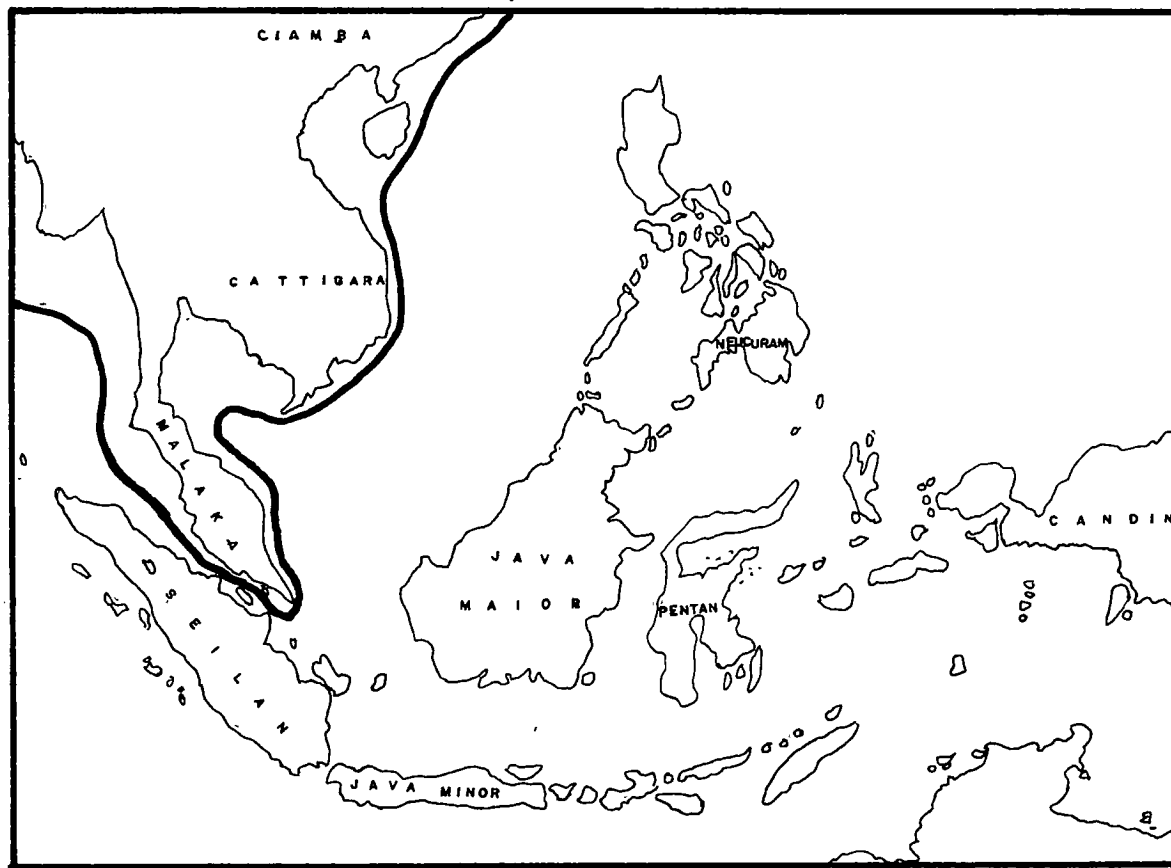
El Almirante pudo haberse confundido por el parecido que existía entre ambos, tal como se aprecia en la figura N° 2:

...esto me certificó que es así de así de la provincia de Ciguare...Llegué a 13 de mayo en la provincia de Mago, que parte con aquella de Catayo, y de allí partí para la Española.

Figura N°2
Mapa de América



Mapa del Oriente



**Figura N° 3: Primera imagen del Istmo de Panamá
percibida por Cristóbal Colón.**

Durante su periplo por las costas de Veragua, el Almirante fue acosado por la más violenta de las tormentas, de donde se desprende la primera imagen que existe sobre el Istmo de Panamá. De ahí que ésta sea una visión borrascosa, caótica, donde lo predominante eran las lluvias, los truenos, los vientos huracanados, que lo llevaron a escribir la página más conmovedora de la “Carta de Jamaica”, tal como se aprecia en la figura N° 3.

Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día con la noche ardió como forno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me había llevado los másteles y las velas. Venían con tanta furia espantables que todos creíamos que me habían de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, y no para decir que llovía, salvo reseguendaba otro diluvio.

Figura N° 3



ANEXO N° 2

LA CARTA DE JAMAICA O "LETTERA RARÍSSIMA"

CARTA QUE ESCRIBIÓ D. CRISTÓBAL COLÓN, VIRREY Y ALMIRANTE DE LAS INDIAS, A LOS CRISTIANÍSIMOS Y MUY PODEROSOS REY Y REINA DE ESPAÑA, NUESTROS SEÑORES, EN QUE LES NOTIFICA CUANTO LE HA ACONTECIDO EN SU VIAJE; Y LAS TIERRAS, PROVINCIAS, CIUDADES, RÍOS Y OTRAS COSAS MARAVILLOSAS, Y DONDE HAY MINAS DE ORO EN MUCHA CANTIDAD, Y OTRAS COSAS DE GRAN RIQUEZA Y VALOR.

(Original en la Biblioteca del Real Palacio, en Madrid)

Isla de Jamaica

-7 Jul 1503

Serenísimos y muy altos y poderosos Príncipes Rey o Reina, Nuestros Señores: De Cáliz pasé á Canaria en cuatro días, y dende á las Indias en diez y seis días, donde escribí.

Mi intención era dar prisa á mi viaje en cuanto yo tenía los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la Isla de Jamaica; y en la Isla Dominica escribí esto: fasta allí truje el tiempo á pedir por la boca. Esa noche que allí entré fue con tormenta y grande, y me persiguió después siempre. Cuando llegué sobre la Española envié el envoltorio de cartas, y á pedir por merced un navío por mis dineros, porque otro que yo llevaba era inavegable y no sufría velas. Las cartas tomaron, y sabrán si se las dieron la respuesta. Para mí fue mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase á la tierra: cayó el corazón á la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo lejos, diciendo que si algún caso de peligro les viniese que no serían remediados allí, antes les sería fecha alguna grande afrenta[...]. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: á cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos[...]

E torno á los navíos que así me había llevado la tormenta y dejado á mí solo.

Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío Sospechoso había echado a la mar,

por escapar, fasta la isola la Gallega; perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos: en el que yo iba, abalumado á maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el Sospechoso iba mi hermano; y él, después de Dios, fue su remedio. E con esta tormenta, así á gatas, me llegué a Jamaica: allí se mudó de mar alta en calmería y grande corriente, y me llevó hasta el Jardín de la Reina sin ver tierra. De allí, cuando pude, navegué á la tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito: combatí con ellos sesenta días, y en fin no le pude ganar más de setenta leguas.- En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo que parecía el fin del mundo. Llegué al cabo de Gracias á Dios, y de allí me dio nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fue á 12 de septiembre. Ochenta y ocho días había que no me había dejado espantable tormenta, atando que no vide el sol ni estrellas por mar; que á los navíos tenía yo abiertos, á las velas rotas y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religión, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habían llegado á se confesar los unos á los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y hartas veces, que teníamos por esforzados. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la vía. Mi hermano estaba en el peor navío y más peligroso[...]

Llegué a tierra de Cariay, adonde me detuve á remediar los navíos y bastimentos, y dar aliento á la gente, que venía muy enferma. Yo que, como dije, había llegado muchas veces á la muerte, allí supe de las minas del oro de la provincia de Ciamba, que yo buscaba.

Dos indios me llevaron á **Carambaru**, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no le querían vender ni dar á trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decían que había oro y minas; el postrero era **Veragua**, y lejos de allí obra de veinte y cinco leguas: partí con intención de los tentar á todos, y llegado ya el medio supe que había minas á dos jornadas de andadura: acordé de inviarlas á ver vísperas de San Simón y Judas, que había de ser la partida: en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fue necesario de correr hacia adonde él quiso; y el indio adalid de las minas siempre conmigo.- En todos estos lugares, adonde yo había estado, fallé verdad todo lo que yo había oído: esto me certificó que es así de la provincia de Ciguare, que según ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al Poniente: allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas a los pies y á los brazos dello, y bien gordas; y de él, sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. También dijeron que las mujeres de allí traían collares colgados de la cabeza á las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo. También todos conocieron la pimienta [...] En todos sus usos son como los de la Española. El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyó[...] no es mi propósito de fablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viaje, bien que él sea el mas noble y provechoso. --Digo que víspera de San Simón y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez días de gran fortuna de mar y del cielo: allí acordé de no volver atrás a las minas, y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viaje, lloviendo: llegué á puerto de Bastimentos, adonde entré y no de grado: la

tormenta y gran corriente me entró allí catorce días; y después partí, y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado quince leguas forzosamente, me reposó atrás el viento y corriente con furia: volviendo yo al puerto de donde había salido fallé en el camino al Retrete, adonde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navíos y la gente: detúveme allí quince días, que así lo quiso el cruel tiempo; y cuando creí de haber acabado me fallé de comienzo: allí mudé de sentencia de volver á las minas, y hacer algo fasta que me viniese tiempo para mi viaje y marear; llegado con cuatro leguas revino la tormenta, y me fatigó tanto á tanto que ya no sabía de mi parte. Allí se me refrescó del mal la llaga: nueve días anduve perdido sin esperanza de vida: ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hacia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día con la noche ardió como forno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me había llevado los másteles y velas; venían con tanta furia espantables que todos creíamos que me habían de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, y no para decir que llovía, salvo que reseguaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida que deseaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos ya habían perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas, y estaban abiertos, sin velas.---Cuando plugo á nuestro Señor volví a Puerto Gordo, adonde reparé lo mejor que pude. Volví otra vez hacia Veragua para mi viaje, aunque yo no estuviera para ello. Todavía era el viento y corrientes contrarios. Llegué casi adonde antes, y allí me salió otra vez el viento y corrientes al encuentro, y volví otra vez al puerto, que no osé esperar la oposición de Saturno con mares tan desbaratados en

costa brava, porque las mas de las veces trae tempestad ó fuerte tiempo. Esto fue día de Navidad en horas de misa. Volví otra vez adonde yo había salido con harta fatiga; y pasado año nuevo torné a la porfía, que aunque me hiciera buen tiempo para mi viaje, ya tenia los navíos innavegables, y la gente muerta y enferma. Día de la Epifanía llegué á Veragua, ya sin aliento: allí me deparó nuestro Señor un río y seguro puerto, bien que á la entrada no tenia salvo diez palmos de fondo. Metime en él con pena, y al día siguiente recordó la fortuna: si me falla fuera, no pudiera entrar á causa del banco. Llovió sin cesar fasta catorce de Febrero, que nunca hubo lugar de entrar en la tierra, ni de me remediar en nada; y estando ya seguro a veinte y cuatro de Enero, de improviso vino el río muy alto y fuerte; quebróme las amarras y proeses, y hubo de llevar los navíos, y cierto los vi en mayor peligro que nunca. Remedió nuestro Señor, como siempre hizo. No sé si hubo otro con mas martirios. A seis de Febrero, lloviendo, invié setenta hombres la tierra adentro; y á las cinco leguas fallaron muchas minas; los Indios que iban con ellos los llevaron á un cerro muy alto, y de allí les mostraron hacia toda parte quanto los ojos alcanzaban, diciendo que en toda parte había oro, y que hacia el Poniente llegaban las minas veinte jornadas, y nombraban las villas y lugares , y adonde había de ello mas ó menos. Después supe yo que el Quibián que había dado estos Indios, les había mandado que fuesen á mostrar las minas lejos y de otro su contrario; y que adentro de su pueblo cogían, cuando él quería, un hombre en diez días una mozada de oro: los indios sus criados y testigos de esto traigo conmigo. Adonde él tiene el pueblo llegan las barcas. Volvió mi hermano con esa gente, y todos con oro que habían cogido en cuatro horas que fue allá á la estada. La calidad es grande, porque ninguno de estos jamás había visto minas,

y los más oro. Los más eran gente de la mar, casi todos grumetes. Yo tenía mucho aparejo para edificar y muchos bastimentos. Asenté pueblo, y di muchas dádivas al Quibián, que así llaman al Señor de la tierra; y bien sabía que no había de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me aposesionaba en su término: después que él vido las cosas fechas y el tráfago tan vivo acordó de las quemar y matarnos á todos: muy al revés salió su propósito: quedó preso él, mujeres y fijos y criados; bien que su prisión duró poco: el Quibián se fuyó á un hombre honrado, á quien se había entregado con guarda de hombres; é los hijos se fueron á un Maestre de navío, á quien se dieron en él á buen recaudo.---En Enero se había cerrado la boca del río. En Abril los navíos estaban todos comidos de broma, y no los podía sostener sobre agua. En este tiempo hizo el río una canal, por donde saqué tres dellos vacíos con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera: los indios fueron muchos y juntos y los combatieron, y en fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda estaban en un navío que quedó adentro: yo muy solo de fuera, en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga: la esperanza de escapar era muerta: subí así trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa, llorando y muy aprisa, los maestros de la guerra de vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormecí gimiendo[...]

Levantéme cuando pude; y al cabo de nueve días hizo bonanza, mas no para sacar los navíos del río. Recogí la gente que estaba en tierra, y todo el resto que pude, porque no bastaban para quedar y para navegar los navíos. Quedara yo á sostener el pueblo con todos, si vuestras Altezas supieran de ello. El temor que nunca aportarían allí navíos me

determinó á esto, y la cuenta que cuando se haya de proveer de socorro se proveerá de todo. Partí en nombre de la Santísima Trinidad, la noche de Pascua, con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros. Allí en Belén dejé uno, y hartas cosas. En Belpuerto hice otro tanto. No me quedaron salvo dos en el estado de los otros, y sin barcas y bastimentos, por haber de pasar siete mil millas de mar y de agua, ó morir en la vía con fijo y hermano y tanta gente. Respondan ahora los que suelen tachar y reprender, diciendo allá de un salvo: ¿por qué no hacíades esto allí? Los quisiera yo en esta jornada. Yo bien creo que otra de otro sabor los aguarda: á nuestra fe es ninguna. --- Llegué a trece de Mayo en la provincia de Mago, que parte con aquella del Catayo y de allí partí para la Española: navegué dos días con buen tiempo, y después fue contrario. El camino que yo llevaba era para desechar tanto número de islas, por no me embarazar en los bajos de ellas. La mar brava me hizo fuerza, y hube de volver atrás sin velas: surgi á una isla adonde de golpe perdí tres anclas, y á la media noche, que parecía que el mundo se envolvía, se rompieron las amarras al otro navío, y vino sobre mí, que fue maravilla como no nos acabamos de se hacer rajas: el ancla, de forma que me quedó, fue ella después de nuestro Señor, quien me sostuvo. Al cabo de seis días, que ya era bonanza, volví á mi camino: así ya perdido del todo de aparejos y con los navíos horadados de gusanos mas que un panal de abejas, y la gente tan acobardada y perdida, pasé algo adelante de donde yo había llegado denantes: allí me torné á reposar atrás la fortuna: paré en la misma isla en mas seguro puerto: al cabo de ocho días torné á la vía y llegué á Jamaica en fin de Junio, siempre con vientos punteros, y los navíos en peor estado: con tres bombas, tinas y calderas no podían con toda la gente vencer el agua que entraba en el

vacío, ni para este mal de broma hay otra cura. Cometí el camino para me acercar á lo mas cerca de la Española, que son veinte y ocho leguas,--y no quisiera haber comenzado. El otro navío corrió á buscar puerto casi anegado. Yo porfié la vuelta de la mar con tormenta. El navío se me anegó, que milagrosamente me trujo nuestro Señor á tierra. ¿Quién creyera lo que yo aquí escribo? Digo que de cien partes no he dicho la una en esta letra. Los que fueron con el almirante lo atestigüen. Si place á Vuestras Altezas de me hacer merced de socorro un navío que pase de sesenta y cuatro, con ducientos quintales de bizcocho y algún otro bastimento, abastará para me llevar á mí y á esta gente á España de la Española. En Jamaica ya dije que no hay veinte y ocho leguas á la Española. No fuera yo, bien que los navíos estuvieran para ello. Ya dije que me fue mandado de parte de Vuestras Altezas que no llegase á ella. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe. Esta carta invió por vía y mano de Indios: grande maravilla será si allá llega. De mi viaje digo: que fueron ciento y cincuenta personas conmigo, en que hay hartos suficientes para pilotos y grandes marineros: ninguno puede dar razón cierta por donde fui yo ni vide: la razón es muy presta. Yo partí sobre el pueblo del Brasil: en la Española no me dejó la tormenta ir al camino que yo quería: fue por fuerza correr adonde el viento quiso. En ese día caí yo muy enfermo: ninguno había navegado hacia aquella parte: cesó el viento y el mar dende á ciertos días, y se mudó la tormenta en calmería y grandes corrientes. Fui á aportar á una isla que se dijo de las Bocas, y de allí á Tierra firme. Ninguno puede dar cuenta verdadera de esto, porque no hay razón que abaste; porque fue ir con corriente sin ver tierra tanto número de días. Seguí la costa de la Tierra firme: esta se asentó con compás y arte. Ninguno hay que diga debajo cuál parte del cielo ó cuándo yo partí de ella

para venir á la Española. Los pilotos creían venir á parar á la isla de Sanct-Joan; y fue en tierra de Mango, cuatrocientas leguas mas al Poniente de adonde decían. Respondan, si saben, adonde es el sitio de Veragua. Digo que no pueden dar otra razón ni cuenta, salvo que fueron á unas tierras adonde hay mucho oro, y certificarle; mas para volver á ella el camino tienen ignoto. Sería necesario para ir á ella descubrirla como de primero. Una cuenta hay y razón de astrología, y cierta: quien la entiende esto le abasta. A visión profética se asemeja esto. Las naos de las Indias, si no navegan salvo a popa, no es por la mala fechura, ni por ser fuertes; las grandes corrientes que allí vienen, juntamente con el viento hacen que nadie porfie con bolina, porque en un día perderían lo que hubiesen ganado en siete; ni saco carabera aunque sea latina portuguesa. Esta razón hace que no naveguen, salvo con colla, y por esperarle se detienen á las veces seis y ocho meses en puerto; ni es maravilla, pues que en España muchas veces acaece otro tanto[...]

En Cariay, y en esas tierras de su comarca, son grandes fechiceros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí luego me enviaron dos muchachas muy ataviadas: la mas vieja no seria de once años y la otra de siete; ambas con tanta desenvoltura que no serian mas unas putas: traían polvos de hechizos escondidos. En llegando las mandé adornar de nuestras cosas y las envié luego á tierra: allí vide una sepultura en el monte, grande como una casa y labrada, y el cuerpo descubierto y mirando en ella. De otras artes me dijeron y mas excelentes. Animalias menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras. Dos puercos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un balletero había herido una animalia, que se parece á un gato paul, salvo que es mucho mas grande, y el rostro de

hombre: tenía le atravesado con una saeta desde los pechos á la cola, y porque era feroz le hubo de cortar un brazo y una pierna: el puerco en viéndole se le encrespó y se fue huyendo: yo cuando esto vi mandé echarle begare, que así se llama donde estaba: en llegando á él, así estando á la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy fuerte, y con la mano que le quedaba le arrebató por el copete como á enemigo. El auto tan nuevo y hermosa montería me hizo escribir esto. De muchas maneras de animalias se hubo, mas todas mueren de barra. Gallinas muy grandes y la pluma como lana vide hartas. Leones, ciervos, corzos otro tanto, y así aves. Cuando yo andaba por aquella mar en fatiga en algunos se puso herejía que estábamos enfechizados, que hoy día están en ello. Otra gente fallé que comían hombres: la desformidad de su gesto lo dice. Allí dicen que hay grandes mineros de cobre: hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldadas hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos; y en aquella provincia vide sábanas grandes de algodón, labradas de muy sotiles labores; otras pintadas muy sutilmente á colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hacia el Catayo las hay tejidas de oro. De todas estas tierras y de lo que hay en ellas, falta de lengua, no se saben tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros, mas que nos con los de Arabia. Yo creo que esto sea en esta gente salvaje de la costa de la mar, mas no en la tierra dentro. _Cuando yo descubrí las Indias dije que eran el mayor señorío rico que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías, con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fui escandalizado. Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los

naturales de la tierra. De una oso decir, porque hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en la Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser más fermosas ni más labradas, ni la gente más cobarde, y buen puerto, y fermoso río, y defensible al mundo. Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperanza de la honra y acrecentamiento de la religión cristiana; y el camino allí será tan breve como á la Española, porque ha de ser con viento. Tan señores son Vuestras Altezas de esto como de Jerez ó Toledo: sus navíos que fueren allí van a su casa. De allí sacarán oro: en otras tierras, para haber de lo que hay en ellas, conviene que se lo lleven, o se volverán vacíos; y en la tierra es necesario que fien sus personas de un salvaje. _Del otro que yo dejo de decir, ya dije por qué me encerré: no digo así, ni que yo me afirme en el tres doble en todo lo que yo haya jamás dicho ni escrito, y que yo esté á la fuente. Genoveses, Venecianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas y otras cosas de valor, todos las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro: el oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega á que echa las ánimas al paraíso. Los señores de aquellas tierras de la comarca de Veragua cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo; así lo dicen [...]

El oro que tiene el **Quibián de Veragua** y los otros de la comarca, bien que según información él sea mucho, no me pareció bien ni servicio de vuestras Altezas de se le tomar por vía de robo: la buena orden evitará escándalo y mala fama, y hará que todo ello venga al tesoro, que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabara todo mi viaje: por falta de los navíos no porfié á esperarle para tomar á ello, y para toda cosa de su

servicio espero en Aquel que me hizo, y estaré bueno. Yo creo que V. A. se acordará que yo quería mandar hacer los navíos de nueva manera: la brevedad del tiempo no dio lugar á ello, y cierto yo había caído en lo que cumplía--Yo tengo en más esta negociación y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este hijo para dar á criar á madrastra. De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo de ellas, que yo no llore: creía yo que el ejemplo dellas hobiese de ser por estotras al contrario: ellas están boca ayuso, bien que no mueren: la enfermedad es incurable, ó muy larga: quien las llegó á esto venga agora con el remedio si puede ó sabe: al descomponer cada uno es maestro. Las gracias y acrecentamiento siempre fue uso de las dar á quien puso su cuerpo á peligro. No es razón que quien ha sido tan contrario á esta negociación le goce ni sus hijos. Los que se fueron de las Indias fuyendo los trabajos y diciendo mal dellas y de mí, volvieron con cargos: así se ordenaba agora en **Veragua**: malo ejemplo, y sin provecho del negocio y para la justicia del mundo: este temor con otros casos hartos que yo veía claro, me hizo suplicar á V.A. antes que yo viniese á descubrir estas islas y tierra firme, que me las dejasen gobernar en su Real nombre: plúgoles: fue por privilegio y asiento, y con sello y juramento, y me intitularon de Visorrey y Almirante y Gobernador General de todo; y aseñalaron el término sobre las islas de los Azores cien leguas: y aquellas del Cabo Verde por línea que pasa de polo a polo, y desto y de todo que mas se descubriese, y me dieron poder largo: la escritura á mas largamente lo dice.---El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos llamando: extranjero ha sido fasta ahora. Siete años estuve yo en su Real corte, que a cuantos se fabló de esta empresa todos á una dijeron que era burla: agora fasta los sastre suplican por descubrir. Es de creer que van á

saltear, y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi honra y tanto daño del negocio. Bueno es de dar á Dios lo suyo y acetar lo que le pertenece. Esta es justa sentencia, y de justo. Las tierras que acá obedecen á V.A. son más que todas las otras de cristianos y ricas. Después que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su Real y alto señorío y en filo para haber grandísima renta, de improviso, esperando navíos para venir á su alto concepto con victoria y grandes nuevas del oro, muy seguro y alegre, fui preso y echado con dos hermanos en un navío, cargados de fierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento, sin ser llamado ni vencido por justicia. ¿Quién creerá que un pobre extranjero se hobiese de alzar en tal lugar contra V.A. sin causa, ni sin brazo de otro Príncipe, y estando solo entre sus vasallos y naturales, y teniendo todos mis fijos en su Real Corte? Yo vine á servir de veinte ocho años, y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo, y gastado cuanto me quedó de aquellos, y me fue tomado y vendido, y á mis hermanos fasta el sayo, sin ser oído ni visto, con gran deshonor mío. Es de creer que esto no se hizo por su Real mandado. La restitución de mi honra y daños, y el castigo en quien lo fizo, fará sonar su Real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas, y de quien ha fecho daño en ese almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen esto, y quedará á la España gloriosa memoria con la de Vuestras Altezas de agradecidos y justos Príncipes. La intención tan sana que yo siempre tuve al servicio de Vuestras Altezas, y la afrenta tan desigual, no da lugar al ánimo que calle, bien que yo quiera: suplico á vuestras Altezas me perdonen.---Yo estoy tan perdido como dije: yo he llorado fasta aquí á otros: haya misericordia agora el Cielo y llore por mí la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta: en el espiritual he parado

aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte, y cercado de un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia, que se olvidará desta anima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine este viaje á navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine á V.A. con sana intención y buen celo, y no miento. Suplico humildemente á V.A. que si á Dios place de me sacar de aquí, que haya por bien mi ida á Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado la Santa Trinidad guarde y acreciente. Fecha en la Isla de Jamaica á 7 de Julio de mil quinientos y tres años.

LA CARTA DE JAMAICA O "LETTERA RARÍSSIMA"

CARTA QUE ESCRIBIÓ D. CRISTÓBAL COLÓN, VIRREY Y ALMIRANTE DE LAS INDIAS, A LOS CRISTIANÍSIMOS Y MUY PODEROSOS REY Y REINA DE ESPAÑA, NUESTROS SEÑORES, EN QUE LES NOTIFICA CUANTO LE HA ACONTECIDO EN SU VIAJE, Y LAS TIERRAS, PROVINCIAS, CIUDADES, RÍOS Y OTRAS COSAS MARAVILLOSAS, Y DONDE HAY MINAS DE ORO EN MUCHA CANTIDAD, Y OTRAS COSAS DE GRAN RIQUEZA Y VALOR.

(Original en la Biblioteca del Real Palacio, en Madrid)

Isla de Jamaica

-7 Jul 1503

Serenísimos y muy altos y poderosos Príncipes Rey o Reina, Nuestros Señores: De Cáliz pasé á Canaria en cuatro días, y dende á las Indias en diez y seis días, donde escribí.

Mi intención era dar prisa á mi viaje en cuanto yo tenía los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la Isla de Jamaica; y en la Isla Dominica escribí esto: fasta allí truje el tiempo á pedir por la boca. Esa noche que allí entré fue con tormenta y grande, y me persiguió después siempre. Quando llegué sobre la Española envié el envoltorio de cartas, y á pedir por merced un navío por mis dineros, porque otro que yo llevaba era inavegable y no sufría velas. Las cartas tomaron, y sabrán si se las dieron la respuesta. Para mí fue mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase á la tierra: cayó el corazón á la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo lejos, diciendo que si algún caso de peligro les viniese que no serían remediados allí, antes les sería fecha alguna grande afrenta. También á quien plugo dijo que el Comendador había de prover las tierras que yo ganase. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: á cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nació, sin quitar á Job, que no

muriera desesperado? que por mi salvación y de mi fijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre --- E torno á los navíos que así me había llevado la tormenta y dejado á mí solo. Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío Sospechoso había echado a la mar, por escapar, fasta la isola la Gallega; perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos: en el que yo iba, abalumado á maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el Sospechoso iba mi hermano; y él, después de Dios, fue su remedio. E con esta tormenta, así á gatas, me llegué a Jamaica: allí se mudó de mar alta en calmería y grande corriente, y me llevó hasta el Jardín de la Reina sin ver tierra. De allí, cuando pude, navegué á la tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito: combatí con ellos sesenta días, y en fin no le pude ganar más de setenta leguas.- En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo que parecía el fin del mundo. Llegué al cabo de Gracias á Dios, y de allí me dio nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fue á 12 de septiembre. Ochenta y ocho días había que no me había dejado espantable tormenta, atando que no vide el sol ni estrellas por mar; que á los navíos tenía yo abiertos, á las velas rotas y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religión, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habían llegado á se confesar los unos á los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y hartas veces, que teníamos por esforzados. El dolor del fijo que yo tenía allí me arrancaba el ánima, y más por verle de tan nueva edad de trece años en tanta

fatiga, y durar en ello tanto. Nuestro Señor le dio tal esfuerzo que él avivaba á los otros, y en las obras hacía él como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo había adolescido y llegado fartas veces á la muerte. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la vía. Mi hermano estaba en el peor navío y más peligroso. Gran dolor era el mío, y mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer o dormir no tengo, salvo al mesón o taberna, y las más de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazón por las espaldas, y era de D. Diego mi hijo, que yo dejé en España tan huérfano y desposesionado de mi honra e hacienda; bien que tenía por cierto que allá, como justos y agradecidos Príncipes le restituirían con acrescentamiento en todo.

Llegué a tierra de Cariay, adonde me detuve á remediar los navíos y bastimentos, y dar aliento á la gente, que venía muy enferma. Yo que, como dije, había llegado muchas veces á la muerte, allí supe de las minas del oro de la provincia de Ciamba, que yo buscaba. Dos indios me llevaron á Carambaru, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no le querían vender ni dar á trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decían que había oro y minas; el postrero era Veragua, y lejos de allí obra de veinte y cinco leguas: partí con intención de los tentar á todos, y llegado ya el medio supe que había minas á dos jornadas de andadura: acordé de inviarlas á ver vísperas de San Simón y Judas, que había de ser la partida: en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fue necesario de correr hacia adonde él quiso; y el indio adalid de las minas siempre conmigo.- En todos estos lugares, adonde yo había estado, fallé verdad

todo lo que yo había oído: esto me certificó que es así de la provincia de Ciguare, que según ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al Poniente: allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas a los pies y á los brazos dello, y bien gordas; y de él, sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. También dijeron que las mujeres de allí traían collares colgados de la cabeza á las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo. También todos conocieron la pimienta. En Ciguare usan tratar en ferias y mercaderías: esta gente así lo cuentan, y me amostraban el modo y forma que tienen en la barata. Otrosí, dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. También dicen que la mar boxa á Ciguare, y de allí á diez jornadas es el río de Gangues. Parece que estas tierras están con Veragua, como Tortosa con Fuenterrabía, ó Pisa con Venecia. Cuando yo partí de Caramburu y llegué á esos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos del oro quien los tenía los daba por tres cascabeles de gavlán por el uno, bien que pasasen diez o quince ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española. El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyó. Lo que yo sé es que el año de noventa y cuatro navegué en veinte y cuatro grados al Poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipses: el sol estaba en Libra y la luna en Ariete. También esto que yo supe por palabra habíalo yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado á Marino, y ahora se falla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta Catigara á doce líneas lejos de su Occidente,

que él asentó sobre el cabo San Vicente en Portugal dos grados y un tercio. Marino en quince líneas constituyó la tierra é términos. Marino en Etiopía escribe al lado la línea equinoccial mas de veinte y cuatro grados, y ahora que los portugueses le navegaban le fallan cierto. Tolomeo diz que la tierra mas austral es el plazo primero, y que no baja más de quince grados y un tercio. E el mundo es poco: el enjunto de ello es seis partes, la séptima solamente cubierta de agua: la experiencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escritura, con el sitio del Paraíso terrenal, que la santa Iglesia aprueba: digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado de la equinoccial está cincuenta y seis millas y dos tercios: pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por quanto no es mi propósito de fablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viaje, bien que él sea el mas noble y provechoso. --Digo que víspera de San Simón y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez días de gran fortuna de mar y del cielo: allí acordé de no volver atrás a las minas, y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viaje, lloviendo: llegué á puerto de Bastimentos, adonde entré y no de grado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce días; y después partí, y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado quince leguas forzosamente, me reposó atrás el viento y corriente con furia: volviendo yo al puerto de donde había salido fallé en el camino al Retrete, adonde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navíos y la gente: detúveme allí quince días, que así lo quiso el cruel tiempo; y cuando creí de haber acabado me fallé de comienzo: allí mudé de sentencia de volver á las minas, y hacer algo fasta que me viniese tiempo para mi viaje y marear; llegado con cuatro leguas revino la tormenta, y me fatigó tanto á tanto que

ya no sabía de mi parte. Allí se me refrescó del mal la lлага: nueve días anduve perdido sin esperanza de vida: ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hacia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar fea sangre, hirviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día con la noche ardió como horno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me había llevado los másteles y velas; venían con tanta furia espantables que todos creíamos que me habían de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, y no para decir que llovía, salvo que resegundaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida que deseaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos ya habían perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas, y estaban abiertos, sin velas.---Cuando plugo á nuestro Señor volví a Puerto Gordo, adonde reparé lo mejor que pude. Volví otra vez hacia Veragua para mi viaje, aunque yo no estuviera para ello. Todavía era el viento y corrientes contrarios. Llegué casi adonde antes, y allí me salió otra vez el viento y corrientes al encuentro, y volví otra vez al puerto, que no osé esperar la oposición de Saturno con mares tan desbaratados en costa brava, porque las mas de las veces trae tempestad ó fuerte tiempo. Esto fue día de Navidad en horas de misa. Volví otra vez adonde yo había salido con harta fatiga; y pasado año nuevo torné a la porfia, que aunque me hiciera buen tiempo para mi viaje, ya tenia los navíos innavegables, y la gente muerta y enferma. Día de la Epifanía llegué á Veragua, ya sin aliento: allí me deparó nuestro Señor un río y seguro puerto, bien que á la entrada no tenia salvo diez palmos de fondo. Metime en él con pena, y al día siguiente recordó la fortuna: si me falla fuera, no pudiera entrar á causa del banco. Llovió sin cesar fasta catorce de Febrero, que nunca

hubo lugar de entrar en la tierra, ni de me remediar en nada; y estando ya seguro a veinte y cuatro de Enero, de improviso vino el río muy alto y fuerte; quebróme las amarras y proeses, y hubo de llevar los navíos, y cierto los vi en mayor peligro que nunca. Remedió nuestro Señor, como siempre hizo. No sé si hubo otro con mas martirios. A seis de Febrero, lloviendo, invié setenta hombres la tierra adentro; y á las cinco leguas fallaron muchas minas; los Indios que iban con ellos los llevaron á un cerro muy alto, y de allí les mostraron hacia toda parte cuanto los ojos alcanzaban, diciendo que en toda parte había oro, y que hacia el Poniente llegaban las minas veinte jornadas, y nombraban las villas y lugares, y adonde había de ello mas ó menos. Después supe yo que el Quibián que había dado estos Indios, les había mandado que fuesen á mostrar las minas lejos y de otro su contrario; y que adentro de su pueblo cogían, cuando él quería, un hombre en diez días una mozada de oro: los indios sus criados y testigos de esto traigo conmigo. Adonde él tiene el pueblo llegan las barcas. Volvió mi hermano con esa gente, y todos con oro que habían cogido en cuatro horas que fue allá á la estada. La calidad es grande, porque ninguno de estos jamás había visto minas, y los más oro. Los más eran gente de la mar, casi todos grumetes. Yo tenía mucho aparejo para edificar y muchos bastimentos. Asenté pueblo, y di muchas dádivas al Quibián, que así llaman al Señor de la tierra; y bien sabía que no había de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me aposeionaba en su término: después que él vido las cosas fechas y el tráfago tan vivo acordó de las quemar y matarnos á todos: muy al revés salió su propósito: quedó preso él, mujeres y fijos y criados; bien que su prisión duró poco: el Quibián se fuyó á un hombre honrado, á quien se había entregado con guarda de hombres; é los hijos se fueron á un

Maestre de navío, á quien se dieron en él á buen recaudo.---En Enero se había cerrado la boca del río. En Abril los navíos estaban todos comidos de broma, y no los podía sostener sobre agua. En este tiempo hizo el río una canal, por donde saqué tres dellos vacíos con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera: los indios fueron muchos y juntos y los combatieron, y en fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda estaban en un navío que quedó adentro: yo muy solo de fuera, en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga: la esperanza de escapar era muerta: subí así trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa, llorando y muy aprisa, los maestros de la guerra de vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormecí gimiendo; una voz muy piadosa oí, diciendo: **¡Oh estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él mas por Moysés ó por David su siervo? Desque naciste, siempre Él tuvo de ti muy grande cargo. Cuando te vido de edad de que Él fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dio por tuyas: tú las repartiste adonde te plugo, y te dio poder para ello. De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dio las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el mas alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate á él, y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá á toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró a Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto:**

responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios, no las quebranta, ni dice después de haber recibido el servicio, que su intención no era esta, y que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color á la fuerza: él va al pié de la letra: todo lo que Él promete cumple con acrecentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por ti y hace con todos. Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros. Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de hablar, quien quiera que fuese, diciendo: No temas, confía: todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa.---Levantéme cuando pude; y al cabo de nueve días hizo bonanza, mas no para sacar los navíos del río. Recogí la gente que estaba en tierra, y todo el resto que pude, porque no bastaban para quedar y para navegar los navíos. Quedara yo á sostener el pueblo con todos, si vuestras Altezas supieran de ello. El temor que nunca aportarían allí navíos me determinó á esto, y la cuenta que cuando se haya de proveer de socorro se proveerá de todo. Partí en nombre de la Santísima Trinidad, la noche de Pascua, con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros. Allí en Belén dejé uno, y hartas cosas. En Belpuerto hice otro tanto. No me quedaron salvo dos en el estado de los otros, y sin barcas y bastimentos, por haber de pasar siete mil millas de mar y de agua, ó morir en la vía con fijo y hermano y tanta gente. Respondan ahora los que suelen tachar y reprender, diciendo allá de un salvo: ¿por qué no hacíades esto allí? Los quisiera yo en esta jornada. Yo bien creo que otra de otro sabor los aguarda: á nuestra fe es ninguna. ---Llegué a trece de Mayo en la provincia de Mago, que parte con aquella

del Catayo y de allí partí para la Española: navegué dos días con buen tiempo, y después fue contrario. El camino que yo llevaba era para desechar tanto número de islas, por no me embarazar en los bajos de ellas. La mar brava me hizo fuerza, y hube de volver atrás sin velas: surgi á una isla adonde de golpe perdí tres anclas, y á la media noche, que parecía que el mundo se envolvía, se rompieron las amarras al otro navío, y vino sobre mí, que fue maravilla como no nos acabamos de se hacer rajás: el ancla, de forma que me quedó, fue ella después de nuestro Señor, quien me sostuvo. Al cabo de seis días, que ya era bonanza, volví á mi camino: así ya perdido del todo de aparejos y con los navíos horadados de gusanos mas que un panal de abejas, y la gente tan acobardada y perdida, pasé algo adelante de donde yo había llegado denantes: allí me torné á reposar atrás la fortuna: paré en la misma isla en mas seguro puerto: al cabo de ocho días torné á la vía y llegué á Jamaica en fin de Junio, siempre con vientos punteros, y los navíos en peor estado: con tres bombas, tinas y calderas no podían con toda la gente vencer el agua que entraba en el vacío, ni para este mal de broma hay otra cura. Cometí el camino para me acercar á lo mas cerca de la Española, que son veinte y ocho leguas,--y no quisiera haber comenzado. El otro navío corrió á buscar puerto casi anegado. Yo porfié la vuelta de la mar con tormenta. El navío se me anegó, que milagrosamente me trujo nuestro Señor á tierra. ¿Quién creyera lo que yo aquí escribo? Digo que de cien partes no he dicho la una en esta letra. Los que fueron con el almirante lo atestigüen. Si place á Vuestras Altezas de me hacer merced de socorro un navío que pase de sesenta y cuatro, con ducientos quintales de bizcocho y algún otro bastimento, abastará para me llevar á mí y á esta gente á España de la Española. En Jamaica ya dije que no hay veinte y ocho leguas á la

Española. No fuera yo, bien que los navíos estuvieran para ello. Ya dije que me fue mandado de parte de Vuestras Altezas que no llegase á ella. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe. Esta carta invió por vía y mano de Indios: grande maravilla será si allá llega. De mi viaje digo: que fueron ciento y cincuenta personas conmigo, en que hay hartos suficientes para pilotos y grandes marineros: ninguno puede dar razón cierta por donde fui yo ni vide: la razón es muy presta. Yo partí sobre el pueblo del Brasil: en la Española no me dejó la tormenta ir al camino que yo quería: fue por fuerza correr adonde el viento quiso. En ese día caí yo muy enfermo: ninguno había navegado hacia aquella parte: cesó el viento y el mar dende á ciertos días, y se mudó la tormenta en calmería y grandes corrientes. Fui á aportar á una isla que se dijo de las Bocas, y de allí á Tierra firme. Ninguno puede dar cuenta verdadera de esto, porque no hay razón que abaste; porque fue ir con corriente sin ver tierra tanto número de días. Seguí la costa de la Tierra firme: esta se asentó con compás y arte. Ninguno hay que diga debajo cuál parte del cielo ó cuándo yo partí de ella para venir á la Española. Los pilotos creían venir á parar á la isla de Sanct-Joan; y fue en tierra de Mango, cuatrocientas leguas mas al Poniente de adonde decían. Respondan, si saben, adonde es el sitio de Veragua. Digo que no pueden dar otra razón ni cuenta, salvo que fueron á unas tierras adonde hay mucho oro, y certificarle; mas para volver á ella el camino tienen ignoto. Sería necesario para ir á ella descubrirla como de primero. Una cuenta hay y razón de astrología, y cierta: quien la entiende esto le abasta. A visión profética se asemeja esto. Las naos de las Indias, si no navegan salvo a popa, no es por la mala fechura, ni por ser fuertes; las grandes corrientes que allí vienen, juntamente con el viento hacen que nadie porfie con bolina, porque en un

día perderían lo que hubiesen ganado en siete; ni saco carabera aunque sea latina portuguesa. Esta razón hace que no naveguen, salvo con colla, y por esperarle se detienen á las veces seis y ocho meses en puerto; ni es maravilla, pues que en España muchas veces acaece otro tanto. _La gente de que escribe Papa Pío, según el sitio y señas, se ha hallado, mas no los caballos, pretales y frenos de oro, ni es maravilla, porque allí las tierras de la costa de la mar no requieren, salvo pescadores, ni yo me detuve porque andaba a prisa. En Cariay, y en esas tierras de su comarca, son grandes fechiceros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí luego me enviaron dos muchachas muy ataviadas: la mas vieja no seria de once años y la otra de siete; ambas con tanta desenvoltura que no serian mas unas putas: traían polvos de hechizos escondidos. En llegando las mandé adornar de nuestras cosas y las envié luego á tierra: allí vide una sepultura en el monte, grande como una casa y labrada, y el cuerpo descubierto y mirando en ella. De otras artes me dijeron y mas excelentes. Animalias menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras. Dos puercos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un balletero había herido una animalia, que se parece á un gato paul, salvo que es mucho mas grande, y el rostro de hombre: tenía le atravesado con una saeta desde los pechos á la cola, y porque era feroz le hubo de cortar un brazo y una pierna: el puerco en viéndole se le encrespó y se fue huyendo: yo cuando esto vi mandé echarle begare, que así se llama donde estaba: en llegando á él, así estando á la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy fuerte, y con la mano que le quedaba le arrebató por el copete como á enemigo. El auto tan nuevo y hermosa montería me hizo escribir esto. De

muchas maneras de animalias se hubo, mas todas mueren de barra. Gallinas muy grandes y la pluma como lana vide hartas. Leones, ciervos, corzos otro tanto, y así aves. Cuando yo andaba por aquella mar en fatiga en algunos se puso herejía que estábamos enfechizados, que hoy día están en ello. Otra gente fallé que comían hombres: la desformidad de su gesto lo dice. Allí dicen que hay grandes mineros de cobre: hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldadas hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos; y en aquella provincia vide sábanas grandes de algodón, labradas de muy sotiles labores; otras pintadas muy sutilmente á colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hacia el Catayo las hay tejidas de oro. De todas estas tierras y de lo que hay en ellas, falta de lengua, no se saben tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros, mas que nos con los de Arabia. Yo creo que esto sea en esta gente salvaje de la costa de la mar, mas no en la tierra dentro. _Cuando yo descubrí las Indias dije que eran el mayor señorío rico que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías, con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fui escandalizado. Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una oso decir, porque hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en la Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser más fermosas ni más labradas, ni la gente más cobarde, y buen puerto, y hermoso río, y defensible al mundo. Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperanza de la honra y acrecentamiento de la religión cristiana; y el camino allí será tan breve como á la Española,

porque ha de ser con viento. Tan señores son Vuestras Altezas de esto como de Jerez ó Toledo: sus navíos que fueren allí van a su casa. De allí sacarán oro: en otras tierras, para haber de lo que hay en ellas, conviene que se lo lleven, o se volverán vacíos; y en la tierra es necesario que fien sus personas de un salvaje. _Del otro que yo dejo de decir, ya dije por qué me encerré: no digo así, ni que yo me afirme en el tres doble en todo lo que yo haya jamás dicho ni escrito, y que yo esté á la fuente. Genoveses, Venecianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas y otras cosas de valor, todos las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro: el oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega á que echa las ánimas al paraíso. Los señores de aquellas tierras de la comarca de Veragua cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo; así lo dicen. A Salomón llevaron de un camino seiscientos y sesenta y seis quintales de oro, allende lo que llevaron los mercaderes y marineros, y allende lo que se pagó en Arabia. De este oro fizo doscientas lanzas y trescientos escudos, y fizo el tablado que había de estar arriba dellas de oro y adornado de piedras preciosas, y fizo otras muchas cosas de oro, y vasos muchos y muy grandes y ricos de piedras preciosas. Josefo en su crónica de *Antiquitatibus* lo escribe. En el Paralipomenon y en el libro de Los Reyes se cuenta de esto. Josefo quiere que este oro se hobiese en la Áurea: si así fuese, digo que aquellas minas de la Áurea son unas y se convienen con estas de Veragua, que como yo dije arriba se alarga al Poniente veinte jornadas, y son en una distancia lejos del polo y de la línea. Salomón compró todo aquello, oro, piedras y plata, é allí le pueden mandar á coger si les aplace. David en su testamento dejó tres mil quintales de oro de las Indias á Salomón para ayuda de edificar el

templo, y según Josefo era el destas mismas tierras. Hierusalem y el monte Sión ha de ser reedificado por mano de cristianos: quien ha de ser, Dios por boca del Profeta en el décimo cuarto salmo lo dice. El Abad Joaquín dijo que este había de salir de España. San Gerónimo á la santa mujer le mostró el camino para ello. El Emperador del Catayo ha días que mandó sabios que le enseñen en la fe de Cristo. ¿Quién será que se ofrezca á esto? Si nuestro Señor me lleva á España, yo me obligo de llevarlo, con el nombre de Dios, en salvo.---Esta gente que vino conmigo han pasado increíbles peligros y trabajos. Suplico á V. A., porque son pobres, que les mande pagar luego, y les haga mercedes á cada uno según la calidad de la persona, que les certifico que á mi creer les traen las mejores nuevas que nunca fueron a España. El oro que tiene el **Quibián de Veragua** y los otros de la comarca, bien que según información él sea mucho, no me pareció bien ni servicio de vuestras Altezas de se le tomar por vía de robo: la buena orden evitará escándalo y mala fama, y hará que todo ello venga al tesoro, que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabara todo mi viaje: por falta de los navíos no porfié á esperarle para tomar á ello, y para toda cosa de su servicio espero en Aquel que me hizo, y estaré bueno. Yo creo que V. A. se acordará que yo quería mandar hacer los navíos de nueva manera: la brevedad del tiempo no dio lugar á ello, y cierto yo había caído en lo que cumplía--Yo tengo en más esta negociación y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este hijo para dar á criar á madrastra. De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo de ellas, que yo no llore: creía yo que el ejemplo dellas hobiese de ser por estotras al contrario: ellas están boca ayuso, bien que no mueren: la enfermedad es incurable, ó muy larga: quien las llegó á esto venga

agora con el remedio si puede ó sabe: al descomponer cada uno es maestro. Las gracias y acrecentamiento siempre fue uso de las dar á quien puso su cuerpo á peligro. No es razón que quien ha sido tan contrario á esta negociación le goce ni sus hijos. Los que se fueron de las Indias fuyendo los trabajos y diciendo mal dellas y de mí, volvieron con cargos: así se ordenaba agora en Veragua: malo ejemplo, y sin provecho del negocio y para la justicia del mundo: este temor con otros casos hartos que yo veía claro, me hizo suplicar á V.A. antes que yo viniese á descubrir estas islas y tierra firme, que me las dejasen gobernar en su Real nombre: plúgoles: fue por privilegio y asiento, y con sello y juramento, y me intitularon de Visorrey y Almirante y Gobernador General de todo; y aseñalaron el término sobre las islas de los Azores cien leguas: y aquellas del Cabo Verde por línea que pasa de polo a polo, y desto y de todo que mas se descubriese, y me dieron poder largo: la escritura á mas largamente lo dice.---El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos llamando: extranjero ha sido fasta ahora. Siete años estuve yo en su Real corte, que a cuantos se fabló de esta empresa todos á una dijeron que era burla: agora fasta los sastre suplican por descubrir. Es de creer que van á saltar, y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi honra y tanto daño del negocio. Bueno es de dar á Dios lo suyo y acetar lo que le pertenece. Esta es justa sentencia, y de justo. Las tierras que acá obedecen á V.A. son más que todas las otras de cristianos y ricas. Después que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su Real y alto señorío y en filo para haber grandísima renta, de improviso, esperando navíos para venir á su alto concepto con victoria y grandes nuevas del oro, muy seguro y alegre, fui preso y echado con dos hermanos en un navío, cargados de fierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento,

sin ser llamado ni vendido por justicia. ¿Quién creerá que un pobre extranjero se hoviese de alzar en tal lugar contra V.A. sin causa, ni sin brazo de otro Príncipe, y estando solo entre sus vasallos y naturales, y teniendo todos mis fijos en su Real Corte? Yo vine á servir de veinte ocho años, y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo, y gastado quanto me quedó de aquellos, y me fue tomado y vendido, y á mis hermanos fasta el sayo, sin ser oído ni visto, con gran deshonor mío. Es de creer que esto no se hizo por su Real mandado. La restitución de mi honra y daños, y el castigo en quien lo fizo, fará sonar su Real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas, y de quien ha fecho daño en ese almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen esto, y quedará á la España gloriosa memoria con la de Vuestras Altezas de agradecidos y justos Príncipes. La intención tan sana que yo siempre tuve al servicio de Vuestras Altezas, y la afrenta tan desigual, no da lugar al ánima que calle, bien que yo quiera: suplico á vuestras Altezas me perdonen.---Yo estoy tan perdido como dije: yo he llorado fasta aquí á otros: haya misericordia agora el Cielo y llore por mí la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta: en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte, y cercado de un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia, que se olvidará desta anima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine este viaje á navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine á V.A. con sana intención y buen celo, y no miento. Suplico humildemente á V.A. que si á Dios place de me sacar de aquí, que haya por bien mi ida á

Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado la Santa Trinidad guarde y acreciente.

Fecha en la Isla de Jamaica á 7 de Julio de mil quinientos y tres años.

Sumario

La intertextualidad y el providencialismo en la creación de la imagen del Istmo de Panamá en la “Carta de Jamaica” de Cristóbal Colón.

El presente trabajo de investigación consiste en un análisis minucioso, basado en la intertextualidad, de la primera crónica donde se alude al Istmo de Panamá: la “Carta de Jamaica”, de Cristóbal Colón y la evaluación su discurso narrativo con base en la narratología, especialmente el modelo de las isotopías clasemáticas y los **couplings** o emparejamientos.

El objetivo propuesto fue evaluar hasta dónde la imagen del Istmo presentada por el Almirante fue real o estuvo distorsionada y para lograrlo se buscó una teoría que sirviera de marco de referencia y que permitiera efectuar una revaloración de dicha crónica sin lastimar su integridad. Por tal motivo, se recurrió al análisis del discurso y no de la historia misma.

Durante el periodo del descubrimiento y la conquista, se denominaron crónicas a todos los escritos, donde se daban a conocer los lugares descubiertos. Estos cronistas, en su mayoría, siguieron modelos para escribir las historias, en especial el de la historiografía humanista del siglo XVI, donde Dios era quien ordenaba y guiaba. En el caso específico de la “Carta de Jamaica”, Cristóbal Colón se veía a sí mismo como uno de los escogidos del Señor, de ahí la intertextualidad con libros bíblicos del Viejo Testamento, con aquellos donde Yavé se les presentaba por medio del sueño y de visiones, tales como: Job, Samuel, Isaías, las Crónicas, Jeremías, los Reyes, Daniel y que servían de fundamento para demostrar

cómo el providencialismo era uno de los ingredientes en que más se apoyaba el Descubridor de América y reafirmar su autodenominación de instrumento divino, argumento que lo llevará a ficcionalizar la realidad americana. Otra intertextualidad también se aprecia con el libro de Marco Polo.

Así, intertextualidad y ficcionalización van de la mano, ya que la primera actúa directamente sobre la segunda, de donde se desprende la imagen del Istmo que oscila entre el filo de la ficción y la realidad.

Colón, tomando como referente la Biblia, ficcionalizó el discurso de la "Carta de Jamaica", ya que al verse sacudido por las tormentas, al ver desaparecer sus naves y sus hombres, se sintió impotente; pero sabía que sólo su paciencia, la fe, la sabiduría acumulada luego de tantos viajes sería lo único que podría salvarlo. El Almirante se enfrentó a fenómenos atmosféricos terribles que le achiaron el alma y el espíritu. Todo lo que Colón narró era real, pero ficcionalizó su relato y lo convirtió en un drama.

El Almirante al escuchar esos relatos sobre la riqueza aurífera que existía en la región de Veragua, quedó deslumbrado, ya que así podría llevar adelante la otra misión que creía debía realizar: la reconquista de los Santos Lugares y la reconstrucción del Templo de Salomón, el cual estaba edificado la mayor parte de oro. De aquí emerge una de las imágenes del Istmo de Panamá: una región donde había muchísimo oro. Este deslumbramiento también lo lleva a identificarse con lo aparecido en los textos bíblicos.

Es ficcional cuando dice que navega por las Indias, por Catayo, por Ciguare; cuando escribe que encontró el Ofir, el Quersonesus Áureo; cuando llamó a los nativos indios, como

lo había hecho Marco Polo; cuando dijo que las tierras de la comarca no podían ser más hermosas; cuando describió mineros de cobre, piezas labradas, gato paul, gallinas y leones, sábanas pintadas, petrales de oro: todo al estilo de Marco Polo. Colón identifica lo que ve con su referente y así falseó la realidad americana.

Es ficcional, además, cuando todo lo padecido lo mezcla con los pasajes bíblicos que más se adaptaban a su situación para hacer creer que era realmente el “escogido”, un “apóstol”, afirmación que años más tarde reiteró su hijo Fernando Colón.

Por otro lado, es real su desesperación, su angustia, su dolor; es real cuando describió las fuertes tormentas que lo azotaron mientras navegaba por las costas caribeñas del Istmo de Panamá; es real cuando intentó construir la primera factoría en Tierra Firme y los indígenas no se lo permitieron; es real cuando la broma o gusano de mar acabó con sus naves; es real cuando encontró las tan buscadas minas de oro; es real cuando ocultó las cartas de marear para que nadie supiera dónde quedaba la región de Veragua; es real cuando se despojó de toda su soberbia y se humilló ante los Reyes; es real cuando suplicó piedad y clemencia.

En ningún momento, la “Carta de Jamaica” ofrece una descripción humanizada sino todo lo contrario; es, por medio del sueño, del fluir de la conciencia y del delirio cuando él, a medias, se siente satisfecho y realizado, aquí es donde está la ficcionalización.

En este “Cuarto Viaje”, las tormentas y la naturaleza americana lo vencieron, pero el Almirante mitificó todo e hizo de ella una bella ficción, ya que realmente fue vencido por la naturaleza, por los indígenas y por sus compañeros.

La figura del Almirante, luego de haber sido desconstruida la “Carta”, sorprende, pues, es un Colón desmitificado, un Colón hombre, un Colón humano, un Colón real y no el dios mítico, el predestinado, el instrumento divino.

El Almirante estaba desesperado, se humillaba ante los Reyes, lloraba por su desgracia y desventura. Se sentía solo y abatido, y pedía clemencia aunque fuese sólo por caridad. Aquí hay una desmitificación del gran descubridor de América.

.Después del análisis de la “Carta de Jamaica”, no queda duda de la habilidad de Colón como narrador quien, a pesar de la pobreza léxica, selecciona los nombres con gran destreza. De una u otra forma, todos los vocablos parecieran haber sido escogidos ya que todos poseen la misma carga semántica y no se encuentra ninguno que desentone su relato ni siquiera los empleados en los intertextos.

La “Carta” es un ejemplo de discurso dramático incluso en los intertextos, a pesar de que obedecían a un esquema, pre-establecido y que se relacionaban con el providencialismo o mesianismo. Las interpolaciones servían de marco de referencia para reafirmar su autodenominación de “instrumento divino”.

La propuesta de la presente investigación es la desconstrucción de la “Carta de Jamaica” que nos permita efectuar una revaloración de este importantísimo documento que guarda entre sus páginas la primera imagen del Istmo de Panamá, lo que pondría a la historia y a la literatura en condiciones propicias para entenderse mejor. Esperamos que este aporte abra las puertas a futuros análisis, desde otras perspectivas, buscando otras aristas y contrastando este discurso con el de los otros cronistas, de tal manera que nos permita la

reconstrucción de nuestra historia, pero desde otros ángulos, con otra visión, que nos dé nuevas luces para hallar nuestras verdaderas raíces, para comprender la esencia de nuestra idiosincrasia, que nos lleve a admirar a nuestros indígenas por el valor que demostraron; en suma, que nos ayude a buscar los orígenes de nuestra historia cultural y de nuestra identidad nacional.